

BASED ON A TRUE STORY

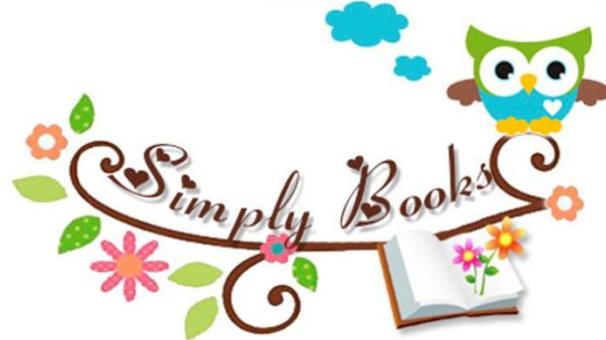


RUIN

NEW YORK TIMES & USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
CLARISSA WILD

CLARISSA WILD

Este libro llega a ti
gracias a



, Descubre tu próxima aventura!



2

RIU IN

CLARISSA WILD

CRÉDITOS

Moderadora

Neera y Caronin84

Traductoras Correctora

Neera	Mona	Desiree
Magdys83	Brynn	Pochita
Olivera	Gigi	Fatima85
Mimi	Cjuli2516zc	Kath
Pancrasia123	Brisamar	Srta. Ocst
Axcia	Vero Morrison	Maye
Kath		



3

Revisión Final

Maye

Diseño

Roxx



CLARISSA WILD

ÍNDICE

<i>Créditos</i>	10
<i>Índice</i>	11
<i>Sinopsis</i>	12
1	13
2	14
3	15
4	16
5	17
6	18
7	19
8	<i>Epílogo</i>
9	<i>La verdad</i>
	<i>Sobre la Autora</i>



4



CLARISSA WILD

Sinopsis

Maybell Fairweather era la chica de mis sueños.

Siempre sonriendo alegremente, seguía adelante, a pesar de los apodos que le decían sus compañeros a sus espaldas.

Estaba llena de curiosidad e independencia, de la forma que solo podía envidiar. Aunque tenía todas las probabilidades en contra, ella sabía que quería de la vida y la seguía, sin importar el costo.

Ella era completamente opuesta a mí en todos los sentidos.

Perfecta, a pesar de que no podía verlo.

Perfecta... hasta que llegué.

Porque esta es la historia de cómo la arruiné.

Basada en una historia real.



CLARISSA WILD

Una nota para el lector.

Para ti,

Este es el libro más difícil que he escrito.

No es fácil de leer, y no estaba destinado a serlo.

Es crudo. No tiene censura. Es realidad... pero también es ficción.

Este libro no es como cualquiera de mis otros libros, ya que su enfoque se encuentra en emociones intensas y no tanto sobre el sexo. Si esto no es tu clase de cosas, por favor no leas.

Si quieres que tus historias sean colmadas con sexo caliente y machos alfas, entonces por favor no leas.

Pero si estás listo para experimentar una historia que cambia la vida basada en hechos reales, entonces por favor continua.

...Prometo que la caída vendrá con un suave aterrizaje en las nubes.

Este libro se basa en una historia real. ¿De quién es esta historia y qué es real, te podrías preguntar?

Lo encontrarás al final de este libro.



CLARISSA WILD

Prólogo

Alexander

Maybell Fairweather era la chica de mis sueños.

Siempre sonriendo brillantemente, ella siguió adelante, a pesar de los apodos que sus compañeros de clase llamaban a sus espaldas.

Estaba llena de curiosidad e independencia, de la cual solo podía estar celoso. Aunque ella tenía todas las probabilidades apiladas en su contra, sabía lo que quería de la vida y lo persiguió, sin importar el costo.

Era completamente mi opuesto en todos los sentidos.

Perfecta, aunque ella no podía verlo.

Perfecta... hasta mí.

Porque ésta es la historia de cómo la arruiné.



CLARISSA WILD

Capítulo 1 La casualidad

Maybell

Siempre mira hacia adelante, nunca mires hacia atrás.

Un pie enfrente del otro.

Al ritmo de la música, me deslizo por el piso con tanta gracia como puedo. El sudor gotea por mi frente y el dolor se dispara por mis piernas, pero mi sonrisa permanece.

Bailo sin parar.

Bailo como si mi vida dependiera de ello.

Porque lo hace.

Cuando la música se detiene, pongo mi pose final y espero. Sin aplausos. Sin voces. Sin sonidos. Solo silencio. Pero en mi cabeza, es fuerte... fuerte y claro.

Finalmente, se termina.

Respiro. El dolor me atraviesa como un rayo, pero lo ignoro. Ahora no es el momento de desplomarme. Todavía no.

Mi mirada se levanta para encontrarse con los jueces, pero sus ojos no me revelan nada. Asiento y digo gracias, luego salgo de la habitación.

Otra respiración escapa de mi boca, y cuando llego al vestidor, colapso en el asiento. Se acabó. Por fin ha terminado. El baile de mi vida. El baile que decide todo... si termino en el grupo, si me convierto en una bailarina profesional de tiempo completo, si voy a tener que seguir haciendo esto por el resto de mi vida...

El solo pensamiento de ello me da escalofríos, pero no se siente como algo bueno.

Agarro una toalla y limpio el sudor de mi frente. Por algún motivo, no puedo sacudir este miedo arrastrándose por mi corazón. Casi como si fuera más fuerte ahora que durante el baile. Me temo que no he actuado lo suficientemente bien, aunque hice mi mejor esfuerzo. Cada paso, cada giro, cada movimiento fue perfecto a mis ojos. Me he superado hoy. Estoy orgullosa , sin importar el resultado de esta prueba.

Respiro profundo y me quito los zapatos, liberando mis pies adoloridos. Cada vez que me los quito, es una bendición. Todo duele y cada vez que lo



CLARISSA WILD

siento, me pregunto por qué me someto a esto. Pero entonces recuerdo por qué... la mirada en el rostro de mi mamá cuando me ve tener éxito. Las conversaciones orgullosas que mi papá tiene con sus compañeros de trabajo cuando les dice que soy bailarina. Cómo ellos siempre me animan y me dicen que puedo hacer esto.

Ellos fueron los que me inscribieron en clase de danza todos estos años. Quienes me impulsaron a bailar, incluso cuando estaba lista para rendirme. Nunca se rindieron conmigo... pero ahora, no estoy segura que no quisiera que lo hicieran.

Frunciendo el ceño, recojo mi teléfono y me quedo mirando a los mensajes en mi pantalla. Todos son de mamá.

¿Alguna noticia? ¿Cómo te fue? Manténme actualizada, ¿está bien?

Está tan preocupada y siempre interesada por mi carrera, pero entonces me pregunto... ¿Por qué no está aquí? Aunque ya sé la respuesta a eso. Trabajo.

Mi papá es igual. Ha tratado de llamarla varias veces hoy, pero nunca fue en un momento en que de hecho pudiera contestar... o cuando yo quería hacerlo. En verdad no podía usar sus discursos motivacionales justo antes de mi audición, pero creo que él lo entiende. Tiene que hacerlo.

De alguna manera, el no tenerlos aquí para apoyarme me hace apretar mi teléfono en la mano. Sacudo la sensación y suspiro mientras miro el reloj. Solo faltan treinta minutos antes que hagan la llamada.

Tiempo suficiente para tomar una ducha y cagarme en el pantalón.



Treinta minutos después

No seleccionada.

Las dos palabras reverberan en mi cabeza mientras me quedo mirando la hoja delante de mí. Tiembla en mi mano. Estoy congelada en el lugar mientras asimilo la noticia.

No fui seleccionada.

Esto fue todo.

Toda mi carrera dependía de este baile.

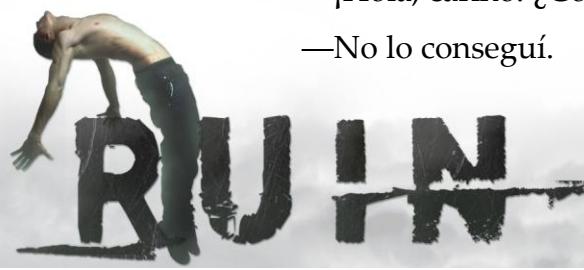
El baile. El único baile por el que estuve trabajando toda mi vida.

Y fallé.

Agarro mi teléfono y llamo a mi mamá.

—¡Hola, cariño! ¿Cómo te fue? —grita.

—No lo conseguí.



CLARISSA WILD

Jadea en voz alta:

—¿Qué? ¡Oh, no! Lo siento mucho, cariño. Todo está bien. Hiciste tu mejor esfuerzo, ¿verdad?

—Bailé más duro que nunca —digo—. Pero no fue suficiente.

—Pero no puedes hacer más que tu mejor esfuerzo. Además, puedes intentar de nuevo el próximo año.

El solo hecho de mencionar el próximo año ya me hace tragarse un bulto en mi garganta:

—No sé si eso vaya a pasar, mamá...

—Oh, cariño, no hay necesidad de sentirse triste. Eso sucede. No todo es exitoso la primera vez que lo intentas. Pero siempre puedes intentarlo de nuevo. Solo sigue haciendo lo que haces y siempre aspira a lo mejor.

—No, me refiero a la parte de tratar de nuevo. En verdad no lo estoy sintiendo.

—¿Qué? No, vamos, esto es por lo que has estado trabajando toda tu vida.

Suspiro. Quiero decirle que no es verdad. No soy yo quien ha estado trabajando por conseguirlo toda mi vida... es ella. Ella me empuja para seguir cada vez que amenazo con renunciar. Pero no quiero pensar en ello... no ahora.

—Mamá, realmente no quiero hablar de esto ahora mismo.

—Entiendo que estés molesta, cariño, y eso está perfectamente bien. Iré a tu casa esta noche, y luego hablaremos de esto, ¿de acuerdo? Puedes contarme todo sobre hoy. Todo estará bien. Un día, lo vas a lograr. —Termina la conversación en un tono alto e inmediatamente cuelga después. Es casi como si tuviera miedo de escuchar mi reacción. No puedo culparla.

Pero por alguna razón, ya no me importa. No estoy molesta conmigo misma por fallar.

Solía enfadarme todo el tiempo porque quería que mi mamá se sintiera orgullosa.

Pero ahora... nada puede describir la sensación de decepción y culpa fluyendo a por mis venas... así como la sensación sobrecogedora de libertad.

Está hecho. Terminé. Esto fue todo.

No más.

No hay nada más que pueda hacer.

Bailé tan duro como pude, y todavía no fue suficiente.

¿Y qué es lo que siento en este momento?

Nada. No estoy molesta. No estoy triste. No estoy sintiendo nada excepto vacío.



CLARISSA WILD

Y tal vez eso es algo bueno. Quiere decir que hay espacio para algo más. Algo diferente.

Arrugo el papel en mi mano y lo lanzo por encima de mi hombro mientras me alejo.

Sin mirar atrás, me meto en mi auto y lanzo mi bolso en el asiento trasero. Enciendo el motor, salgo del estacionamiento, y conduzco.

El viento agita mis cabellos mientras bajo el techo y disfruto los cálidos rayos del sol en mi piel. Se siente bien estar de nuevo en la carretera. No tengo que pensar en nada más que el tráfico, en lugar de estar sudorosa después de actuar para un montón de jueces. Dios, se siente bien deshacerse de la presión. Es como si un peso hubiera sido levantado de mis hombros.

Lo único que dejo que me preocupe son mis padres.

Estoy segura que estarán pronto en mi puerta, pero no estoy de humor para hablar con ellos ahora mismo.

De hecho, no estoy de humor para estar en ningún lugar más que en este auto ahora mismo.

Así que pienso que haré justamente eso.

Con una sonrisa en mi rostro, deslizo mis lentes de sol y me dirijo a la autopista.

Creo que voy a tomar algo de tiempo para mí... y sé exactamente cómo.

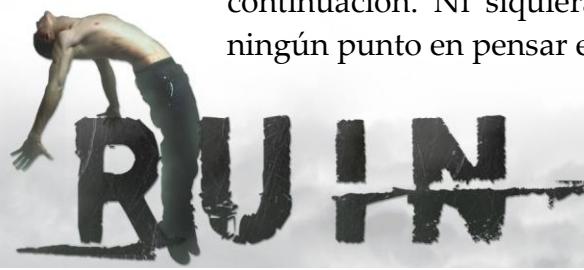


Horas después

Con una gran sonrisa en mi rostro, doy vuelta a la última página del libro que estoy leyendo y lo pongo abajo. Eso fue hermoso. Dios, casi olvidé lo bueno que era leer. Rara vez tenía el tiempo cuando estaba entrenando constantemente, pero ahora... honestamente ya no me importa una mierda. Solo quiero leer historias... soñar con ellas... pensar en ellas en mi cabeza. Es un gran escape, y uno del que nunca tendrá suficiente.

Recojo mi batido de vainilla y tomo el último sorbo antes de tirarlo a la basura y regresar el libro. Dejo la biblioteca justo antes de la hora de cerrar. Ya está oscuro afuera, y la lluvia está cayendo estrepitosamente. Me pongo mi suéter con capucha sobre mi cabello rubio oscuro y levanto la vista hacia el rayo en el cielo, dejando hermosos restos en su lugar. Qué escena más adecuada.

Sonrío, pero desaparece rápidamente al pensar en lo que viene a continuación. Ni siquiera sé qué hacer ahora con mi vida, no es que haya ningún punto en pensar en ello.



CLARISSA WILD

Subo a mi auto y miro hacia atrás al hermoso edificio antes de salir del establecimiento, prometiéndome que voy a volver aquí más seguido. Mientras conduzco, algo me fastidia, pero ignoro la sensación. No quiero estar recordando el día de hoy. Solo quiero empezar de nuevo o simplemente fingir que nunca pasó. Tal vez solo voy a saltar este día por completo. Excepto por la parte de la lectura... eso fue bueno.

En mis sueños, en un estado mental lejano, paso una luz verde sin comprobar alrededor.

Justo en ese momento, alguien cruza la calle.

Un rayo agrieta el cielo.

La oscuridad derramándose desde una profundidad interminable me inunda, haciéndome gritar.

Mi primer instinto es girar el volante lo más fuerte que puedo. Los neumáticos chirrían y el auto empieza a girar. Girando y girando hasta que no sé dónde está la derecha e izquierda... arriba o abajo.

Soy sacudida de un lado a otro hasta que no queda nada más que el miedo y la oscuridad, paralizándome.

Y luego todo se detiene.



CLARISSA WILD

Capítulo 2

Alguien que canazca

Maybell

Antes

—¡Cuidado!

Piso los frenos con tanta fuerza que chillan, pero yo no fui la única. El pie de mi instructor de manejo está atascado también, y por la mirada en su cara, puedo decir que está molesto.

—¡Casi golpeas un faro!

Miro detrás para ver si tiene razón. Maldición. Sabía que estacionarse en paralelo no era lo mío.

—Lo siento —digo, lanzando las manos en el aire. Mi corazón late—. No lo vi.

Su cara se vuelve roja, y gruñe:

—¿Cómo no pudiste verlo? Estaba justo detrás de ti.

—¿No lo sé? —Es una declaración, pero suena más como una pregunta saliendo de mi boca.

Él suelta un aliento exasperado, negando:

—Jesucristo, May, en verdad debes aprender a poner atención a lo que te rodea.

—Lo sé —digo, asintiendo mientras muerdo mi labio. Tiene razón; debería saberlo mejor.

—¿De verdad? —Él levanta su ceja como si no me creyera.

—Sí —digo.

—Porque seguro que no parecía así.

—Lo sé. Lo intentaré mejor. —Presiono mis labios, tratando de mantener las lágrimas a raya. Odio la forma en que me habla.

—Mmmhmm... bien. Bueno. Te veré la próxima vez entonces. —Mete el cambio en el estacionamiento y apaga el motor mientras abro la puerta. Cuando salgo y el aire caliente me golpea en el rostro, doy un suspiro de alivio.

—Intenta más duro la próxima vez también.

Maldigo esas últimas palabras.



CLARISSA WILD

Cada maldita vez.

Frunciendo el ceño, cierro la puerta y me alejo, sin preocuparme de mirar hacia atrás.

Cuando llego a casa, lanzo mi bolsa en una esquina y abro el refrigerador.

—Hola, cariño —dice mi mamá.

—Hola... —Saco una lata de Coca Cola y salgo de la cocina.

—Bueno, pareces feliz... —Tamborilea un pie mientras subo las escaleras.

—Nop —digo, y entro en mi habitación y cierro la puerta detrás de mí.

Me detengo y me quedo mirando hacia adelante.

El silencio es ensordecedor.

Solitario.

Pero tranquilo y pacífico también.

Como un campo interminable de flores donde estoy sola, disfrutando la vista.

Dicha solemne.

Justo de la forma en que me gusta.

La gente piensa que estoy loca cuando les digo esto. No puedo explicarles cómo estar sola me hace feliz. Cómo me siento ansiosa y juzgada cuando estoy rodeada de personas. Cómo, cada vez que salgo, tengo que ponerme una máscara para que nadie se dé cuenta de lo rarita que soy.

En esta habitación, finalmente puedo ser yo misma.

Puedo maldecir todo lo que quiero a ese estúpido instructor de manejo que se niega a entender la dificultad que tengo para ver cosas en una visión más amplia. Aunque solo maldigo en mi cabeza, es suficiente para mí.

Gruñó para relajarme mientras me siento en mi escritorio y enciendo la computadora, como hago todos los días después de la escuela o después de las clases de danza. Escucho los sonidos retumbantes de la máquina viniendo a la vida, mientras mi cabeza gira con pensamientos de una vida más allá de la tierra, donde las chicas no conducen autos sino que vuelan con alas en su lugar.

Una vida que solo existe en mi cabeza. Un mundo lleno de asombro. Un mundo que puedo alcanzar.

Por supuesto, todo es fantasía. Sé eso. Pero no hay nada malo con fantasear.

Y quizás escribir sobre ello también.

A veces, lo hago.

A veces, no.



CLARISSA WILD

Tengo una carpeta llena en mi computadora dedicada a las historias que escribo, pero ninguna de ellas alguna vez ha visto la luz del día. Soy la única que las lee, y eso está bien por ahora.

Solo las utilizo como un escape de la realidad.

Sin embargo, hoy estoy más interesada en tener un mundo ya formado para jugar en él.

Un mundo donde todos fingen que son criaturas mágicas, donde las chicas pueden ser orcos y los chicos pueden ser elfos, y la persona más insegura puede ser un caballero heroico.

Un juego que he jugado tantas veces, que ni siquiera puedo contar las horas que pasé en dos jugadas: World of Warcraft.

Mamá dice que no debería pasar tanto tiempo detrás de la computadora; dice que debería salir más para tratar de conectar con gente en la vida real. Pero, ¿por qué lo haría? ¿Cuándo todo lo que hacen es burlarse de mí?

En línea, puedo esconder al menos un poco sobre mí para que todos me acepten.

Además, todavía tomo clases de danza, y no es como si un día de jugar algunos juegos arruinará mi futuro.

Así que abro el juego y escribo los datos de ingreso, saltando a un mundo que me permite conectar con la gente de una manera que no me atrevería a probar en el mundo real.



Tal vez eso me hace una cobarde, pero no me importa.

Es la única forma en que puedo ser yo... y tal vez tener un amigo.

Como este chico con el que ahora he estado golpeando monstruos durante algunos días.

Él siempre está allí a las ocho. En punto.

Siempre aquí para jugar conmigo. Para hablar conmigo.

Incluso si es solo sobre el juego.

Incluso si no nos conocemos.

No realmente, de todas formas.

Pero para mí, es suficiente.

Por ahora.



CLARISSA WILD

Alexander

Antes

Me como mi sándwich en silencio, tratando de ignorar las bromas de los chicos sobre la chica gorda en su clase echándose un pedo. Mis oídos y ojos no se concentran en ellos. Están concentrados en una chica apoyada contra la pared en un pasillo cercano. Una chica con piel blanca pálida y cabello largo rubio oscuro. Es un poco pequeña de estatura. Su cuerpo y rostro no son excepcionalmente hermosos, al menos no de acuerdo con la mayoría de las personas. La mayoría de la gente la llamaría solo una chica promedio.

Excepto que ella no es promedio para mí.

Su apariencia no es lo que llama mi atención. Nunca lo fue.

Está dando golpecitos a su teléfono, mirando ansiosamente a su alrededor.

Sé que está esperando a su amiga.

La chica con la que almuerza todos los días.

Lo sé porque la veo parada allí todos los días, esperando a su amiga.

No tienen las mismas clases, pero siempre esperan mutuamente.

Excepto por hoy.

Después de diez minutos, su amiga todavía no está aquí, y la chica aprieta su estómago mientras muerde el interior de sus mejillas, agarrando su sándwich envuelto en plástico un poco demasiado fuerte.

Su amiga debe estar enferma porque siempre almuerzan juntas y nunca con nadie más. Al menos, ya no. Recuerdo cuando solía verla caminar por la cafetería tratando de encontrar un lugar para comer, tratando de conectar con las personas, pero nunca resultó fácil para ella. Todavía no lo hace. Lo puedo decir por la forma en que se esconde, y como cierra la boca siempre que piensa en algo, tal vez en acercarse a alguien.

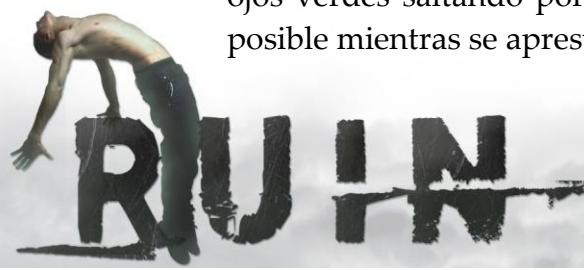
Siempre está sola; siempre está viendo a la gente desde la esquina, siempre anhelando pero nunca persiguiendo. Siempre sonríe tan suavemente a la gente que pasa, pero su sonrisa también se desvanece rápidamente.

Excepto con su amiga.

Su única amiga.

Quien no está aquí para comer con ella.

Después de algunos minutos más, la veo dar la vuelta, todavía agarrando su pequeña bolsa del almuerzo. Escondida detrás de lentes de color rosa, sus ojos verdes saltando por la habitación, tratando de ser tan discreta como sea posible mientras se apresura al baño de chicas.



CLARISSA WILD

Probablemente para comer por su cuenta, esperando que nadie la haya visto hacerlo.

Pero yo lo hago.

Me fijé en ella.

Siempre lo hacía.



Ahora

Conmocionando, me quedo mirando el auto estrellarse contra una pared justo a pocos metros de mí.

Ni por un segundo dudo antes de apresurarme.

Soy el primero en la escena, pero por algún motivo, sé exactamente qué hacer. Paso por encima de los escombros para ver a través de la ventana destrozada del asiento del pasajero. Una chica se encuentra en el asiento del conductor; nadie más está en el auto. Corro al otro lado del vehículo cuando un rayo golpea el pavimento cerca de mí, pero lo ignoro.

La adrenalina toma el control mientras arranco el metal con una fuerza aparentemente inhumana. Un fuego se enciende en el motor mientras me ciervo sobre su cuerpo y desabrocho su cinturón de seguridad. Solo cuando intento sacarla y levantarla en mis brazos noto cómo su pierna se tambalea torpemente.

El humo entra al auto.

No dudo cuando la alejo del fuego y camino con su cuerpo inerte en mis brazos, tropezando en el camino. Cuando estoy lo suficientemente lejos para que el fuego no nos lastime, me detengo. La pongo en el suelo y tomo algunas respiraciones profundas. Lágrimas pican en mis ojos; toso por el humo, y no puedo ver una mierda. Solo después de parpadear un par de veces levanto la vista hacia los escombros enfrente de mí.

Los restos que también están debajo de mí... La chica.

Ahora que por fin tengo la oportunidad de echarle un vistazo apropiado, me doy cuenta de algo.

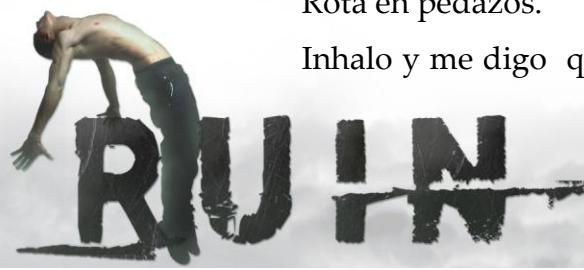
La conozco.

La chica de mi escuela.

Esa chica... la única chica que siempre fue tímida pero nunca tuvo miedo de sonreír.

Rota en pedazos.

Inhalo y me digo que sea un hombre y olvide eso por ahora. Ella está en



CLARISSA WILD

problemas, y necesita ayuda.

Está inconsciente, así que inmediatamente me pongo de rodillas y reviso si hay pulso. Es débil, pero está ahí. Por un momento, me entra el pánico y la idea de correr destella por mi mente.

Pero no importa cuántas veces mi cerebro me diga que soy un cobarde y piense que solo debería rendirme... no puedo.

Necesito ayudar.

Así que agarro mi celular y llamo al 911.



CLARISSA WILD

Capítulo 3

Estas Huesas Fueron Hechas Para Caminar

Maybell

Pitidos.

La alarma del reloj atraviesa mi cabeza.

Mi mano da un golpe en la mesita, pero fallo.

No importa cuántas veces lo intento, fallo.

Alguien toma mi mano. La aprieta fuerte. Me suelta.

Mi brazo se siente tan débil que casi no puedo moverlo. Nunca había estado tan cansada en mi vida.

Especialmente considerando que me tengo que levantar.

¿Verdad?

Es por eso que mi alarma está sonando.

Pero cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que nunca me fui a la cama, así que ¿cómo puedo estar en ella ahora?

Tomo aire, y mis pulmones se sienten tan apretados y doloridos, que me hace toser.

—Tranquila —dice un chico cerca de mí.

Un chico. Gracioso. Yo nunca traigo chicos a casa.

Espera, ¿qué?

Fuerzo mis ojos a abrirse, y a través de finas rendijas, veo a un chico rubio, de cabello corto caminando a mi lado, con sus manos en los raíles de mi cama. Pero yo no tengo raíles en mi cama.

Con ojos asustadizos, miro a mi alrededor, solo para descubrir que para nada estoy en mi habitación.

Ni siquiera estoy en casa.

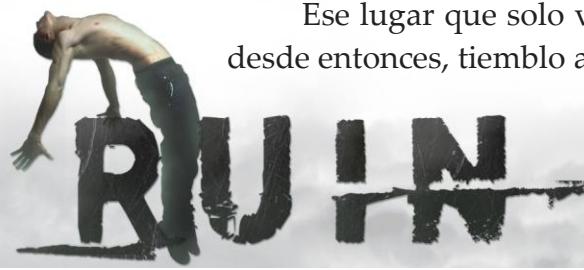
—Dónde... —murmuro, pero mi voz se atasca.

—Hola, ¿Maybell? —El chico que hay a mi lado me mira directamente a los ojos—. Estás en el hospital.

Hospital.

Ese lugar donde los enfermos son tratados y los heridos reparados.

Ese lugar que solo visité para ver a mi abuela después de su operación, y desde entonces, tiemblo ante la visión del edificio.



CLARISSA WILD

El lugar donde las esperanzas de la gente se pierden y los sueños se tienen que reconstruir.

El lugar donde estoy ahora.

—¿Hospital? —repito, tratando de entender.

—Sí, estás en el hospital —dice el chico.

Trago, pero mi garganta dolorida no me deja, y me atraganto con la saliva que me hace toser. Mi cuerpo se siente frío y como si no fuera mío mientras el chico empuja mi cama a través de pasillos de paredes blancas, luces brillantes me deslumbran cada cinco segundos y todo lo que yo puedo hacer es mirar hacia el techo.

Ahí es cuando me doy cuenta que estoy atada.

—¿Qué pasó?

Él frunce el ceño y junta sus labios mientras vamos a una habitación diferente.

—Tuviste un accidente.

Accidente.

La palabra se repite como un eco en mi cabeza una y otra vez, pero no se registra.

Lágrimas se acumulan en mis ojos.

—¿Accidente?

No recuerdo nada.

¿Por qué no recuerdo? ¿Por qué siquiera estoy aquí?

—Sí, estampaste tu auto contra una pared.

Mis ojos se agrandan.

—¿Qué?

—¿No lo recuerdas?

—No. —La correa que me ata corta a través de mi piel mientras intento moverme.

Luego un dolor punzante recorre la parte baja de mi pierna, tan doloroso que me hace gritar.

—No te muevas —dice él, poniendo una mano sobre la mía—. No querrás que empeore.

—*¿Que empeore?* —Me estremezco, y el dolor se dispara a través de mi pierna otra vez—. Oh Dios, eso duele. —Lloro, agarrándome fuertemente a los raíles de metal.



CLARISSA WILD

—Te he dado algo de morfina, pero no bloqueará el dolor completamente. Empezarás a sentirlo más una vez que la adrenalina abandone tu cuerpo. Puede que no sea muy confortable, pero vamos a intentar hacer lo mejor que podamos, ¿de acuerdo? Si necesitas más pastillas para el dolor, solo grita.

—Adrenalina... morfina... accidente... hacer lo mejor... —me repito, casi como si me fuera a ayudar a procesar esto más rápido.

Pero no lo hace. Es todo un gran lio gigante en mi cabeza.

Y todo esto solo acaba de empezar a desenredarse.

Recuerdo dar un volantazo en la carretera... luego un flash de luz.

Y luego llegó el dolor. Dolor intenso.

Eso es todo lo que recuerdo.

Primero, estaba el libro que leía en la biblioteca y el baile fallido. Luego, estaba el viaje de vuelta a casa... y después de eso nada. No importa cuántas veces intento recordar, todo lo que veo son espacios en blanco.

—¿Por qué no puedo recordar? —murmuro.

—El golpe fue bastante fuerte —dice el chico, mientras me lleva debajo de una gran lámpara—. Estuviste inconsciente por un rato también. —Habla con un tipo que hay detrás de un cristal en un pequeño cubículo que me dice a través de un intercomunicador—: Quédate quieta.

Quédate quieta.

Como un perro cuando está recibiendo una orden.

Atada a esta cama, mi cuerpo empieza a temblar, y ya no puedo evitar que las lágrimas corran.

No sé por qué.

Raramente lloro, pero ahora, no puedo parar.

Mi corazón late en mi garganta mientras el chico regresa y me empuja fuera de la habitación de nuevo.

—¿Qué fue eso? —pregunto.

—Tuvimos que hacerte una radiografía.

—¿Una radiografía? ¿Para qué? ¿De qué? —murmuro.

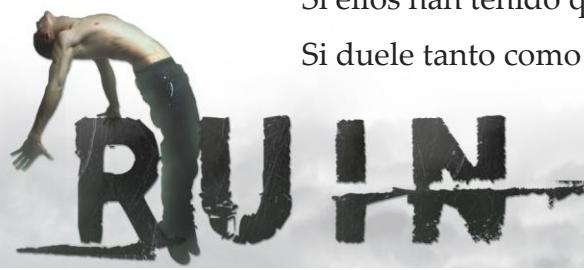
—Tu pierna.

Abro la boca pero la cierro otra vez. Quería hacerle una pregunta, pero me da mucho miedo la respuesta. Demasiado asustada de lo que podría significar.

Mi pierna.

Si ellos han tenido que hacer una radiografía.

Si duele tanto como lo hace.



CLARISSA WILD

¿Qué le ha pasado?

¿Qué me pasó?

No puedo recordar nada... excepto el dolor. Cada que vez que mis músculos se contraen, lo siento de nuevo, y grito de dolor.

Dios, el dolor.

No es como nada que haya sentido antes.

—Ya estamos aquí —dice, llevándome a un pequeño cubículo. Él desata las correas que me tenían atada, así que por fin me puedo rascar el picor que sentía en mi brazo.

Se aclara la garganta.

—El doctor estará contigo enseguida. ¿Necesitas que haga algo más por ti? ¿Necesitas pastillas extra?

—¿Me puedes dar mi teléfono? Quiero llamar a mis padres.

Su rostro se vuelve sombrío mientras dice:

—Lo siento, pero no sé dónde está. Quizás los bomberos todavía tienen tu bolso. Ellos lo dejarán probablemente en la recepción si lo encontraron. Puedo revisar luego.

—Bomberos... —Oh, Dios mío. Lo miro, mordiéndome el labio—. ¿Es tan malo?

Él asiente y se toca los labios.

—Pero la enfermera ya ha llamado a tus padres, así que ellos ya están viendo hacia acá.

—Oh... está bien. De acuerdo. —Asiento, las palabras no se registran realmente.

Intento recordar, realmente lo hago.

¿Pero cómo se supone que recuerde algo cuando me acabo de enterar que estuve en un accidente que potencialmente puso mi vida en peligro? ¿Y no sé qué le pasó a mi pierna?

Le echo un vistazo rápido y me arrepiento enseguida.

Una férula está unida, y mi pierna está completamente vendada para mantenerla en su lugar. Ni siquiera puedo moverla.

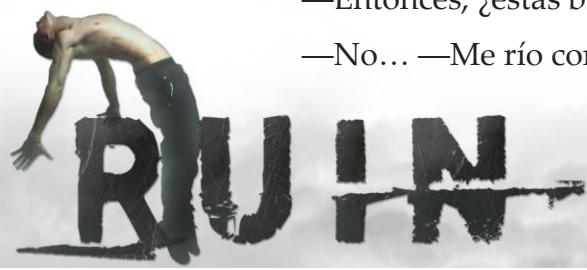
Y por encima de todo... me acabo de dar cuenta que necesito orinar.

Dios, ¿no podría haber un momento peor?

Suspiro y asiento .

—Entonces, ¿estás bien? —dice el chico.

—No... —Me río como si fuera un chiste, pero no tiene gracia.



CLARISSA WILD

—Bueno, si necesitas algo, solo llama. Hay una enfermera a la vuelta de la esquina. —Él extiende su mano—. Buena suerte.

—Gracias. —Nos damos la mano, y él se va.

Debe ser un paramédico. Uno de los chicos que debió de atenderme en el lugar del accidente.

Me pregunto qué debieron pensar cuando me vieron. Cuánto trabajo les costó salvarme. Si *él* fue el que me salvó.

Nunca le pregunté su nombre.

Me miro las manos y veo los moretones en mi piel, preguntándome dónde estaban ellos cuando golpee esa pared de la que él estaba hablando. No recuerdo nada de nada.

Mi mente se siente revuelta, completamente agitada.

Debo de haber tenido una contusión o algo así. O quizás solo estaba inconsciente.

El dolor en mi pierna está empezando a empeorar, y me pregunto si es porque lo químicos naturales de mi cuerpo están volviendo a la normalidad o si es porque las medicinas se están diluyendo.

Mi cuello se siente sudado, y mis ojos pican, pero ninguna de las dos cosas me molesta tanto como la mirada en el rostro del médico cuando entra a la habitación.

—Hola... Maybell, ¿correcto? —dice mientras extiende su mano—. Doctor Miller.

Él agarra un taburete y se sienta a mi lado, dándome esa sonrisa de tengo-malas-noticias-para-ti-pero-voy-a-hacer TODO-lo-que-pueda-para-arreglarlo que los médicos siempre te dan cuando saben que estás jodida.

Me siento por primera vez desde el accidente.

—Vaya, no te esfuerces demasiado —dice él, pero ignoro su consejo.

Quiero sentarme recta cuando él me hable, como un ser humano normal. Quiero ser capaz de mirarlo a los ojos cuando me diga lo que vio en la placa que me hicieron.

Así que digo:

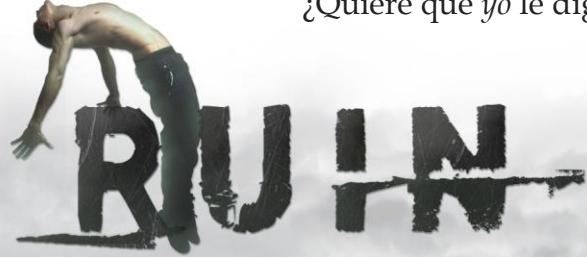
—Estoy bien.

Él asiente, sigue sin moverse, y se aclara la garganta.

—Bien. Entonces... dime qué pasó.

Qué pasó.

¿Quiere que *yo* le diga a *él*?



CLARISSA WILD

Me quedo mirando mi pierna y pestaño un par de veces, pero no importa por cuanto tiempo la mire, nada viene de regreso. Excepto el dolor.

—No lo sé. —Giro mi cabeza hacia él—. ¿Lo sabe usted?

Su boca se tuerce a la izquierda.

—Bueno, los paramédicos me dijeron que estampaste tu auto contra una pared.

—Sí... eso es lo que dijeron. —Aprieto mis pulgares juntos nerviosamente. Eso siempre me calma, aunque sea solo por un rato. Me hace sentir segura cuando no lo estoy.

—Estuviste inconsciente por un buen rato... —murmura—. ¿Cómo te sientes ahora?

—¿Cómo me siento? No lo sé. Con dolor, creo. —Muevo mi cabeza y me río de ello, aunque no sea gracioso. No es ni remotamente gracioso, pero aun así lo hago. Quizás porque estoy demasiado nerviosa para no hacerlo. Siempre me río como una idiota cuando se supone que no tengo que hacerlo.

Por suerte, el médico no presta atención.

—¿Sigues sintiéndote mareada? ¿Con nauseas?

—Mareada no. Pero un poco con nauseas, sí.

Él levanta un par de dedos.

—Dime cuantos dedos estoy levantando.

Ruedo mis ojos.

—Cuatro.

Vuelvo a reír, y también lo hace él.

—Obviamente. —Él se acerca a mí y levanta una pequeña linterna, en forma de bolígrafo, alumbrando mis ojos—. Abre los ojos . —Luego la apaga y se la guarda—. Todo parece bien. Bueno, excepto por tu pierna, por supuesto.

—¿Por qué me duele tanto? —pregunto.

—La morfina debe estar diluyéndose. Pero nos ocuparemos de eso. Lo primero es lo primero. —Él entrelaza sus dedos, y de repente, la expresión en su rostro se vuelve tan seria, que hace que mi corazón se acelere—. He mirado tus rayos X, y no se ve bien.

Nunca había apretado mis pulgares tan fuerte en mi vida.

—Las buenas noticias son... que estás viva. Y que podemos arreglar esto —dice él, asintiendo hacia mi pierna.

—Correcto. ¿Y las malas noticias?



CLARISSA WILD

—El hueso de la tibia y la meseta, la parte baja de tu pierna, fueron destrozadas con el impacto.

Destrozadas.

Hueso.

De repente se siente como si la temperatura hubiera bajado un centenar de grados porque todos los vellitos de mi nuca se erizan.

—El daño es demasiado severo para ponerle un yeso, así que tendremos que realizar una cirugía. Nuestro cirujano ortopédico, el doctor Hamford, hará la operación.

—¿Operación? —repito, la palabra casi se queda atascada en mi garganta.

—Sí. Necesitaras una placa y tornillos. El hueso está demasiado astillado como para regenerarse por sí mismo en la posición correcta.

Placa y tornillos.

Él habla sobre eso como si fuera algo que hace cada día.

Probablemente lo hace.

Pero esto no es normal para mí.

Así no es como se supone que tenía que ir este día.

Se suponía que tenía que ir a casa y leer otro libro, jugar algún videojuego, y relajarme un poco después de un día estresante. *Necesitaba* eso.

No se suponía que iba a chocar.

No se suponía que pasara.

Aun así, pasó.

Jodidamente tuve un accidente, y ahora, mi pierna está rota... y duele como un hijo de puta.

Pero no importa cuántas veces me hable en mi cabeza, sigo encontrando estas noticias difíciles de entender. Solo tengo diecinueve años. Esto no debía sucederme a mí.

Es difícil de aceptarlo porque, en realidad, no quiero estar aquí. Nadie lo hace. Nadie quiere que les digan que algo les ocurrió de lo cual no tienen recuerdos.

Nadie quiere despertar en una camilla siendo empujada por el hospital con una pierna que ya no funciona.

No puedo. Simplemente no puedo asimilarlo. Mi mente es un guerrero; se niega a aceptar la verdad.

Siento como si el aire estuviera atrapado en mi garganta.

No puedo respirar.



CLARISSA WILD

Pero él sigue hablando.

Cada palabra es otro golpe para mi alma.

—¿Practicas deportes? —pregunta.

Niego. Demasiado tarde me doy cuenta que es una mentira. Yo bailo. Me encanta bailar. Es todo lo que hago. Bueno, eso, y escribir, y jugar, y leer. Y bailar... es técnicamente un deporte.

—Yo...

El médico me interrumpe.

Llego demasiado tarde.

—Bien, me alegra porque si lo hicieras, te tendría que decir que ésta herida te alejaría de jugar cualquier deporte a nivel profesional. Significaría el final de tu carrera.

El final de mi carrera.

Dice con una sonrisa incómoda, corta, desvaneciéndose.

Desvaneciéndose... justo como yo.



CLARISSA WILD

Capítulo 4

Doce meses antes

Maybell

Antes

Mientras escucho música y escribo alegremente sobre mi teclado, mi mamá entra de repente en mi habitación. Rápidamente me quito los auriculares y presiono guardar, pero no puedo minimizar el documento lo suficientemente rápido antes que ella lo vea.

Baja los papeles que está sosteniendo en sus manos y frunce el ceño.

—¿Qué estás haciendo?

—Oh, nada. Solo anotando —digo, encogiéndome de hombros mientras le doy una dulce sonrisa.

Alza su ceja.

—¿Estabas escribiendo esos libros otra vez, no? No mientas.

Pongo mis ojos en blanco.

—Está bien, sí, lo estaba.

Niega y suspira, y solo puedo sentir la decepción saliendo de ella.

—Sabes que no puedes hacer una carrera de eso.

—Es solo un hobby —digo.

—Tú sabes tan bien como yo cuánto te gustan esas historias de amor.

—Señala mi computadora como si fuera algún tipo de vudú malvado.

—Sí... ¿y? Puedo disfrutar algunas cosas. No hay nada malo en ello.

—No es malo, pero tú necesitas empezar a concentrarte en qué es lo que vas a hacer cuando hayas terminado la escuela.

Cierro mis labios de golpe y me giro mirando a la pantalla. Odio estas conversaciones destroza-sueños.

Ella se para detrás de mí y me agarra los hombros, masajeándolos suavemente como si esto ayudara a apoyar su causa.

—Cariño, tú sabes que solo estoy cuidando de ti.

Dejo salir un suspiro.

—Lo sé.

—Solo quiero lo que es mejor para ti.



27



CLARISSA WILD

Sé que ella lo hace... pero haciendo lo que es mejor, probablemente no me haga tan feliz como esto. Pero paga las facturas. Si consigo ser aceptada en un prestigioso grupo de danza, claro está. Como si eso no fuera tan difícil de lograr.

—Hay tan pocos autores que pueden vivir solo de sus libros, y yo quiero que tú seas capaz de vivir cómodamente. Especialmente con tu... condición.

Condición. Vaya. Nunca pensé que mi madre lo llamaría con un nombre clínico, tan raro. Como si yo estuviera enferma o algo así.

—Es solo Asperger, mamá. Puedes llamarlo por lo que es —digo, girando mi cabeza hacia ella.

Las esquinas de sus labios se alzan un poco.

—Lo sé. Solo no quiero que pienses que hay algo mal en ti. Eres perfecta tal como eres. —Me abraza tan fuerte que mi rostro queda aprisionado entre sus pechos—. Tú eres solo un poco... diferente. Y eso está bien. Pero también significa que tienes que encontrar empleos que funcionen para ti.

Cuando me suelta, tomo una bocanada de aire.

—Eres mi bebé. Quiero que seas feliz.

—Soy feliz, mamá. —Le sonrío, aunque puede que no sea cierto. Tampoco quiero que ella se sienta mal.

—Y continuarás siendo feliz con un buen trabajo. Por eso te he traído estos. —Ella deja los papeles en mi escritorio. Son anuncios para un estudio de danza.

—¿Quieres que baile?

—Bueno, a ti te gusta, ¿no? Y esto tiene más oportunidades laborales que escribir historias.

—De verdad... —No le creo, y creo que ella sabe eso.

Pero también sé que su preferencia personal por mi futuro es más importante para ella que mis propias ideas, aunque estemos hablando de *mi* futuro. *Mi* vida.

—Bien, me he dado cuenta que tú solo quieras escribir o bailar... así que si fuera yo la que tuviera que decidir, elegiría la que es más dinámica.

Hago un mohín mientras frunzo mis cejas.

—De acuerdo...

—A tu padre y a mí... siempre nos ha encantado verte bailar. —Ahí está esa sonrisa rara de nuevo.

Esa sonrisa que dice que quiere esto para mí y que piensa que yo también debería quererlo.



CLARISSA WILD

Y quizás lo sea.

No sé lo que quiero, y me asusta un poco que ya debería saberlo.

Además, ella es mi madre. Las madres siempre saben lo que es mejor.
¿Ciento?

—¿Me prometes que les echarás un vistazo? —Suavemente coloca mi cabello por detrás de mi oreja, el toque envía escalofríos por mi columna. Sigo sin acostumbrarme a la sensación, no importa cuántos años hayan pasado.

Asiento lentamente.

—Por supuesto.

—Gracias. —Me da un rápido beso en la mejilla y deja mi habitación, guiñando el ojo una última vez.

Titubeante, tomo los papeles, pero todo lo que puedo pensar es en lo que me acabo de comprometer.

En lo que estoy dejando de lado para perseguir esto.

Quizás sea para bien.

¿Quién en este mundo soñaría con convertirse en la próxima J.K. Rowling de todas formas?

Nadie... excepto yo.

Qué estúpido sueño.

Debería aspirara algo más grande, algo más fácil de conseguir, de acuerdo con mi madre. Como bailar para un espectáculo o incluso un video musical.

Después de todo, mamá dijo que yo siempre fui mejor bailando que en cualquier otra cosa.

Y las mamás siempre tienen razón.



Ahora

Con el sudor goteando por mi cuello, me siento doblada sobre la cama, mi cabeza latiendo por la peor experiencia de mi vida.

No el accidente.

No enterarme que mi pierna estaba destrozada.

Nada de eso se compara al dolor que acabo de sentir cuando ellos literalmente tiraron de mi pierna rota para ponerla en la posición correcta solo así podían poner una venda de compresión hasta la rodilla.

Y luego otra vez por la bota plástica que tenía que ponerse encima.



CLARISSA WILD

Grité lo más duro que pude.

Más alto de lo que nunca había gritado en mi vida.

Supliqué.

Jodidamente les supliqué que pararan.

El dolor nunca me había hecho rogar antes.

Pero tampoco había sentido un dolor tan terrible en mi vida.

Dije más palabrotas en estos diez minutos que en un mes.

Ellos no han demostrado ni un ápice de compasión. No han parado ni una vez para darme un respiro. Era como si no les importara mi dolor. Solo era una paciente más con la que tenían que tratar. Solo un número más en la lista.

Cuando terminó, estaba tan mareada que casi no podía respirar. Seguía pensando que me iba a volver a desmayar, pero me dije que no iba a hacerlo, así que puse mi cabeza lo más bajo posible y solo respiré lento y cuidadosamente.

La enfermera incluso trajo un paño húmedo para mojarme la frente porque estaba ardiendo.

Me tomó veinte minutos recuperarme.

Mientras tanto, las enfermeras explicaron que debía mantener la bota por lo menos durante una semana porque mi operación no estaba programada hasta la semana siguiente.

Como si las cosas no pudieran empeorar.

Ahora, estoy en mi habitación del hospital, intentando mantener la calma mientras me recupero de esa maldita tortura.

Me han dado algunas medicinas extra para soportar el dolor, pero son solo medianamente efectivas.

Y si no había sido todavía lo suficientemente afortunada, estoy compartiendo la habitación con un señor de sesenta años que no sabe dónde está y cómo llegó aquí. Las enfermeras se lo tienen que explicar repetidamente, y él lo sigue olvidando al cabo de unos minutos. Me gustaría que eso fuera lo peor, pero él también las maldice y las acusa de estar mintiendo. Es un poco vergonzoso.

Bueno, como ellas dicen, el hospital no es un lujoso hotel.

Me río y niego. Las bromas son más o menos lo único que me queda para mantenerme funcionando.

Hasta que mis padres irrumpen en mi habitación.

—Oh, Dios, May, mi dulce niña. —Cuando oigo el apodo con el que mi mamá me llama siempre, suspiro de alivio.



CLARISSA WILD

Me abraza inmediatamente, frotando mi espalda también; sus cálidas manos casi me hacen llorar de nuevo.

—Los doctores me dijeron lo que pasó. Estaba tan asustada. —Me abraza otra vez.

—Estoy bien, mamá —digo, aunque sea una mentira. Simplemente no quiero que se preocupen.

—¿Bien? ¡Te has roto una pierna!

—Al menos aún está viva —dice mi papá, acercándose para darme un beso en la mejilla.

—Síp —digo—, y eso es prácticamente todo lo que soy ahora.

—Aww... —Mi madre suspira y aprieta los labios—. Sé que esto apesta, cariño, pero vas a tener que superarlo. A veces, estas cosas solo pasan, y no se puede hacer nada para evitarlo. Además, míralo de esta forma... siempre hay gente por ahí que está peor.

Asiento mientras miro mi cama y acaricio la manta, pero estoy agitada porque hace que suene como si tuviera que estar contenta porque mi herida no sea peor. Y no puedo estar contenta. Y alguien estando peor que yo no me hace sentir mejor.

Aun así, no le discuto porque sé que ahora no es el momento.

—Solo sigo pensando en lo que sucedió.

—¿Recuerdas algo? —pregunta mi papá.

Niego.

—¿Entonces no hay nadie a quien podamos demandar por daños y perjuicios?

Me río.

—No, creo que no. —Típico comentario de mi papá.

—¿Y el auto? —pregunta él.

—Creo que está destrozado —digo, aunque no tengo ni idea.

—No estuviste bebiendo, ¿verdad? —dice mi mamá, alzando una ceja.

—No, por supuesto que no —digo, poniendo los ojos en blanco.

—Bien, después de tu audición... —Mi mamá interrumpe a mi papá dándole un codazo en el costado, y él se queja.

Niego ante la reacción de mi mamá, pero no estoy enfadada.

Ellos siempre están tan preocupados. Como si fuera hacer alguna vez algo como eso.



CLARISSA WILD

Odio el alcohol porque hace que te sueltes, y yo odio perder el control. Es lo que necesito para sobrevivir cada día, pero ellos no lo entienden. Nadie lo hace. Pero no importa. Si les digo que es debido a mi Asperger, ellos seguirían sin entenderlo. Ellos no sienten lo que yo siento. Y tampoco debería tener que dar explicaciones sobre esto.

—¿Entonces cómo te encuentras? —pregunta mamá.

—Fatal —digo, riéndome para relajar un poco la tensión.

—Bueno, ¿quieres que te traigamos algo? ¿Bocadillos? ¿Bebidas? ¿Algo para leer?

—¿Me podrías traer mi Gameboy? ¿Y mi laptop? Oh, y mis auriculares.

—Miro alrededor de mi cama y veo mi bolso, el cual los bomberos milagrosamente lograron sacar del auto antes que se incendiara—. Sigo teniendo mi teléfono aquí, creo. —Lo saco—. Síp.

—Bien, puedes enviarle un mensaje a tu papá con las cosas que quieras. Él te lo puede traer esta noche. —Ella me besa en las mejillas.

—¿Entonces tú no vienes? —le pregunto a mamá.

—Oh, lo siento, cariño... pero tengo que ir a trabajar. Tu padre termina temprano hoy, así que él puede hacerse cargo de esto. —Sonríe como si eso lo mejorara.

—Está bien...—Frunzo el ceño.

Mamá siempre ha estado un poco obsesionada con su trabajo. No sé por qué, pero imagino que la hace sentir bien... Importante. No como hablar conmigo.

—¿Algo más que necesites? —murmura papá en un susurro mientras escribe unas cuantas cosas en su libreta.

—Una bolsa de Doritos.

Mi madre se ríe.

—¿Perdona?

Me encojo de hombros.

—Me gustan.

—Lo sé —dice ella—. Solo es un poco... extraño. Contigo aquí en el hospital y todo eso.

—Sí... —suspiro y bajo la mirada, a mi pierna otra vez.

—Oye. —Ella pone una mano en mi hombro—. Todo va a estar bien. Sé que lo hará.

—Dicen que necesito operarme la semana que viene. Eso quiere decir que es malo.



CLARISSA WILD

—Sí, pero también significa que lo pueden arreglar.

Me da un escalofrío.

—Quizás solo es que tengo miedo.

—¿De qué? —pregunta mamá.

—No lo sé. De ellos hurgando en mi pierna. Despertarme sin una pierna.

Mi mamá se ríe.

—Eso es una tontería.

—Lo sé, pero tengo esos miedos. —A veces, me asusto irracionalmente de cosas, pero ella sabe eso.

—No te preocupes demasiado. Todo saldrá bien —dice, agarrando mi mano—. ¿Qué podría salir mal?

—¿Qué pasa si despierto en medio de la operación cuando me estén abriendo?

—No te pasará. A nadie le pasa.

Alzo una ceja.

—Hay una posibilidad.

—Una muy, muy pequeña y eso solo le pasa a la gente que tiene problemas con la anestesia. Tú no, ¿recuerdas?

—Sí... —Asiento un poco, pero mi corazón se acelera en mi pecho. Giro mi cabeza hacia ella—. Pero está bien estar asustada, ¿verdad?

Toma mi rostro y la empuja hacia sus pechos mientras me abraza.

—Oh, por supuesto, cariño. Todo el mundo se asusta un poco a veces.

Hundo mi rostro en su pecho y absorbo su esencia. Su olor me calma solo un poco. Siempre solía aferrarme a ella cuando era pequeña. A veces, todos queremos sentirnos como si fuéramos niños otra vez. Mi mamá siempre sabe cómo consolarme y hacerme sentir mejor.

Hasta que alguien llama a la puerta.

—Perdón por la interrupción. ¿Puedo entrar?

Me separo del pecho de mi madre y aclaro mi garganta.

—Por supuesto —dice mi papá por mí, haciéndome sonreír un poco.

Él siempre se hace cargo de la situación, aunque no sea su situación para empezar.

El doctor se acerca y me da la mano.

—Doctor Hamford. —Él suelta mi mano después de aclarar su garganta—. Ya tengo las fechas y los horarios para tu cirugía. Está programada



CLARISSA WILD

para este viernes a las tres y media. Tienes que tener el estómago vacío, así que no comas nada seis horas antes de la operación.

—¿La cirugía no puede ser antes? ¿Mañana por ejemplo? —pregunto. Solo quiero acabar con esto ya que la espera solo me pone más ansiosa.

—No, tu pierna está demasiado inflamada —contesta él.

—Bien... —Mierda. Entonces seguramente estaré con mucho dolor estos próximos días.

Él agarra un taburete y se sienta frente a mí.

—Haré la operación junto con un colega mío que es un cirujano ortopédico. Te pondremos una placa y seis o siete tornillos en tu pierna, y también utilizaremos una cámara microscópica. —Él me da una tarjeta con la fecha y la hora en ella—. Entonces... ¿tienes alguna pregunta ?

—Um... ¿Cuánto durará la operación?

—Cuatro o cinco horas.

—¿Le pueden dar algo para calmar sus nervios antes de la operación? —interrumpe mi madre.

—Sí, por supuesto. ¿Quieres un calmante? —me pregunta el doctor.

—Sí. —Sonrío a mi madre, y ella me hace un guiño en respuesta. Siempre sabe lo que necesito.

—Muy bien. Informaré a las enfermeras.

—Gracias. —Me trago los nervios que tengo ahora mismo.

—¿Nos harán saber cuándo ha salido del quirófano? —pregunta mi madre.

—Por supuesto. Les informaremos en el momento en que esté fuera. Ella estará en la sala de recuperación por una buena media hora, pero luego la llevaran de vuelta a su habitación.

—¿Notaré algo extraño cuando me anestesien? —pregunto.

—No. —Sonríe—. Es como quedarse dormido. Y con los calmantes añadidos, ya estarás sintiéndote muy cansada.

—Bien... No quiero sentir nada —murmuro, y mis padres se ríen.

—Entonces después de la cirugía —empieza mi padre—, ¿cuánto tiempo tendrá que estar aquí en el hospital?

—Oh... eso no lo sé con seguridad en este momento. Podrían ser días. Podrían ser semanas. Todo depende de su recuperación y de la mejoría física.

—¿Semanas? ¿Y luego podré volver a caminar de nuevo? —Por un segundo, una pequeña sonrisa parece ser bienvenida en mi rostro.



CLARISSA WILD

Pero mi sonrisa se encuentra con su mueca.

—Eh... tomará un tiempo hasta que puedas volver a caminar. Va a ser una recuperación larga.

Mis pulmones se contraen y me cuesta respirar.

—¿Cuánto tiempo?

Mi corazón deja de latir cuando oigo su respuesta.

—De nueve a doce meses.

De nueve a doce meses.

Como una sentencia.

Por no hacer absolutamente nada malo.



CLARISSA WILD

Capítulo 5

Admirador Secreto

Alexander

Antes

Salgo del salón y miro a través de las pequeñas ventanas alineadas en la pared del gimnasio.

Accidentalmente, por supuesto.

Obviamente no tiene nada que ver con que sepa que las clases de baile comenzaron hace veinte minutos.

Y definitivamente, no porque la veo hacer un par de giros en su traje.

Cada paso que doy es más lento que el anterior hasta que estoy caminando tan despacio como un caracol.

Porque estoy cansado, por supuesto.

Mi mano toca la pared mientras mis ojos se niegan a dejar ir la imagen frente a mí.

La forma en que se desplaza en el aire, sus pies ligeros como plumas mientras apenas tocan el suelo. El modo en que sus dedos se mueven y sus labios haciendo un mohín mientras ejecuta los pasos. Los pequeños detalles que apenas son notables, aun así están claramente ahí, y la gracia con la que se presenta a sí misma.

Me tiene completamente cautivado.

Tanto así que me tropiezo con el primer peldaño de las escaleras que olvidé estaban en medio del pasillo.

Algunas chicas pasan a mi lado riéndose detrás de sus manos y me recompongo, mi rostro poniéndose rojo brillante.

Probablemente me vieron mirando, maldición.

Lanzo mi mochila sobre mi hombro y subo las escalas corriendo, caminando tan lejos del gimnasio como puedo hasta que logro encontrar una mesa y una silla en un rincón de la escuela, donde me siento y miro al frente.

Observo a los estudiantes ir y venir, ninguno es ella.

No es que importe. No debería estar pensando en ella. No es como si alguna vez pudiera acercarme.

Como si alguna vez pudiera ser lo suficientemente bueno para ella.



CLARISSA WILD

Así que agarro mis libros y los arrojo sobre la mesa, determinado a no ir a casa hasta haber terminado la tarea.

Diez minutos después me quedo completamente congelado en el lugar.

No por lo que acabo de leer.

Sino porque olí su perfume... y cuando levanto la mirada y veo su morral estampado de Pucca, siento el peso del mundo aplastándome.

De reojo, la veo caminar hacia los casilleros.

Maldición, ¿por qué olvidé los casilleros? Por supuesto, viene aquí después de clases.

Giro mi cabeza lentamente, tratando de no hacer muy obvio que estoy mirando, pero entonces comprendo que no me mirará. Nadie lo haría si vieran lo que ella vio.

Su nombre y apellido, escrito en tinta permanente sobre tres casilleros, acompañado de las palabras *es una estúpida perra*.

Duda en abrir su casillero, pero entonces traga el miedo y lo hace. Una docena de papeles cae y se deslizan hasta el suelo. Recoge uno, solo para encontrar la foto de una papa... con su cara abajo.

La nariz de Maybell Fairweather parece una papa.

Mientras más lo mira más se retuerce su rostro, hasta que esa sonrisa que tanto admiro desaparece formando una delgada línea, y lo único que queda es la mirada derrotada en sus ojos mientras las lágrimas empiezan a reunirse.

Arruga el papel y lo arroja a la papelera, limpiando la única lágrima que rueda por su mejilla. Luego empieza a correr.

Antes de levantarme para decir algo, ya se ha ido.

Estúpido.

¡Estúpido, estúpido!

Me regaño mentalmente, pero no ayuda. No hace que estos malos sentimientos desaparezcan.

Siempre llego tarde.

Demasiado tarde para hacer algo. Demasiado tarde para que importe.

Y demasiado tarde para hacer un cambio.



Ahora

Me levanto de la cama donde estaba mirando hacia el techo pensando en lo que sucedió, y revisando el reloj, grito:



CLARISSA WILD

—¡Mierda!

Voy tarde.

Bajo las escaleras corriendo y paso junto a mi papá. Ha tomado todo el sofá para mirar su programa de televisión sobre autos siendo desmantelados y rediseñados, pero gira su cabeza hacia mí de todos modos.

—¿Adónde vas? —Su voz siempre es baja y ronca, como si estuviera enojado conmigo.

—Al trabajo.

—¿Trabajo? ¿Desde cuándo trabajas?

Me encojo de hombros.

—Un par de días.

De hecho, ha sido más que eso, pero en realidad nunca me preocupé por aparecer a tiempo o presentarme algunos días.

Pero ahora... ahora, es diferente.

Soy diferente.

Papá tose.

—¿Haciendo qué?

—De voluntario.

Hace una mueca.

—¿Voluntario? ¿Por qué harías eso? ¿Cuál es el punto de trabajar si no recibes dinero?

No respondo. Siempre suelta cosas estúpidas que hacen que las personas se sientan atacadas, pero estoy acostumbrado. Ha sido así desde aquel fatídico día, y solo ha empeorado con cada día que pasa. No es que importe. He aprendido a no dejar que me afecte.

—Después —digo mientras me pongo la chaqueta.

—¿Dónde es esa cosa de voluntariado? —grita mientras salgo.

—En el hospital —digo, sonriendo mientras cierro la puerta.



Maybell

Ha pasado un día desde el accidente.

Solo faltan trescientos sesenta y cuatro más para ser yo de nuevo.

Si es que alguna vez vuelvo a estar completa.

CLARISSA WILD

Nunca me he sentido tan derrotada, pero mamá dice que debo mantener la frente en alto.

Lo intento, de verdad. Sonrío cuando las enfermeras vienen a darme la medicina y cuando me dan mi jugo y sándwiches. Hago estúpidos chistes con el doctor y aquellos que vienen a revisarme. Comparto habitación con un anciano, e incluso le expliqué qué me sucedió. Lástima que olvida todo en diez minutos.

Al menos, lo intenté.

Puedo decir eso. Pero llegará un punto en que ya no pueda fingir la alegría.

Temo ese momento.

No sé si podré manejarlo. Infiernos, ni siquiera pude manejar las emociones de mamá cuando lloró en el teléfono anoche, mucho menos las mías.

¿Cómo se supone que una persona lidie con la noticia de que nunca será capaz de hacer lo que más quería? Que todo lo que alguna vez conociste se ha ido. Arrojado por una ventana.

Simplemente no lo haces.

Lo ignoras hasta que la intranquilidad se va.

Excepto que no lo hace. Sigue burbujeando hacia la superficie, con los pocos recuerdos que tengo del accidente y un poco de arrepentimiento.

Arrepentimientos... Dios, tengo tantos que ni siquiera sé por dónde empezar.

En cambio, me concentro en distraerme mientras me pongo mi camisa de pijama favorita, papá la trajo con toda mi ropa para la larga estancia. Y voy a mirar un poco de anime en mi portátil, que también trajo.

Pero al ponerme los auriculares, noto a un chico de mi edad de pie afuera de mi puerta, un rostro desaliñado mientras se pasa la lengua por sus labios y me mira fijamente.

No, no solo mirando... observando.

Y no puedo apartar la mirada.

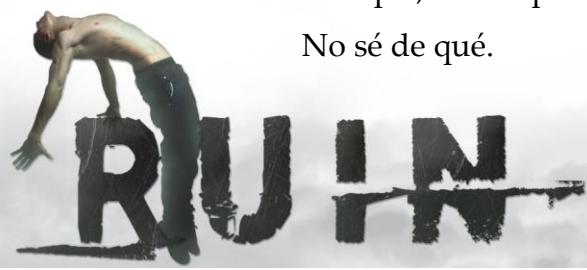
Sus manos están a sus costados, y parece momentáneamente congelado en el tiempo como una estatua.

Entonces se da vuelta y se va, fuera de mi vista.

Frunzo el ceño y me pregunto quién era y por qué estaba mirándome como si me conociera.

Aunque, ahora que lo pienso, parecía familiar.

No sé de qué.



CLARISSA WILD

Pero no tengo tiempo para pensarla, mi estómago se retuerce de nuevo y me doblo para frotar mi barriga.

Mierda.

Literalmente.

No he ido al baño desde ayer y ahora estoy sintiendo la necesidad.

He estado aguantándome lo máximo posible. Cualquiera lo haría para evitar el dolor.

Pero no puedo ignorarlo más. Necesito ir.

Así que presiono el botón para llamar a la enfermera y respiro un par de veces para no acabar ensuciando la cama.

Cuando viene, mi voz es aguda como un globo desinflándose.

—Debo hacer pis.

Bueno, más que eso, pero no necesita saberlo.

—Oh, bueno, el orinal está ocupado ahora. Tendrás que esperar.

—No. Puedo. Esperar. —Arrugo mi cara para controlar el dolor.

Mira entre el otro cuarto y yo antes de decidir ayudarme.

—Muy bien, pero tendré que llevarte al baño que queda doblando la esquina. Un segundo. —Se gira y se marcha, dejándome con un estómago que se siente a punto de explotar, regresando con unas muletas.

Las coloca al lado de la cama mientras cuidadosamente levanta la manta de mi pierna. Debo hacer todo tan despacio como pueda porque cualquier movimiento, incluso si es ligero como una pluma, duele como un cuchillo afilado. Así que me tomo mi tiempo para desenredar las sábanas y sacar la pierna, pero al momento en que llego al borde de la cama, grito y vuelvo a subirme.

—¿Qué pasa? —pregunta la enfermera.

—No puedo bajar de la cama —digo, mordiendo el labio—. No sé cómo. No puedo levantar la pierna. No puedo usar mis músculos. No puedo bajarme sin jodidamente lastimarme.

—Oh... Claro. —Se inclina a mi lado y coloca su mano alrededor de mi tobillo—. ¿Y si te ayudo? ¿Funcionaría?

Asiento y respiro profundamente. Cuando se mueve, siseo.

Bajo la bota plástica, puedo sentir los huesos moverse.

—Está bien. Bien. Hazlo despacio —dice.

—Lo intento —resoplo mientras uso mi pelvis para guiar el movimiento. La bota está tan firme que no puedo doblar ninguna parte de la pierna excepto



CLARISSA WILD

la zona pélvica. Muevo el trasero fuera de la cama primero, con ella sosteniendo la pierna en el aire, antes de poder bajar al suelo.

Toma más de un minuto, y cuando llego al suelo, el dolor se siente como una corriente eléctrica recorriendo mi pierna hacia arriba.

El sudor ya perla mi frente, y ni siquiera estoy intentando levantarme.

Me pasa las muletas, pero cuando las sitúo, no sé qué hacer con ellas.

—¿Cómo se supone que me levante con una pierna? —pregunto.

—Claro... —Agarra mi brazo y me levanta—. Ahí está. Pero no te apoyes sobre la pierna mala. No la uses.

Estoy de pie sobre una pierna ahora. Se siente poco natural. Raro. Fuera de lugar. Así como esa bota que la cubre. Dios, pica. Solo sé que cuando desaparezca me voy a rascar hasta arrancarme la piel.

Pero primero, el baño.

—Las muletas al frente cuando des el paso. Y recuerda... no uses la pierna mala.

—Lo tengo. —Coloco las muletas frente a mí y doy un pequeño paso.

El dolor se dispara a través de mis músculos y alzo la pierna. Me estremezco y lo recibo con otro siseo.

El siguiente paso hace que más sudor se agrupe en mi frente, y estoy respirando pesadamente.

Mis huesos... los siento deslizarse entre sí.

Cada paso es tan doloroso que apenas puedo sostenerme en pie.

Cuando alzo la mirada y veo que no hemos avanzado ni un diez por ciento hacia la puerta, entro en pánico.

—No puedo hacer esto.

—Sí, sí puedes. —Lo dice como si fuera fácil. Como si supiera qué se siente.

—¡No, no puedo!

—Puedes. Solo inténtalo.

—¡No! —grito, finalmente perdiendo la paciencia.

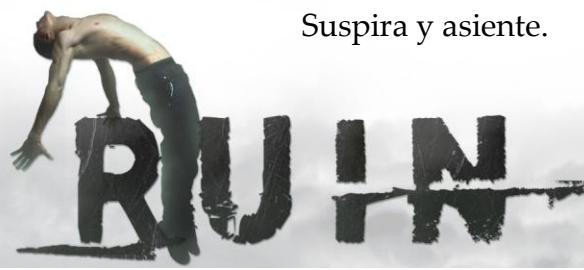
No quiero ser mala con ella.

No quiero ser así. Como una especie de perra airada y molesta.

Pero mi dolor está hablando...

Nunca antes el dolor me ha impedido hacer algo.

Suspira y asiente.



CLARISSA WILD

—Muy bien. Iré por una silla de ruedas. Quédate aquí.

Como si tuviera opción.

Casi lo digo en voz alta, pero me detengo al último minuto, justo como siempre hago cuando pienso en cosas que no son buenas. Estoy acostumbrada a interrumpirme para evitar que las personas piensen que soy una perra pesimista. Aunque por lo general, fallo.

Solo otra parte adorable del Asperger corriendo por mis venas.

La enfermera vuelve con una brillante silla de ruedas verde, la cual pone frente a mí, felizmente arrojo las muletas a la cama para poder sentarme. Al momento en que me acomodo y el peso se levanta de mi pie bueno, puedo sentir la presión disminuir, y exhalo la tensión lentamente. El dolor todavía está ahí, pero al menos ahora puedo sentarme.

La enfermera me lleva al baño y me acerca al inodoro.

Pero mientras me levanto de la silla de ruedas y me siento en el sanitario, me doy cuenta que ni siquiera puedo bajar los pantalones.

—No puedo... —Tiro de los pantalones de mi pijama, pero nada de lo que hago funciona.

—Déjame ayudar —dice la enfermera y se inclina bajándolos de un tirón.

Es tan fácil para ella...

Solía ser fácil para mí también.

Suspiro mientras agarro las barras metálicas al lado del inodoro y me levanto para bajar los bragas.

—Estaré fuera si me necesitas. Puedes tirar de la cuerda roja si hay algo con lo que necesites ayuda —dice, cerrando la puerta mientras sale.

Debe haber visto y hecho esto un millón de veces.

Pero para mí, se siente como si mi orgullo estuviera manchado.

Me alivio, y cuando termino, paso por el fastidio de tener que limpiarme con una pierna que no funciona. Nunca imaginé lo difícil que podría ser cuando no eres capaz de inclinarte y apenas puedes alcanzar detrás de ti.

Me toma más de quince minutos terminar.

Y entonces el largo proceso de volver a la cama comienza.

Dios. Nunca me di cuenta de lo agotador que es estar enferma.

La cantidad de independencia que pierdes.

Cómo algo tan simple como ir al baño puede convertirse en una tarea inmensa.



CLARISSA WILD

Cuando estoy de regreso en la cama y otra vez sudorosa por intentar evitar el dolor, la enfermera coloca una almohada bajo mi pierna para poder descansarla y luego me deja sola.

Miro por la ventana y me doy cuenta que el anciano no está. Deben de habérselo llevado para caminar o una ducha.

Lo que significa que finalmente estoy sola desde el accidente.

Por alguna razón el pensamiento me pone melancólica... y las lágrimas simplemente aparecen de la nada.

No sé por qué razón.

Detente, May, basta.

¿Por qué no puedes detenerte?

No lloro fácilmente, pero ahora sí.

Simplemente la tristeza no se va.

Supongo que llorar no tiene ninguna razón o propósito. No cambia nada, aun así no puedo detenerlo. Solamente debe salir.

Pero no quiero que nadie me vea, así que me limpio las lágrimas usando la manta.

No es que eso haga que paren.

Hasta que veo al mismo chico de pie en el pasillo, mirándome directamente otra vez.

Y las lágrimas cesan de inmediato.



CLARISSA WILD

Capítulo 6

Muerte y burlas

Alexander

Me mira con ojos enrojecidos y llorosos, y la primera cosa que pasa por mi mente es envolverla en mis brazos.

Sin embargo, el sentido común me detiene.

Sería raro si entrara en su habitación para abrazarla.

Probablemente pensaría que estoy loco.

Un acosador.

A pesar de que solo quiero hacerla sentir mejor, sé que no va a funcionar.

No me conoce, y realmente tampoco la conozco. Pero me gustaría, y quiero hacer que todo mejore, aunque sé que no puedo.

—Hola —murmura.

Me congelo y cierro de golpe mis labios. *¿Está hablando conmigo?* Creo que lo está.

—Hola... —contesto con voz temblorosa.

El silencio cae de nuevo. Cuanto más tiempo pasa, más extraño se siente.

¿Debo decir algo más?

—*¿Te conozco?* —Sus cejas se juntan, de la misma manera linda en la que siempre reacciona cuando está confundida o pensando algo.

La parte más rara de eso, es que conozco esos detalles de memoria.

—Uh... —*¿Debería decirle?*

Sí, me has visto flotando a tu alrededor muchas veces. Principalmente te sigo como un espeluznante acosador, otras veces, simplemente me siento cerca y veo todo lo que haces. Pero en realidad nunca hemos hablado. Solo me gusta mirarte.

Una cosa totalmente escalofriante de decir.

Síp.

Meto las manos en mis bolsillos y sonrío estúpidamente.

—Nah.

Y entonces me doy la vuelta y me alejo.

Tal vez tenga más coraje la próxima vez.



CLARISSA WILD

Maybell

Viernes

El temido día está aquí.

El día en que van a cortarme.

Hice a mi madre dibujar una flecha enorme en mi pierna izquierda para que no corten accidentalmente la pierna equivocada. Sé que saben lo que están haciendo... pero aun así. No puedo soportar la presión de no saber a ciencia cierta. Supongo que es el síndrome de Asperger de nuevo. Que no lo es, ¿verdad?

—Ponte esta bata, por favor —dice la enfermera mientras me entrega un vestido que se parece más a una hoja de papel—. Voy a cerrar las cortinas para ti.

Cuando tengo mi privacidad, me desnudo lentamente y me pongo la bata. La enfermera me ayuda a quitarme el pantalón de pijama y luego me entrega dos tabletas de Tylenol, dándome instrucciones para tomarlos con una cantidad mínima de agua.

Porque no puedo comer ni beber hasta después de la cirugía.

Maldita sea, odio esa parte.

La última vez que comí algo era media noche. Nada fue permitido después de eso, así que lo consideraba una especie de "última cena". Me reí un poco de mi propia broma, pero mi risa también despertó a mi vecino, el Sr. Chang, quien trató de arrastrarse fuera de la cama, lo que no fue muy bien. Las enfermeras tuvieron que levantarla del suelo, y había ensuciado su cama de nuevo, por lo que tuvieron que limpiar eso también.

Basta con decir que no dormí mucho anoche.

Ahora que estoy usando la bata de papel del hospital, siento que realmente el momento está llegando. Mamá está sentada a mi lado, agarro su mano y la aprieto. A veces, solo necesito saber que está aquí, así no me siento tan sola en esta inquietud.

La enfermera me da otra pastilla.

—Esta es para que te relajes.

La tomo con un poco más de agua y luego dejo todo a un lado.

—Hasta luego, mamá —digo, ya que las enfermeras entran empujando mi cama hacia el quirófano.

Me da un beso en la mejilla y luego la acaricia.



CLARISSA WILD

—Nos vemos en unas horas, Pequeña Flor de Espino.

Pequeña Flor de Espino.

Hmm... No me ha llamado su Pequeña Flor de Espino desde hace un tiempo, y a juzgar por sus ojos llorosos, significa algo.

Mi padre me aprieta la mano y me besa en la frente.

—No los golpees accidentalmente en la cara mientras estás abajo —bromea, haciéndome soltar una risa.

—Gracias por el voto de confianza, papá. —Cavilo, mientras me guían hacia la puerta.

Me tumbo sobre la cama y parpadeo lejos algunas lágrimas mientras cruzamos el pasillo y entramos en el ascensor. Miro al enfermero que está empujando mi cama, quien acabo de notar es muy apuesto.

Sonríe cuando se da cuenta que le observo.

—¿Asustada?

—Un poco. —Es una mentira. En realidad es mucho, pero no quiero que la gente piense que soy una gran cobarde... aunque lo soy.

¿Qué pasa si la anestesia funciona demasiado bien y me pone en estado de coma? Por supuesto, me dijeron que rara vez sucede... pero sucede. No dicen que nunca. No aquí.

Sus labios se separan.

—No sentirás nada, lo prometo —me asegura.

Dolor. También temo que voy a sentir dolor.

No solía temer al dolor. Ahora sí.

—¿Y si lo hago?

—Entonces grita con todas tus fuerzas para informarnos. — Guiña.

—Voy a destrozar las ventanas entonces. —Sonríe.

—No te preocupes, tenemos cristales dobles —responde divertido.

Estamos bromeando como si fuera algo que hacemos todos los días.

Circunstancialmente tan impropio... sin embargo, es la única manera que conozco para hacer frente a esto.

Llegamos a la habitación de pre-operatorio.

—Aquí estamos —dice—. Las enfermeras se harán cargo de ti. Te veré cuando despiertes.

—Gracias —digo.



CLARISSA WILD

Solo lo digo por educación. Porque todo el mundo siempre espera que lo haga.

Pero seamos sinceros... ¿quién en el mundo está agradecido por necesitar cirugía?

Miro alrededor y veo a las enfermeras traer a más personas en camas, todo está preparado para operar. Uno tras otro son enganchados con electrodos y pinchados con jeringas, y después, conducidos fuera de la habitación a su destino.

Y ahora, es mi turno.

Una mujer se sienta a mi lado y sonríe mientras se presenta. Despues de un minuto ya he olvidado su nombre. Soy muy mala en recordar cosas. No es que sea antisocial... Simplemente nací así.

La mujer pone una vía intravenosa en mi brazo y los electrodos sobre mi cabeza y pecho.

El chequeo final comienza.

Digo mi nombre y fecha de nacimiento otra vez, como lo he hecho cientos de veces desde que aterricé en el hospital. Acepto los riesgos que están involucrados y estoy de acuerdo con la cirugía.

Le digo que estoy bien con que mi mamá y papá tengan la autoridad exclusiva sobre las decisiones tomadas por mi bienestar, si caigo en coma. En caso de que tengan que tirar del enchufe.

Firmo un formulario.

Es extraño darse cuenta de que podría ser mi última firma.

Nadie lo sabe; yo, ella, las enfermeras, o cualquiera de los médicos.

Pero me aseguran que harán todo lo posible.

Por supuesto, lo harán. No espero menos. Aun así, no es fácil saber que cualquier momento podría ser el último.

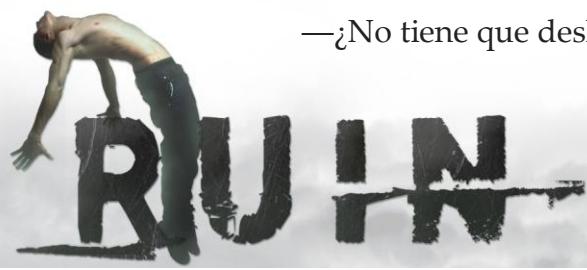
Las enfermeras vienen y dicen que es la hora. Ahora, es mi turno de ser "esa"... la que está siendo llevada al quirófano en la misma cama en la que despertó.

Me conducen a una fría habitación, blanca como la nieve que huele a detergente. Nunca en mi vida he visto una habitación más limpia que ésta. Allí veo al Dr. Hamford sonriendo mientras ve mi rostro de nuevo.

Las enfermeras me colocan al lado de la mesa de operaciones y bajan el pasamanos de metal. Entonces me ayudan a pasar de la cama a la mesa.

Es entonces cuando noto que todavía estoy usando la bota de plástico.

—¿No tiene que deshacerse de esto? —murmuro.



CLARISSA WILD

El Dr. Hamford ríe.

—Lo haremos cuando estés anestesiada —dice.

—Oh... bien. —No me di cuenta pero, por supuesto, sería demasiado doloroso de todos modos. Es triste no tener un último vistazo de mi pierna antes que la abran. Antes que cambie para siempre.

Tengo una cosa con los cambios. Y los para siempre. Los evito a toda costa.

—¿Lista? —pregunta el doctor .

Como que jamás voy a estar lista para esto.

Niego y digo:

—No. —Mi voz sale con un poco de risa nerviosa—. Pero hay que hacerlo.

Asiente e indica a la enfermera que inicie el goteo.

—Cuenta hacia atrás desde diez, por favor —me dice.

—Diez... nueve...

Miro hacia el techo y me esfumo.



Cuatro horas más tarde

Me desvanezco dentro y fuera de mi conciencia, mis ojos luchando por mantenerse abiertos.

Oigo voces de fondo, pero no se registran correctamente.

Mi boca se siente seca y mi garganta dolorida. Mis músculos son débiles, y soy incapaz de mover las extremidades.

Tardo unos segundos hasta que finalmente puedo levantar una mano. Mi nariz pica, así que empiezo a rascar y descubro que hay un tubo allí. Naturalmente, empiezo a tirar de él hacia fuera.

La enfermera se ríe mientras viene hacia mí y dice:

—No, no. Déjalo ahí. —Solo registro parcialmente sus palabras. Mi mente sigue siendo un gran lío. Ni siquiera sé lo que hay en mi nariz o lo que he hecho, pero no me importa tampoco. Estoy muy, muy cansada.

Después de unos minutos, finalmente miro alrededor. Vagamente veo gente en ropa quirúrgica caminando alrededor y alguien que se acerca.

—Hola. ¿Ya despertaste? —dice una mujer, pero apenas puedo oírla. Como si bolas de algodón estuvieran llenando mis oídos.

Creo que gimo una respuesta, pero no estoy segura.



CLARISSA WILD

Se siente como si hubieran pasado segundos desde la última vez que yací sobre la superficie fría y plana, a la espera de ser operada. Así que cuando abro la boca, lo primero que sale es:

—¿Ya está hecho?

La enfermera se ríe.

—Sí. Ya está todo hecho.

Vaya.

Nunca entendí a qué se refería la gente cuando decían que perdieron unas pocas horas de su vida, pero ahora sí. Yo, literalmente, siento que me fui a dormir y me desperté en el mismo segundo.

No. Dormir es la palabra equivocada.

El dormir es suave y delicado. Caes lenta y profundamente en un capullo suave. Puedes despertar en cualquier momento con el más leve de los sonidos o movimientos.

Pero esto... esto era algo diferente.

Algo como estar ahí y de pronto ya no... y luego despiertas, todo en el espacio de un segundo. Era literalmente nada.

Imagino que la muerte se sentiría igual.

La enfermera empuja algo frío en mi boca.

—Aquí tienes una paleta helada. Chúpala. Te ayudará a despertar más rápido.

Hago lo que dice y tomo un poquito. Fresa. Mi favorito. Pero tengo problemas para tragar. Dios, mi lengua se siente hinchada. Y estoy cansada... tan malditamente cansada.

Terminar mi paleta helada parece tomar una eternidad. Ni siquiera sé cuánto tiempo he estado aquí o cuánto tiempo hace que la enfermera vino a dármela, pero cuando regresa, ha decidido que es hora de volver a mi habitación.

Solo dejo todo pasar.

No es que pudiera impedirlo de todos modos. No puedo ni pronunciar una maldita palabra.

Viajar a través de los pasillos se siente como la felicidad ahora que la operación ha terminado y mi estrés acumulado se disuelve. Hasta que veo a mis padres de pie cerca de mi habitación, esperando para saludarme.

Pero no puedo decir más que un simple:

—Hola.



CLARISSA WILD

No porque no quiera, sino porque mi boca se niega a moverse adecuadamente. Además, mi garganta está más dolorida que nunca. Debe haber sido el tubo que utilizaron para regular mi respiración.

Nunca he sentido este aturdimiento antes, y después de una conversación de dos frases rápidas con mis padres, se van de nuevo. La enfermera dijo que necesitaba descansar, y estuvieron de acuerdo. Yo también, en realidad.

Todo lo que puedo pensar es en almohadas. Y dormir. Dormir mucho.

Cierro los ojos por un segundo solo para despertar horas más tarde en medio de la noche.

Mi estómago gruñe. Lástima que el momento para pedir comida por teléfono haya pasado ya.

¿Eso significa que voy a tener que esperar hasta mañana por la mañana para comer algo? Porque ha pasado casi un día desde que comí por última vez. No es que no pueda vivir sin comer un día, pero aun así, me gustaría probar algo distinto al Tylenol en mi boca.

Busco a través de la bolsa que papá me trajo, pero por desgracia no encuentro Doritos. Con un suspiro, abro el cajón en busca de mi teléfono, así puedo enviarle un mensaje de texto para que me traiga algunos. Sin embargo, justo al lado está una barra de Snickers con una nota debajo de ella.

No recuerdo haber traído eso...

Lo saco y abro la nota.

Oye. Soy yo, ese tipo que te miraba torpemente. Siento no haber dicho nada. Pero solo quería saludar, por lo que... hola. De todas formas, sé que debes tener hambre después de la cirugía. No sé qué dulces te gustan, así que espero que una barra de Snickers esté bien. Disfruta.

Mi corazón se salta un rápido latido.

Ese chico de pie en la puerta... lo recuerdo.

La primera sonrisa genuina en años se forma en mi rostro mientras doblo la nota y la guardo en el cajón con cuidado, desenvuelvo los Snickers y los meto en la boca.

Dios, un Snickers nunca había sabido tan bien.



CLARISSA WILD

Capítulo 7

Sándwiches en el vestíbulo

Maybell

Antes

Nariz torcida como una patata.

Dispares ojos verdes detrás de un par de gafas, con una descuidada sombra púrpura y delineador pesado.

Cabello ondulado que nunca escucha y parece telaraña cuando es rociado con laca.

Tres granos casi a punto de ser explotados.

Síp, soy un completo y absoluto desastre.

Intenté cubrirlos con base, pero solo lo empeoró.

Me fulmino con la mirada en el espejo, mis ojos se detienen en cada imperfección que localizan. No tengo intención de hacerlo, pero simplemente sucede.

Después de ser llamada fea tantas veces, una empieza a creérselo. Y cuando me miro ahora, no les culpo. Podría incluso convencerme que tienen razón.

Suspiro y trago para alejar el asco que aparece. No me rendiré... todavía.

Con mi cabeza en alto, salgo del baño y me pongo mi abrigo.

—Mamá, voy a la fiesta.

—¡De acuerdo, cariño! ¡Regresa sana y salva!

—Lo haré —grito mientras salgo corriendo por la puerta.

Treinta minutos después estoy de pie frente una puerta que no encaja con la alta música sonando detrás. Está literalmente vibrando cuando mi mano se levanta cerca del timbre.

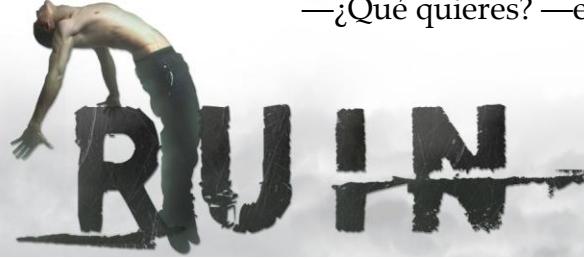
Me reviso una última vez y subo mi brillante pantalón púrpura antes de tocar al timbre y aclarar mi garganta.

Cuando una chica de mi edad abre la puerta, su rostro cae de la amplia sonrisa a decepción y asco.

—Uh... ¿Hola? —No sé por qué lo hago sonar como una pregunta.

¡Estúpida, estúpida, May!

—¿Qué quieres? —espeta la chica. *Charla hostil.*



CLARISSA WILD

—Vengo a la fiesta... Hay una fiesta aquí, ¿verdad? —Intento ignorar su obvio gruñido.

Sus cejas se alzan, casi como si se sorprendiera que haya aparecido.

—Oh... bueno, sí, pero...

—Invitaste a toda la clase —añado, como si fuera a ayudar.

—Ciento... —Rechina sus dientes y luego fuerza una sonrisa falsa—. Sí, por supuesto. Lo siento, no me di cuenta que estabas en nuestra clase también. Entra.

Da un paso a un lado y me permite entrar, pero la manera en la que se inclina hacia atrás me dice que no soy bienvenida.

Y no era la única... porque la mitad de los ojos en la habitación que miran en mi dirección parecen sorprendidos.

Maldición.

No sabía que *no estaba* invitada cuando invitó a todos.

Me muevo entre la multitud lentamente, intentando no ser demasiado obvia sobre el hecho que no tengo amigos conmigo, pero es difícil cuando todo el mundo te mira como si no pertenecieras.

Hay una sola persona a la que estoy buscando, pero no puedo encontrarla por ninguna parte, ni siquiera cerca de la ponchera o afuera.

Después de cinco minutos de no encontrar a mi única amiga, decido agarrar un vaso de plástico y lo lleno de ponche. Una chica tiene que hacer algo para evitar parecer una torpe nerd que no sabe cómo hablar con la gente y empezar conversaciones como las personas normales.

Además, me gusta bailar y me gusta escuchar música, y puedo hacer ambos aquí mismo, ¿así que por qué no lo disfruto mientras pueda? Empiezo a mover mis caderas con la música, sonriendo a cualquiera que pasa por mi lado, esperando que alguien me note y empiece a bailar conmigo, pero nadie lo hace.

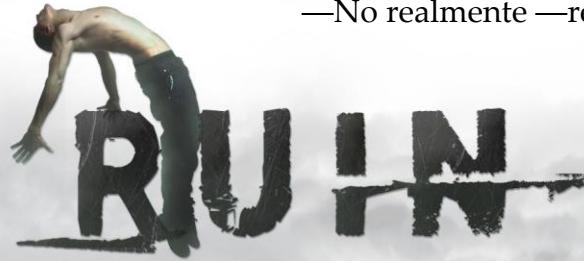
No es que importe. Me gusta estar por mi cuenta... y bailar por mi cuenta es mi especialidad.

Hace bastante calor, y pronto el sudor recorre mi espalda. Necesito una bebida para refrescarme, así que tomo mi vaso de ponche, pero en el momento en que bebo un sorbo me doy cuenta que está muy adulterada. De inmediato la dejo seguido por una tos. Arde en mi garganta.

Dios, odio esa sensación.

—No puedes manejar el mareo, ¿eh? —dice uno de los chicos, riéndose un poco.

—No realmente —respondo.



CLARISSA WILD

—Vamos, no es tan malo —dice.

Me encojo de hombros. Entiendo que a otros puede gustarles, pero a mí no.

—Simplemente no me gusta. No hay nada malo con eso.

Alza una ceja mientras se sirve un vaso.

—Deberías aprender a vivir un poco. Tal vez entonces tendrías más amigos.

Y entonces se aleja sin mirar atrás.

Solo así. Otra daga en mi corazón.

Ahora recuerdo por qué nunca vengo a fiestas.

Mi profesor de arte una vez se sentó conmigo después que fuera acosada en clase. En lugar de decirles a los acosadores que dejaran de atormentarme, me dijo que debería esforzarme más por encajar. Que, en lugar de ser diferente, debería intentar ser como los demás.

Él no sabía que tenía Asperger, y tampoco yo.

Mis padres no me dijeron hasta que fui más grande... pero para entonces, era demasiado tarde.

Pensaron que no estaba bien ponerme una etiqueta, como si fuera algún tipo de estigma que me detendría de ser una parte de la sociedad, pero no estoy de acuerdo.

Mi profesor solo quería lo que era mejor para mí y no sabía otra forma. Todavía escuchaba su consejo, a pesar que sabía en mi corazón que estaba equivocado. Como esta fiesta... solo vine aquí porque podía oír su voz en mi cabeza, diciéndome que debería intentar actuar normal. Tal vez entonces, finalmente sería aceptada. Tal vez entonces, finalmente encontraría mi lugar.

Odio decepcionar a la gente... y a mí misma.

Me doy la vuelta y me dirijo a la puerta de nuevo, solo para encontrarla bloqueada por tres de las chicas más populares de la escuela. Cuando me divisan, dejan de hablar y me miran de arriba abajo, riéndose sin siquiera intentar ocultarlo.

—¿Qué haces aquí... *con ese pantalón?*

Una de ellas apunta a mi pantalón púrpura con escamas que brillan en la luz, y su dedo me hace bajar la mirada también.

—¿Qué? Me gustan —digo.

Se ríe, casi más alto que la música.

—Oh, Dios mío, ¡eso es hilarante! Pareces un payaso. No puedo creer que te pusieras *eso* para una fiesta como esta.



CLARISSA WILD

Hago una mueca y me cruzo de brazos.

—Oh, lo siento... No sabía que esta era una fiesta *así*. No sabía que esta era una fiesta donde tenías que vestir como una zorra y actuar como una puta.

Sus ojos se amplían y sus mandíbulas caen. Uso su asombro como ventaja para salir, solo para que me griten mientras bajo las escaleras.

—Eres estúpida y fea y no le gustas a nadie, Maybell Fairweather. ¿O debería decir May-mierda-no-tan-linda-nariz? —Las chicas se ríen como hienas, pero cierro mi abrigo y subo mi capucha, intentando bloquear el sonido.

Y mis lágrimas.

Esta no es la primera vez, y sé que no será la última.

Ser acosada por no lucir o actuar de una manera específica.

Ser ahuyentada por no encajar en su molde.

Ser malentendida por una diferencia con la que nací.

A veces, solo quiero rendirme. A veces, deseo que todo desaparezca. Y a veces... solo sé que no pertenezco a este mundo.

* * *

Ahora

Han pasado unos días desde la cirugía y estoy muy feliz que finalmente vayan a quitar el vendaje.

Mi pierna duele como nada que haya sentido alguna vez, y está tan hinchada que parece que alguien metió un globo. Cuando la enfermera quita el vendaje y veo en qué se ha convertido mi pierna, me siento mareada.

—Se ve bien —dice.

Tengo arcadas ante la vista de mi maldita piel cosida por un cable azul a lo largo de la incisión que recorre mi rodilla y espinilla.

—No puedo mirar —digo, alejando la mirada mientras gentilmente la limpia con una almohadilla de algodón.

—Está bien —reflexiona—. Se curó muy bien.

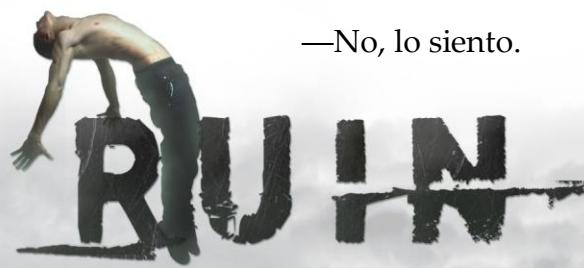
—¿Está cerrada ya? —pregunto, sintiendo ya el mareo de solo pensar en que todavía esté abierta.

—Sí, pero no completamente. No puedes ponerla bajo agua. —Baja mi pantalón de pijama.

—Espera, ¿qué? —murmuro—. Entonces, ¿sin duchas?

Inclina su cabeza.

—No, lo siento.



CLARISSA WILD

Frunzo el ceño.

—¿Pero cómo se supone que lave mi cabello? Se pone todo graso. —No quiero que la gente me vea cuando mi cabello está graso, es asqueroso.

Hace una pausa.

—Bien, si realmente quieres hacerlo, podría pedirle a una de las enfermeras que te ayude.

—Sí, por favor —digo.

—Está bien. Veré qué puedo hacer.

—¿Puedo comer el almuerzo en alguna parte hoy? —pregunto antes de que se vaya.

Se detiene en seco.

—¿Dónde?

—No sé. Solo estoy cansada de esta cama —digo, poniendo la mejor sonrisa que puedo reunir en este momento.

—Claro, puedo dejarte en la mesa del final del vestíbulo. —Toma la silla de ruedas y la pone delante de mí—. ¿Has puesto tu orden ya?

—Sí, hace unos minutos.

—Perfecto. Les diré que te la lleven allí. —Levanta mi pierna y con cuidado me ayuda a elevarla de la cama para que pueda moverme a la silla de ruedas. Toda la cosa toma un tiempo, pero al menos no tanto como antes que juntaran mis huesos.

En mi bata, soy conducida a una mesa con una pila de revistas del vestíbulo.

—Aquí estás —dice—. Regresaré en una hora más o menos. ¿Está bien?

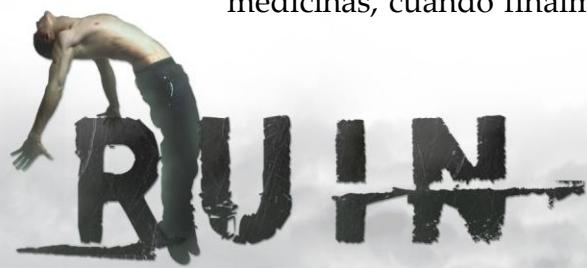
—Sí, claro.

—Si necesitas algo, grita.

Asiento y le agradezco, entonces se va.

Suspiro cuando tomo una revista de la pila y paso hojas al azar, sin ningún interés real en lo que dice. Veo las palabras, pero no las registro. Las únicas palabras que se filtran son las que mencionan un cambio que destroza la vida. Algo con lo que puedo identificarme.

Porque nunca he pasado por nada tan grande... Y si tengo que ser honesta, toda esa charla sobre ropa y maquillaje y decoración simplemente no interesa. No cuando todo en lo que puedo pensar es en cuándo seré capaz de mover mi pierna sin sentir dolor, cuándo seré capaz de dejar de tomar estas medicinas, cuándo finalmente me permitirán empezar a poner peso sobre ella,



CLARISSA WILD

y si alguna vez seré capaz de caminar sin dolor de nuevo. Si puedo saltar o correr. O incluso agacharme o arrodillarme.

Simples cosas que di por sentadas.

Cosas que parecen tan normales pero en realidad no lo son.

Nuestros cuerpos son preciosos y frágiles y me di cuenta demasiado tarde.

—Hola —dice una mujer mientras tiende una bandeja—. Pediste esto, ¿cierto? La enfermera me dijo que estabas aquí.

—Oh, sí, gracias —digo, de repente consciente de mi estómago gruñendo.

—De nada. Disfruta. —Se va a las otras habitaciones, mientras desenvuelvo las quesadillas y le quito el plástico a la salsa. Lo mojo y lamo mis labios, mi boca ya hecha agua y ampliamente abierta ante la idea de saborear toda esa sustancia.

De repente, un chico se sienta a mi lado en el banco.

Mi salsa gotea de mi quesadilla cuando lo miro con la boca abierta.

—Hola —dice, una simple sonrisa adorna su cara redonda.

Un trozo de pollo cae de mi quesadilla y casi de mi plato.

—Mierda.

Se ríe.

—Ups. ¿Hice eso?

—No. Mierda. —Lo quito de mi plato y lo meto de nuevo en la quesadilla, pero cuando lo atrapo mirando, me sonrojo—. Lo siento. No me gusta cuando el pollo se desperdicia.

—Oh, no estoy diciendo nada. El pollo nunca puede ser desperdiciado.

—Saca un pequeño paquete envuelto en plástico de su mochila y lo coloca sobre la mesa, todavía rebuscando en su mochila.

—Eh... ¿qué haces? —pregunto.

Pone una botella de Pepsi sobre la mesa y coloca la mochila debajo.

—Sentarme. Comer.

—Pero... —murmuro, insegura aún de qué es esto—. Eres el chico que me ha estado visitando.

—Sí.

Sí.

Tan simple. Es como si no le perturbara.

Pero es el chico que me ha traído Snickers. Para mí, es una especie de Dios.



CLARISSA WILD

Empieza a desenvolver el plástico de su sándwich.

—Hmm... jodidamente me encanta el pollo —dice, dando un mordisco de su sándwich que tiene algo untado sobre él.

—Supongo que tenemos algo en común —reflexiono, dando otro mordisco de mi quesadilla.

—Mmmhmm... —Asiente, disfrutando visiblemente su almuerzo—. Lamento no haber dicho nada el otro día... Me sentía un poco raro.

—Está bien. —Le sonríó—. Entonces... ¿por qué estás aquí? ¿Dedos de los pies rotos? ¿Cirugía cerebral?

—¿Yo? Oh, no soy un paciente —responde—. Soy voluntario.

Dejo mi quesadilla.

—¿Un voluntario de qué?

Se encoge de hombros.

—Cualquier cosa. Enseñar a los pacientes sus habitaciones. Explicar cosas básicas como el funcionamiento del teléfono y dónde están los servicios y las salidas. Generalmente, ayudo a la gente con cosas. O los entretengo.

—Oh... mírate... eres un buen samaritano.

Una sonrisa arrogante aparece en su rostro, con hoyuelos a cada lado.

—Bueno, tienes que hacer algo para mantenerte ocupado. —Toma un sorbo de su Pepsi—. Entonces, ¿qué tienes?

La sonrisa desaparece casi de inmediato de mi rostro.

—Pierna rota.

—Ay. ¿Es malo?

—Sí... —Muerdo el interior de mi mejilla por un segundo—. Mi rodilla y espinilla están rotas por un accidente de auto.

Deja de comer y baja su sándwich.

—Vaya. Eso apesta.

—Mayormente —añado.

—Entonces, ¿ahora qué? ¿Te ponen una escayola?

—No, tuve cirugía. Pusieron siete clavos y una lámina en mi pierna.

—¿En serio? —Sus ojos se amplían—. Vaya, entonces eres como un androide o algo.

Me río, de repente viendo una imagen de mí misma en un uniforme de Robocop.

—Androide... Básicamente, sí.



CLARISSA WILD

—Entonces, ¿eso significa que nunca serás capaz de caminar de nuevo o...?

Suspiro y miro con fijeza la pila de revistas, deseando que estuvieran en una mesa en alguna parte lejos de aquí. Como el dentista, siempre tienen esas revistas también. Y a pesar de que no hay casi nada que odie más que ir al dentista, me encantaría estar allí ahora mismo en lugar de este hospital.

—En este momento no puedo. No sé si seré capaz de hacerlo. El doctor dice que probablemente sí, pero esa palabra... probablemente... podría arruinarlo todo.

—Puedo imaginar que estás sintiendo un montón de dudas.

—Sí, tomará meses y meses de rehabilitación saber si seré mi antigua yo de nuevo. —Lo miro, mis labios separándose para mencionar esa cosa. Esa cosa que ha estado resistiendo desde que llegué aquí.

Bailar.

Probablemente nunca lo haré de nuevo.

Brevemente sonrío y alejo las inminentes lágrimas.

—Así que, ¿vas a estar aquí en el hospital por algún tiempo, entonces? —pregunta.

—Sí, eso creo. No estoy segura. El doctor no dijo cuándo podría irme a casa, pero sé que quieren que vaya a fisioterapia lo antes posible. En realidad, creo que me van a tener haciendo algunos ejercicios hoy. Algo donde le ponen a mi pierna un aparato. No sé.

—Genial. —Asiente, tomando el mordisco final de su sándwich. Atiborra su boca con él hasta que apenas puede cerrarla, y mastica con la mitad de su boca abierta, pero no me importa. Me hace reír un poco porque no encaja y aun así lo intenta—. Bueno —continúa después de tragarse—, al menos tendrás un montón de tiempo para explorar el hospital.

Me encojo de hombros.

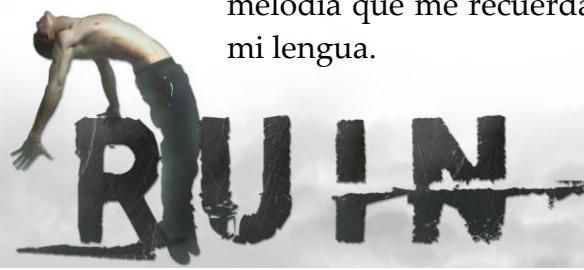
—Y para que te entretenga. —Menea sus cejas arriba y abajo.

Pongo los ojos en blanco, pero no puedo evitar la risa que escapa de mi boca. Oh, señor, este chico. Estoy segura que esta no es la última vez que voy a verlo.

Y estoy segura que va a ser un niño difícil.

—Te veo por ahí —dice, guiñando mientras se levanta de su asiento y tira su envoltura de plástico en el contenedor de basura junto a la mesa.

Entonces se va con sus manos metidas en sus bolsillos, silbando una melodía que me recuerda a una canción pegajosa que descansa en la punta de mi lengua.



CLARISSA WILD

Tiene este aire en él.

Un tipo de fanfarroneo en la manera en que camina que no he visto antes. No es arrogancia, sino confianza. Y un tipo de naturalidad que extrañas una vez que estás sola de nuevo.

Y entonces me doy cuenta... ni siquiera le pregunté su nombre.



CLARISSA WILD

Capítulo 8

Borrón y cuenta nueva

Marybell

Me quito la camisa mientras la enferma abre la ducha. Me ayuda con el pantalón y la ropa interior, quitándome todo hasta que estoy desnuda frente a ella.

Eso es algo que nadie te cuenta sobre los hospitales. Siempre necesitas ayuda, y eso incluye todas las cosas sucias. Nada es un secreto. No aquí.

Para mí, se siente mal. Como si hubiera sido despojada de todo lo que me hace humana. Mi dignidad. Mi ser desnudo solía ser para mí.

Ahora, es para cualquier enfermera que necesite ayudarme a orinar, a desvestirme, o en este caso... a ducharme.

No es que les importe. Quiero decir que ven tantos cuerpos desnudos al día que ya no les sorprende. Pero esas son ella... no soy yo.

Para ellas soy solo otro paciente. Otro número en el total de personas que necesitan cuidar hoy.

—Vamos a cubrirte —dice la enfermera mientras agarra una bolsa de plástico y la coloca sobre mi pierna. Como la herida no estaba completamente sana todavía, debíamos evitar que se mojara. Lejos del agua por una semana más. Después de eso, puedo comenzar a lavarla lentamente con un trapo caliente de nuevo.

—Listo. —La enfermera sonríe mientras pone el último pedazo de cinta encima, asegurándose que el plástico no se mueva.

Me echo hacia atrás sobre el pequeño banco y dejo que mi cabello se humedezca bajo el agua. Se siente tan bien finalmente sentir el agua pasar sobre mi piel. Cierro mis ojos y dejo que la calidez me envuelva. Incluso aunque no estoy completamente debajo, es más de lo que he tenido hasta ahora con esos trapos. En este momento, puedo olvidar que estaré discapacitada por un tiempo. Que necesitaré ayuda a donde sea que vaya. Y puedo incluso olvidarme de la enfermera estando aquí, aunque sea por un segundo.

La enfermera me entrega otro trapo, y vierto mi gel de baño de siempre en este, el olor me recuerda a casa. Me reconforta con la idea de que estaré ahí pronto, incluso si realmente no sé cuándo es “pronto”.

Enjuago mi cabello y disfruto del agua en mi rostro, riéndome mientras la enfermera casi tropieza con mi pantalón. Levanta mi ropa sucia y dice:



CLARISSA WILD

—Buscaré unas nuevas para ti, ¿está bien? Puedes usar el cable rojo si necesitas ayuda.

—Bien, gracias —digo, y ella se va.

Finalmente, tiempo a solas.

Me siento y cierro los ojos de nuevo, solo escuchando el sonido del agua salpicando mi piel. Ahí, finalmente puedo respirar sin sentirme restringida. Dentro y fuera. El mismo tiempo que tardan en abrirse los grifos de mi corazón. Las lágrimas se mezclan con el agua hasta que no puedo diferenciar uno de otro.

Cuando las puertas se abren, las limpio y finjo que era el agua de la ducha en mis ojos.

—Aquí tienes una nueva camisa y pantalón. —Los coloca sobre el mostrador cerca al lavabo.

—Gracias —digo, y cierro la llave—. ¿Podría pasarme una toalla?

—Claro. —La enfermera se va y rápidamente vuelve con dos, pasándome una para mi cabello.

Me ayuda a secarme la espalda y mi pierna mientras me encargo de mis partes privadas. Es difícil llegar a todo ahora que tengo movimiento limitado. Nunca me di cuenta de todo el tiempo que se pierde en cosas regulares cuando no eres capaz de hacerlo por tu cuenta.

Cuando estoy completamente seca, me ayuda a ponerme mi ropa interior y pantalón mientras me coloco mi camisa, entonces sostiene mi brazo para que vuelva a sentarme en la silla de ruedas, asegurándose de no resbalar en el suelo mojado.

—¿Todo listo? —pregunta, rápidamente revisando el cuarto.

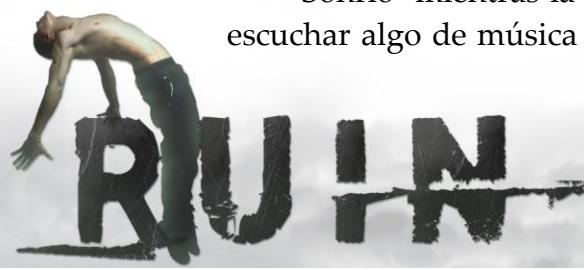
Agarro mi gel de baño y champú de la repisa.

—Sí.

—Bien. Te llevaré a tu cuarto. —Gira la silla de ruedas y la empuja por la puerta. Me siento como un pasajero en un auto, mientras otras personas deciden a dónde voy, cómo llego allí, y qué tan rápido. Creo que nunca me acostumbraré a no estar en control.

Me lleva a mi cuarto y me ayuda a subir a la cama, donde inmediatamente agarro mi portátil. Me siento mejor hoy, así que he decidido hacer lo que no he hecho en años; escribir una historia. Tal vez, si escribo mucho y con el esfuerzo suficiente, podría ser incluso tan grande como un libro.

Sonrío mientras la enfermera se va, y agarro mis auriculares para poder escuchar algo de música mientras escribo. Casi siempre tengo música a donde



CLARISSA WILD

sea que voy. Incluso si es solo un corto viaje de compras, necesito música para calmarme. Me mantiene enfocada en mi meta, y me ayuda a olvidarme de todas las personas alrededor.

Me pongo muy nerviosa.

Como ahora, cuando un chico conocido se para en la puerta.

—Eres tú... —Me saco los auriculares.

—Hola —dice, mientras casualmente se acerca—. ¿Cómo estás?

—Mejor, supongo. Me quitaron hoy la morfina. Todavía tengo algunas medicinas, pero al menos ya no estoy mareada.

—¡Eso es bueno! Aunque probablemente extrañaré a la chica drogada.

—Se ríe disimuladamente.

—Ja-ja... —Lo miro con el ceño fruncido—. ¿Pero qué haces aquí? —Eso salió menos cortés de lo que pretendía. Siempre hablo como si estuviera molesta aunque no lo esté. Algo en la entonación siempre me hace sonar como una perra, incluso cuando no pretendo ser una. Otra ventaja de tener Asperger.

—Oh, solo pasaba a ver cómo estas... si necesitas ayuda. —Sus hombros se levantan y caen mientras sus cejas hacen lo mismo, haciéndome entrecerrar los ojos.

—¿Ayuda con qué? —digo.

Se sienta en un taburete en una esquina opuesta a la cama.

—Cualquier cosa. O si necesitas entretenimiento.

Resoplo un poco.

—Claro. Porque eres el señor Entretenimiento.

—Exactamente. —Guiña un ojo, y de alguna forma, me hace sonrojar.

Por alguna razón, es difícil apartar la mirada.

—¿Cómo te llamas? —pregunto.

—Alexander Wright.

Sonrió.

—Maybell Fairweather.

—Mmm... Maybell... bonito nombre.

—Gracias. —Me sonrojo.

No sé por qué, o qué pasa con él, pero tiene esta amabilidad que me tranquiliza y me hace querer pedirle que se quede, incluso si no tengo razón para ello.

Pero entonces me doy cuenta que no es la única razón por la que lo estoy mirando.



CLARISSA WILD

Algo se siente raro desde que nos conocimos y no podía entender del todo qué era, pero ahora puedo.

—Espera —murmuro—. ¿Te conozco, verdad?

—Sí, soy el chico que se comió ese sándwich contigo el otro día. ¿No recuerdas? ¿Debería llamar a una enfermera? —Se ríe.

Pongo los ojos en blanco.

—No. Quiero decir... —Lo reconozco de algún lado—. Te conozco de... la escuela, ¿verdad?

Sus ojos se ensanchan de inmediato, y cierra sus labios de golpe.

¡JA! Sabía que me parecía familiar.

—¡De ninguna manera! Lo sabía.

Los músculos de su cara se tensan.

—Oh, chico.

—Te he visto en la escuela un par de veces.

—¿En serio? —dice, rascándose la nuca.

—Sí... no me digas que me lo estoy inventando. No estoy loca... ¿verdad?

—Hago un mohín.

Sonríe, sus hoyuelos me hacen querer pellizcar sus mejillas.

—No, no estás loca. Solo me sorprende que me hayas reconocido. Las personas por lo general no me ven. Soy invisible.

—¿Sí? —Me muerdo el labio y frunzo el ceño—. Lo mismo por aquí.

Baja su brazo.

—No... no eres para nada invisible —dice, mirándome con los ojos medio cerrados—. Yo te veo. Todo el tiempo.



Alexander

Antes de darme cuenta, ya lo he dicho.

En serio dije eso en voz alta, ¿verdad?

Mierda.

Quiero golpearme el rostro, pero eso sería demasiado obvio. Pero que me condonen si no siento el sonrojo subir por mis mejillas. Mierda. Esto es vergonzoso.



CLARISSA WILD

¿Va a enloquecer? ¿Me llamará acosador? ¿Un fenómeno? No la culparía, tiene razón.

Pero no, sonríe en cambio.

De hecho sonríe.

De verdad sonríe.

No puedo creerlo.

También sonríe en respuesta y luego regresa a teclear en su portátil. Inclino mi cabeza para ver qué está haciendo, pero el ángulo de la pantalla no lo permite. Sin embargo, cuando sus ojos se levantan hacia los míos y su ceño se frunce, sus dedos se detienen. Es cuando sé que me ha atrapado mirando.

—¿Qué haces? —pregunta.

Ahora, sus dedos están enroscándose en su cabello, creando nudos e intrincados rizos que parece disfrutar tocando. Me pregunto por qué lo hace. A pesar de eso, me hace reír.

Respondo su pregunta con otra.

—¿Qué estás haciendo tú?

Pone sus ojos en blanco y deja de retorcer su cabello, inmediatamente continúa tecleando en su portátil.

—Escribiendo.

—¿Escribiendo qué?

—Un libro.

Frunzo el ceño. Vaya. No sabía que escribía libros.

—¿Puedo ver?

—No. —Agarra su portátil y cierra la pantalla cuando intento mirar desde un lado.

—Oh, vamos —digo.

—No, no está terminado. —Mete la computadora en un compartimiento en su mesa de noche.

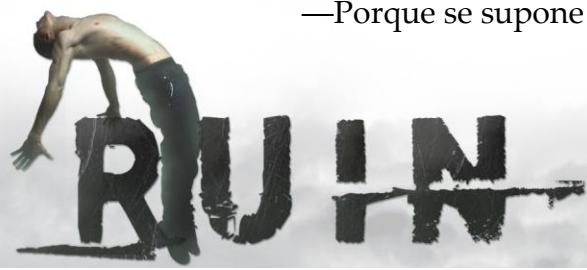
—¿Entonces? Puedo leer el final después.

Entrecierra los ojos.

—¿Por qué estás tan interesado?

Me encojo de hombros. No tengo una respuesta aparte del hecho que siempre he estado interesado en ella. Pero no puedo decirle eso, así que voy por algo más.

—Porque se supone que debo estarlo.



CLARISSA WILD

—Oh. Claro. Porque es tu *trabajo*. —Hace una señal de comillas en el aire con sus dedos.

—De hecho, así es. No solo estoy aquí para ayudar... también estoy aquí para hablar con los pacientes.

—Bueno... no quiero hablar. —Desvía su mirada a la ventana, su rostro contorsionado mientras se muerde el labio.

No me creo ni una palabra de eso, pero no le llevaré la contraria.

Tampoco me voy a ir. Tal vez si ella lo pidiera... tal vez no.

Estoy aquí en una misión, y no voy a rendirme tan fácilmente.

Así que agarro mi bolso y saco mi juego de papel y lápiz, sacando uno de los dibujos en los que todavía estoy trabajando. Es una casa de dos plantas con un garaje de elegantes puertas corredizas. Solo una casa al azar con la que fantaseo. Lo hago todo el tiempo.

Cruzo mis piernas y coloco el papel en el duro cartón que siempre tengo en mi bolso, y entonces empiezo a dibujar. Me tranquiliza, y por lo general lo hago cuando necesito relajarme. Pero ahora... es porque ella me está mirando. No con los ojos ensanchados, pero con su cabeza izada, todavía me mira de vez en cuando.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta después de un rato.

Brevemente le doy vistazo a su rostro curioso antes de bajar la mirada al papel de nuevo.

—Dibujando —contesto de la misma forma que ella hizo.

—¿Puedo ver? —pregunta después de un rato. Supongo que la curiosidad mató al gato.

—No —digo. Solo por molestarla.

Qué mal que no pueda mantener el rostro serio cuando veo el suyo ponerte agitado. Así que río, lo cual la pone más molesta. Su rostro está todo fruncido, y me encanta. Pero sé que a ella no.

Así que giro el papel y lo sostengo para que lo vea.

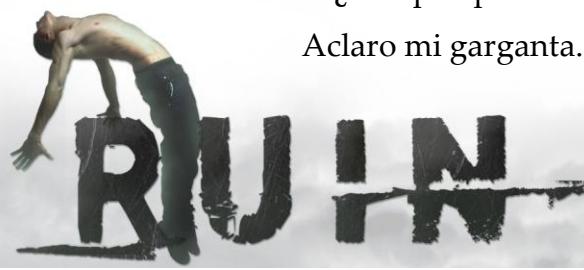
—Oh, vaya. Es genial —dice, descruzando sus brazos—. ¿Cómo lo haces?

—Dibujo mucho. Además, estoy más o menos estudiando por esta dirección.

—Genial. —Sonríe, y es la clase de sonrisa que podría ganar miles de corazones. Desearía que su propia sonrisa pudiera hacerla tan feliz como me hace a mí cuando la veo.

—¿Así que quieres ser arquitecto? —pregunta.

Aclaro mi garganta.



CLARISSA WILD

—Sí. —La forma en que mira mis dibujos me hace sentir orgulloso como un león.

—Esos cursos deben ser difíciles, ¿verdad?

—¿Hmmm, qué?

—Los cursos en la universidad —añade.

—Mmm... —Frunzo el ceño. Es un poco vergonzoso hablar de eso—. De hecho no estoy en la universidad. Todavía.

—Oh... lo siento.

—No, está bien. —Sonríe para tratar de aligerar la situación.

—¿Entonces qué haces por el momento? —pregunta.

Sé que solo quiere saber más sobre mí, incluso aunque sus preguntas algunas veces salen como si fuera una entrevista, no me importa.

—Después de dejar la secundaria, no estaba haciendo mucho hasta que empecé el voluntariado aquí.

—¿Dejado? Pensé que te habías graduado. —Se lame sus labios y hace una mueca—. Perdón. No lo sabía.

—Hay muchas cosas que la gente no sabe de mí... —murmuro.

Mierda, lo hice de nuevo. Maté la maldita atmósfera. Decir cosas estúpidas de verdad es lo mío.



Rápido. Piensa en algo.

—¿Cuáles son las cosas que las personas no saben de ti? —pregunto, esperando poder evitar la incomodidad.

—Oh... —Mira hacia el techo, pensándolo un segundo.

—¿Qué te gusta escribir? —termino por ella.

Inclina su cabeza y me mira.

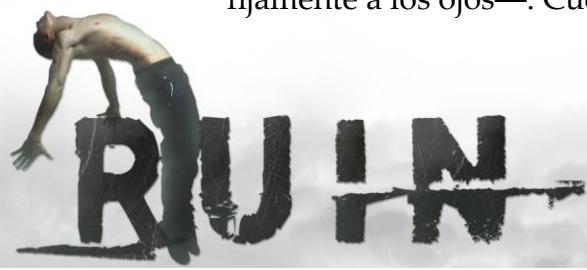
—Supongo. No le he dicho a nadie todavía. Bueno, excepto mis padres.

Sonríe.

—Deberías mostrarte al mundo con más frecuencia. Estar orgullosa de las cosas que puedes lograr.

—Estoy orgullosa. Simplemente no creo que a nadie le interese. Igual que mi baile. Es solo... lo que me gusta hacer, pero estoy un poco sola en ese departamento. —Se ríe.

—Cuéntame entonces. Quiero saber —digo, dejando el papel y los lápices en la mesa a mi lado. Entonces me echo hacia atrás en la silla y la miro fijamente a los ojos—. Cuéntame de ti.



CLARISSA WILD

Sus labios se separan, pero no responde. Supongo que debe estar un poco confundida. Y supongo que no soy el único en que nadie parece estar interesado. Pero estoy interesado en ella, y quiero que lo sepa. Quiero que sepa que al menos a una persona le interesa, incluso si no siente lo mismo.

Puedo aceptarlo. Demonios, tomaré cualquier cosa, siempre y cuando pueda hacerla feliz de nuevo.

Porque después de lo que ha pasado, eso es lo que más se merece.

Borrón y cuenta nueva.

Y una mejor vida.

Desearía poder decir lo mismo de mí.



CLARISSA WILD

Capítulo 9

El desaire, la mano cálida

Maybell

Reviso mi teléfono examinando por mensajes, pero no tengo ninguno, lo cual es raro ya que le envíe mensajes a mi mejor amiga sobre el accidente. Nunca respondió, incluso aunque sé que los leyó.

Bajo mi teléfono y suspiro. Pensé que vendría a visitarme, o al menos me llamaría o me respondería el mensaje, pero no parece estar interesada.

Pensé que éramos mejores amigas. Supongo que lo interpreté mal.

Después de dos años de salir juntas durante el almuerzo, pensarías que conoces a una persona.

Pero desde que nos graduamos y fuimos por caminos separados, las cosas simplemente no han sido lo mismo. Rara vez la veo. Siempre está con sus nuevos amigos.

Y ahora, estoy atrapada aquí.

Tal vez nunca fuimos realmente amigas, pensé que sí.

—Anímate, cariño —dice mamá mientras agarra su taza de café de la mesa y toma un sorbo—. No vinimos aquí para verte deprimida.

—Lo sé. Solo quería ver si respondió.

Me lanza una mirada de “me siento mal por ti” como siempre hace cuando estoy triste.

—Tal vez solo está ocupada con otras cosas y no leyó el mensaje.

—Oh, lo leyó. Lo sé por la aplicación. —Suspiro—. Como sea, no es que importe. Estás aquí.

—Claro. —Toma otro sorbo—. Pero tu papá y yo debemos irnos también.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunto—. Acaban de llegar.

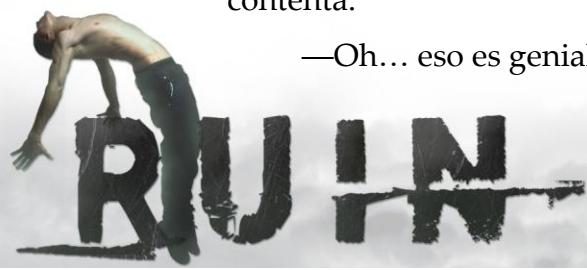
—Tengo una reunión en una hora más o menos. —Mi papá bota su taza a la basura.

—Pero es sábado —digo.

—Sí, pero hay algo importante que quieren discutir y no quiero perdérmelo.

—Por lo que sabemos, podría ser un ascenso. —Mamá suena toda contenta.

—Oh... eso es genial —digo.



CLARISSA WILD

—Sí, hemos estado esperando mucho por eso. —Mamá sonríe y agarra la pierna de papá, apretándola. Me alegra que esté feliz.

—Pero estarás bien, ¿verdad? Tienes tu portátil, tu teléfono.

—Claro —digo, asintiendo.

—Además estás cansada... ¿verdad? —dice mamá, pero su pregunta no suena en absoluto como una.

—Sí... tengo mucho sueño. —Finjo un pequeño bostezo.

No estoy cansada... pero si esto es lo que necesita para darse una excusa para irse, entonces se lo daré. No hay caso en discutirlo. Tampoco quiero que se quede en contra de su voluntad.

No cuando ella y papá están más interesados en ver si él consiguió un ascenso.

Mamá y papá se levantan de sus asientos.

—Te veremos en unos días entonces. No te comportes como una niña con las enfermeras, May —bromea mamá, pero hay un poco de cierto en lo que dice.

—No lo haré, mamá.

—¡Adiós! —dice papá—. ¡No dejes que te piquen los mosquitos!

Me despido de ellos hasta que se van. Y entonces estoy sola de nuevo.

Dios, desearía que hubieran podido quedarse un poco más. Tal vez no me sentiría tan sola entonces.

Pero entonces, de reojo, veo al mismo chico de nuevo. Alexander.

Grito.

—¿Qué estás haciendo aquí?



Alexander

—Eh... solo haciendo mis rondas —respondo, riéndome como si no fuera gran cosa, pero es una gran y gorda mentira.

Vine a verla.

Pero entonces la vi con sus padres y pensé que no era tan buena idea. Así que me di vuelta... excepto que no me fui. No pude. No cuando escuché la incómoda conversación de ese cuarto. Qué increíblemente desconsiderado de sus padres en esta situación.

Discretamente me acerco a su cuarto.



CLARISSA WILD

—Solo viendo cómo estás.

—Estoy bien —dice, encogiéndose de hombros, pero puedo decir por la forma en que sus ojos brillan que no lo está.

—Por supuesto, lo estás —digo, cruzando los brazos y entrando.

—No importa.

—Sí, importa... puedo notar que estás molesta.

Frunce el ceño.

—No lo estoy.

—No tienes que ocultarlo —digo.

Alza una ceja.

—No oculta nada.

Me río.

—Soy el maestro de ocultar las emociones. No creas que no puedo notar cuando alguien más lo hace. —Es la verdad. Lo hago a diario y nadie lo nota.

—Mmmm. —Aparta la mirada.

—Está bien estar molesta. —También lo estoy, mucho, y por lo general sin ninguna razón. Pero ella tiene una buena.

No responde, así que me siento en la silla al lado de su cama.

—Tus padres no parecían muy interesados en lo que tienes para decir.

Me mira, con sus ojos llenos de promesas rotas.

—Tienen otras cosas en su cabeza.

—Como el ascenso de tu padre...

Sus ojos se entrecierran.

—Estás escuchando a escondidas.

—No... —digo—. Solo sucedió que escuché un poco.

Niega.

—Sí, claro.

Y entonces me arroja una almohada, la cual apenas y logro atrapar.

—No soy mentiroso. —Riéndome, le lanzo la almohada de regreso.

—No, solo te gusta retorcer las palabras para tu bien —se burla.

—Exactamente. —Sonríó.

Pone sus ojos en blanco, pero puedo notar que está conteniendo la risa también.



CLARISSA WILD

Hay un silencio por unos segundos, después del cual decido decir algo estúpido otra vez.

—Conozco la sensación.

Me lanza una mirada peculiar y dice:

—¿Qué quieres decir?

—Bueno... mis padres no siempre entendieron lo que quise tampoco.



Antes

Aprendí a una edad muy joven lo cruel que puede ser el mundo.

Observé a los otros chicos de la clase recibir carros de bomberos y Hot Wheels para su regalo de cumpleaños, mientras yo estaba atorado con una caja de lapiceros. Se rieron de mí cuando dije que nunca había estado en un avión o había viajado al exterior. Mi mamá y mi papá no podían permitirse lo que la mayoría sí y siempre lo supe.

Incluso cuando no me dijeron, en el fondo, lo supe.

Cuando no podían comprar regalos para navidad.

Cuando no podíamos ir al zoológico o al parque de diversiones como los otros niños.

Cuando no podía ir a bádminton después de la escuela.

Cuando luchaban por reunir hasta el último centavo que tenían para ordenar comida china el día de nochebuena.

Los niños no deberían saber esas cosas. Los niños no deberían saber que no pueden comparar ropa nueva o libros nuevos. Los niños no deberían saber que no tienen las mismas cosas que otros niños tienen porque su mamá y su papá son demasiado pobres. Y otros niños no deberían saberlo, tampoco.

Aun así era la verdad. Mi verdad.

La vida que había vivido toda mi vida.

No conozco nada mejor que recibir ropas de segunda mano o heredadas de mi primo.

Los muebles tienen rayones y manchas y todo el equipo eléctrico en la casa está derrumbándose.

Ahora que finalmente soy lo suficientemente mayor para trabajar, me las arreglé para reunir suficiente dinero para comprar una nueva computadora. Cuando llego a casa, siempre estoy feliz de verla y maravillarme ante el hecho



CLARISSA WILD

que trabajé por esta, justo y limpiamente. Mi sangre, sudor y lágrimas están en esa cosa y estoy orgulloso.

Qué mal que soy el único que lo sabe.

Porque cuando llego a casa e inmediatamente subo las escaleras, por supuesto, mi papá va a gritar.

Siempre trato de evitarlo, pero nunca puedo huir de su voz.

—¡Bueno, hola a ti también!

—Hola, papá —digo, rápidamente cerrando la puerta de mi cuarto.

Desafortunadamente, sube en cinco minutos también. Justo cuando he empezado mi juego favorito. El juego que siempre juego cuando finalmente llego de la escuela o del trabajo y solo quiero relajarme. El único lugar en que siento en paz, donde puedo hacer lo que quiero y desaparecer, solo por unas horas.

Hasta que mi papá entra.

—¿Qué estás haciendo? —gruñe.

—Nada... —Minimizo la pantalla.

—Tonterías. Te vi iniciando ese estúpido juego otra vez.

—Papá...

—Chicos, por favor no peleen —grita mamá desde el baño.

—¿No se supone que hagas la tarea o algo? —gruñe mi papá.

—No, ya terminé. —Es una mentira, pero solo no quiero pensar en eso. Por ahora. Quiero decir que la haré en algún momento... solo no quiero hacerla ahora. No cuando me siento tan horrible.

—Por supuesto que sí —dice papá—. Así como has limpiado tu cuarto.

—Mira alrededor a las ropas desperdigadas por el suelo.

—La limpiaré más tarde.

—Claro, lo harás. —Suspira, la decepción prácticamente se derrama de él—. Siempre es lo mismo contigo. Siempre prefieres jugar esos juegos en lugar de vivir en el mundo real.

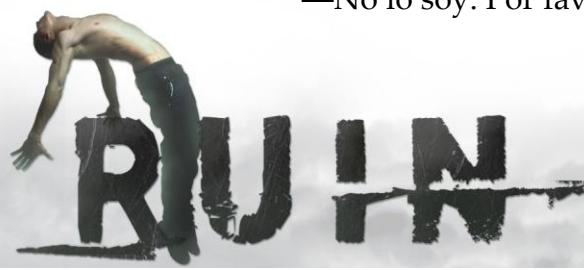
—Por favor, solo déjame hacer esto —digo.

—¿Por qué? ¿Para qué te puedes convertir en un adicto?

—No lo soy. Solo quiero relajarme un rato. ¿Está bien eso?

—Eres un adicto; ¡solo te niegas a verlo! —Su voz está volviéndose más ruidosa y no me gusta ni un poco.

—No lo soy. Por favor, solo déjame solo —murmuro.



CLARISSA WILD

—No, es hora que te comportes. Necesitas trabajar en la escuela, en tus tareas y en tus notas. Por el amor de Dios, Alex.

—¡Cállate! —grito, mi silla corriendose hacia atrás cuando salto de esta.

—No me hables así, pequeño mocoso —grita papá.

—¡Cálmense! —Mamá trata de intervenir, pero no tiene caso. Él no la escucha.

—¡Solo lárgate! ¡Déjame jodidamente solo!

—Pequeño malagradecido. ¿Te has olvidado de quién te ha dado todo lo que tienes? ¿Quién te ha educado para ser el mejor hombre que puedas ser?

—¿Quién grita tanto como tú? ¿Quién sabe lo pobres que somos? —respondo—. Sí, lo sé muy bien. Mierda, estoy tan jodidamente orgulloso de esta familia.

—¿Te sientes de esa forma? ¿De verdad? —Sale y cierra la puerta de un golpe—. Bien. Conviértete en un adicto, para todo lo que me importa. —Y luego baja las escaleras.

Sin embargo, todavía puedo sentir su estruendosa voz bajando por las escaleras... y todavía puedo sentir sus palabras en mis oídos.

Diciéndome cómo debería ser mejor en la escuela. Cómo debería haber jugado algún deporte en lugar de sentarme en mi computadora todo el día. Cómo debería dejar de comer tanto, incluso aunque lo hago por lo mal que me siento. Cómo debería hacer más amigos en lugar de venir acá solo a diario.



Como fallo en mi vida.

Sé que solo intenta convertirme en un mejor hombre.

También sé que tiene razón.

Aun así... no me hace querer tener ganas de dejar de jugar este juego y dejar esta computadora.

Y no creo que jamás lo haga.



Ahora

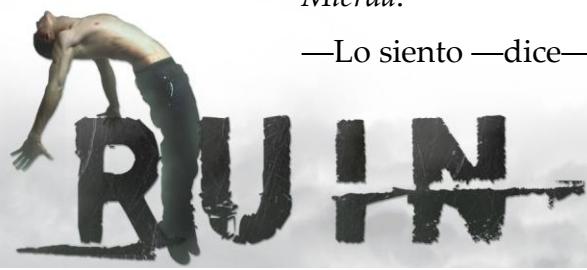
—Oh... —Baja sus ojos a las sábanas, las cuales están arrugadas en sus manos. Parece un poco perpleja.

Mierda. ¿Dije demasiado?

Creo que sí.

Mierda.

—Lo siento —dice—. No lo sabía.



CLARISSA WILD

—No, está bien... —digo, intentando no hacer la gran cosa de esto.

¿Por qué le conté todo eso? Dios.

—No lo está. He estado quejándome de mis padres tanto que no me di cuenta que otros pueden estar peor. —Me mira con sus perfectos ojos verdes y suspira—. Lo siento.

—No, está bien —digo, añadiendo una sonrisa. Maldición, no quería hacerla sentir mal. Eso es lo opuesto a lo que quería lograr—. Por favor, no lo sientas. Solo te conté demasiado sobre una mierda personal. Lo siento, no quería parlotear. Solo salió.

—Está bien. En serio. Estoy más preocupada por ti.

De repente, agarra mi mano y la aprieta.

De hecho está sosteniendo mi mano.

Puedo sentir su piel cálida contra la mía, su corazón pulsando por sus venas.

Oh, Dios.

Sus mejillas se sonrojan e inmediatamente quita su mano al momento en que me ve mirándola.

—Solo quería hacerte saber que no estás solo —murmura, mientras no puedo apartar la mirada de la mano que acaba de tocar.

Cosquillea.

Mis dedos se mueven a un par de manchas rojas que aparecen en mi mejilla, como siempre hacen cuando estoy nervioso.

Vamos, Alex, contrólate.

Me aclaro la garganta y rápidamente me rasco el cuello.

—Pero suficiente de mí. ¿Cómo has estado? ¿Cómo va tu libro?

Su rostro se ilumina mientras empieza a contarme sobre la cantidad de palabras que se han derramado de ella hoy y cuantos capítulos ya ha terminado. Me hace feliz mirarla y verla sonreír, incluso aunque está deprimida. No me mira muy seguido, sus ojos patinan cuando hacen contacto con los míos, pero está bien porque cada segundo que me mira es una bendición.

No quiero parecer absorto, pero no puedo apartar mis ojos de los suyos.

¿Eso es malo?

Sé que no debería.

No está bien.

Pero no puedo evitar caer por ella...



CLARISSA WILD

Si tan solo no me hiciera sentir tan culpable.
Culpable que deba sentarse en esa cama y no sea capaz de caminar.
Porque si pudiera... cambiaría de lugar con ella en un abrir y cerrar de ojos.



75



CLARISSA WILD

Capítulo 10

Caballitos en silla de ruedas y Promesas

Alexander

Estoy caminando por la escuela, chequeando mi agenda para ver a donde tengo que ir, pero por alguna razón, todos me están mirando. Algunos esconden sus sonrisas detrás de sus manos, mientras que otros se ríen a carcajadas. Frunzo el ceño y trato de ignorarlos, pero sus voces se vuelven cada vez más fuertes hasta que todo lo que escucho son sus susurros.

¡Gordo!

¡Cerdo!

¡Snorlax!¹

Mi ritmo aumenta a medida que trato de alejarme de ellos, pero es imposible. Es como si me siguieran a donde quiera que vaya. Cuando me tropiezo con una chica, ella me apunta con el dedo y se ríe tan fuerte que casi se ahoga.

Sigo su dedo solo para descubrir que está apuntando a mis piernas... ¿las cuales no llevan pantalones?

Mierda.

Corro tan rápido como puedo al inodoro, esperando poder cubrirme y luego salir de aquí. Voy corriendo por las escaleras, pero entonces uno de los tablones se desprende, y caigo en el medio. Con una sola mano, me las arreglo para sostenerme del escalón anterior, el sudor corre por mi frente mientras grito en busca de ayuda.

Es entonces cuando la veo.

Caminando.

Una sonrisa de esperanza en su rostro.

Tendiendo la mano hacia mí.

Solo puedo mirar.



76

En un instante, me siento derecho en la cama, cubierto de sudor frío, mis sábanas empapadas. Respiro y exhalo por unos segundos diciéndome que era solo un mal sueño. Pero, maldita sea... se sentía tan real. Como si realmente estuviese todavía en la escuela... todavía siendo intimidado.

Todavía puedo escuchar sus palabras en mi cabeza, como si nunca pararan de susurrar.

¹ Snorlax: es un pokémon que tiene una imagen rechoncha, su característica es que se dedica a dormir y dormir.



CLARISSA WILD

Como si hubiera sucedido ayer.

Niego y me palmeo las mejillas.

—Despiértate de una vez, Alex.

Pero ella estaba allí.

Maybell.

Su mano tocó la mía... tanto en mis sueños como en la realidad.

Salto de la cama, me pongo una camiseta y un pantalón y luego corro escaleras abajo.

—¿A dónde vas ahora? —se queja mi padre.

—Hospital.

Me mira, su rostro se asemeja al de un bulldog.

—Cristo, ¿todavía estás pendiente de esa mierda?

—Estoy haciendo lo correcto, papá.

—No me importa si es lo correcto. ¿Ganas dinero? No.

Considero responder, pero no vale la pena malgastar mi tiempo. Él nunca escuchará. Él nunca va a cambiar. Ahora he aprendido a aceptar eso.

Mi vida puede ser una mierda, pero la de ella seguro que no tiene por qué serlo. Y si no puedo hacer que sea menos de mierda, al menos lo habré intentado. Porque ¿qué otra cosa se supone que debo hacer? ¿Qué otro propósito podría tener?

Si no puedo mejorar mi propio mundo, por lo menos puedo ayudar a arreglar el suyo. Por lo tanto, cierro la puerta y me dirijo al hospital.

Cuando llego allí y la encuentro sentada en su silla de ruedas cerca de la ventana, mi ritmo cardíaco se acelera al verla. Sonríe brevemente cuando me ve, pero puedo decir que es falso. Algo le está molestando.

Me aclaro la garganta y entro.

—Hola. ¿Cómo estás hoy?

Se encoge de hombros.

—Bien. ¿Tú?

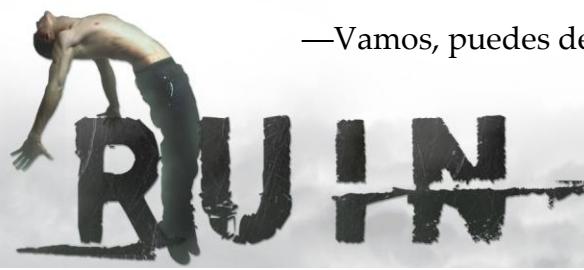
Me siento a su lado en un taburete y levanto una ceja.

—Estoy muy bien, pero no estás diciendo la verdad.

Se muerde la mejilla, como lo hace siempre que está tratando de procesar algo.

—No lo sé...

—Vamos, puedes decirme —digo mientras le tomo la mano.



CLARISSA WILD

Nunca he sido tan atrevido antes... pero siempre hay una primera vez para todo.

Cuando mi piel toca la suya, una corriente atraviesa mi mano, electrificando mi cuerpo, haciéndome consciente de la calidez que nos conecta... y el dolor que nos divide.

Sus cejas se contraen y toma aire.

—El médico me dijo que no me permiten poner ninguna presión o peso sobre mi pierna durante doce semanas. —Mira a su pierna inmóvil, los músculos pierden más densidad cada día que pasa. Sus ojos se llenan con un poco de lágrimas, pero se las retira—. Doce semanas enteras que ni siquiera voy a ser capaz de empezar a caminar de nuevo. Se supone que debo permanecer en una silla de ruedas durante doce semanas.

—Oh, no... —Aprieto su mano—. Pero tienes muletas, ¿verdad? ¿No puedes utilizarlas?

—No tengo un yeso. Si me caigo, arruinaré la operación que hicieron. No me quiero romper la pierna otra vez... y soy un desastre cuando se trata de caminar con muletas. —Mira hacia otro lado de la ventana, donde los árboles ya están perdiendo todas sus hojas. Este otoño es deprimente para ella.

Pero no voy a dejar que se sienta como que pudiese hacer nada.

Así que me levanto, agarro de un zarpazo las asas de su silla de ruedas y la aparto de la ventana.



—¿Qué estás haciendo? —chilla.

—Llevándote a dar una vuelta —le digo.

—¿Qué? —Su voz se eleva unos pocos tonos, haciéndome reír.

La llevo volando por la puerta y hago un giro brusco a la izquierda. Sus manos se afellan a la silla de ruedas mientras corro con ella a través de los pasillos, tomando atajos en todas partes.

—¡Jesús, vas tan rápido! —Se reclina hacia atrás lo más que puede.

—¡Ese es exactamente el punto! —respondo, corriendo aún más rápido.

Vamos tan rápido que estamos creando viento y está soplando mi cabello en todas las direcciones, pero no me importa. Sigo corriendo, haciendo caso omiso de todas las enfermeras que me dicen que debo ir despacio y con cuidado. Corro hasta que deja de tomar bocanadas de aire y empieza a reírse.

El sonido de su felicidad me tiene flotando en el aire y por un momento, me permite olvidar mis problemas también.

En el momento en que su fisioterapeuta aparece cerca de su habitación, estoy tan cansado y también lo está ella.



CLARISSA WILD

—¡Vaya, eso fue increíble! —dice, una gran sonrisa en su rostro.
Todavía estoy tratando de llevar un poco de aire a mis pulmones.
—¿Sí? Bueno, porque si no lo fue, voy a regresar a hacerlo todo de nuevo.
—No, no, mi fisioterapeuta está aquí —dice. Sé que odia hacer esperar a las personas y la entiendo por completo.
—Pero eso no me detendrá de poner una sonrisa en tu rostro —le digo.
Se da la vuelta y me mira, haciéndome sonrojar de nuevo.
Maldita sea. ¿Por qué sigo diciendo esas cosas en voz alta?
—Gracias —dice, colocando su mano sobre la mía—. Por hacer eso.
Le sonríó.
—No hay de qué.

La ayudo a levantarse de la silla de ruedas y a regresar a la cama para que pueda continuar con el dispositivo que trajo la fisioterapeuta. Es una especie de máquina que se llama dispositivo de movimiento pasivo continuo, o CPM², para abreviar. Obliga a su pierna que se doble, por lo que no tiene que hacer trabajo muscular, pero todavía logra doblarla adecuadamente. De lo contrario, su rodilla se trabaría. No es que yo entienda mucho sobre ello, solo sé que funciona. Su pierna tiene que estar atada a la máquina mientras ella está medio desnuda, solo usando ropa interior, por lo que cuando la fisioterapeuta indica que es hora de quitarse el pantalón, es mi señal para partir.



Sin embargo, Maybell agarra mi mano y me impide salir.
—¿Podrías quedarte... por favor? —me pregunta.
—Um... ¿estás segura? —Trago el nudo que se forma en mi garganta y miro a la fisioterapeuta—. ¿Está bien, si me quedo aquí?
—Claro, siempre y cuando no toques el dispositivo. Ella tiene que hacer esto por su cuenta.

—No lo hará —dice Maybell—. Simplemente no me gusta estar sola.
—Oh, pero no estás sola —reflexiona la fisioterapeuta—. Todavía tienes al Sr. Chang para que te haga compañía.

Maybell me mira y hace una mueca como un fantasma y tengo que hacer mi mejor esfuerzo para no estallar en carcajadas ahí mismo.

Sr. Chang. Creo que quiere decir el Sr. Orina-Sus-Pantalones-Durante-Todo-El-Día.

Pero, al menos, las conversaciones pueden ser interesante con un hombre que no sabe dónde está. Siempre es sorprendente lo que se le ocurre para

² CPM (Continuous passive motion) (ingles en inglés)



CLARISSA WILD

justificar el por qué está en el hospital. Un día, es porque está vendiendo su mercancía a los pacientes y otras veces, es porque los nazis lo capturaron y lo llevaron a este campo.

Sí, por desgracia no puede encontrar su mente por ningún lado, lo que hace que sea aún más divertido. No debería estar riendo, pero la forma en que Maybell habla sobre ello siempre me parte de la risa.

—Pero... Si estás segura, él puede quedarse, por supuesto —dice la fisioterapeuta después de aclararse la garganta.

Le guiño a Maybell mientras se esfuerza por contener la risa.

La fisioterapeuta levanta el pesado dispositivo sobre la cama mientras que Maybell se corre a un lado. Luego pregunta:

—¿Puedes quitarte el pantalón, ahora?

—Ahh... Entonces me voy a dar la vuelta... —murmuro, girando rápidamente sobre mis talones para poder mirar por la ventana y al Sr. Chang, quien parece estar leyendo el mismo periódico que tenía ayer.

Supongo que es una ventaja de olvidarse de todo; se puede leer lo mismo quince veces y nunca te aburres... experimentar la misma sorpresa una y otra vez. Es como jugar al on tá bebé con un niño; él siempre lo encuentra tan divertido como las millones de veces anteriores.

—Lista —dice Maybell, su voz me saca de mis pensamientos.

Cuando me doy la vuelta, mi rostro se pone completamente rojo al ver su pierna desnuda y bragas. Me chupo mi labio inferior y busco la silla, me siento inmediatamente para ocultar mi erección. Mierda. Esto está muy mal.

—¿Qué pasa? —pregunta Maybell mientras la fisioterapeuta pone en marcha la máquina.

—Nada —miento. No quiero mentirle, pero ¿qué otra cosa se supone que debo hacer? Esta es la más incómoda erección de todas.

¿Por qué no pudo mi pene de todas las veces simplemente no reaccionar? Es solo la pierna de una chica. He visto un montón antes, aunque la mayoría de ellos fue cuando vi porno. Excepto que esta es la pierna desnuda de Maybell Fairweather. La chica con la que siempre he soñado.

Eso no ayuda en nada.

—Voy a ponerla en sesenta grados, ¿de acuerdo? —La fisioterapeuta gira unos pocos botones—. Ahí lo tienes.

La máquina CPM empieza a moverse y su pierna se dobla lentamente.

—Vuelvo en quince minutos para retirarla de nuevo. Si deseas detener la máquina por cualquier razón, solo tienes que pulsar este botón. —La fisioterapeuta señala un botón grande y rojo cerca de los dedos de Maybell.



CLARISSA WILD

—Lo he hecho antes —reflexiona—. Sé cómo funciona.

—Está bien. —La fisioterapeuta asiente y luego sale de la habitación.

A continuación, solo hay silencio.

Y... una polla media erecta.

Pues bien, ¿podría ser más más raro?

El rostro de Maybell se arruga cuando el dispositivo llega a los sesenta grados y ella sisea. El sonido del dolor inmediatamente ablanda mi pene y aprovecho la oportunidad de la vergüenza evitada para colocar mi silla más cerca de ella. Nada me va a impedir estar aquí para ella. Ni siquiera una polla blanda.

Su rostro se relaja una vez que el dispositivo baja, pero cuando sube de nuevo su siseo regresa.

—Me duele —murmura.

Tomo su mano y la sostengo con fuerza en la mía. ¿Qué más puedo darle aparte de una mano para aplastar y un hombro en el que llorar? Le daría mi vida si pudiera. ¡Ojalá pudiera!

—Está bien. El dolor significa que está tratando de curar —digo.

—Lo sé... pero no sé si puedo seguir haciendo esto. —Me aprieta la mano cuando el dolor vuelve.

—Sí, si puedes. Ignora el dolor. Concéntrate en recuperarte. —Estoy a centímetros de ella en mi silla.

—¿Cómo puedo concentrarme en recuperarme cuando el dolor es constante? Siempre allí para recordarme lo que pasó —dice mientras la máquina CPM baja de nuevo.

—Porque va disminuyendo cada vez hasta que apenas lo notas —contesto.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta, la desesperación en su voz me parte en dos.

Busco las palabras, pero no puedo encontrarlas.

—No lo sé.

Me muerdo el labio después de ver el aspecto derrotado de su rostro. Ella empieza a morder el interior de su mejilla nuevamente y sus ojos se dispersan por toda la habitación. Sé lo que está haciendo. Lo he visto antes. Está pensando en todas las posibles consecuencias de este desastre, ninguna de ellas positivas.

Está pensando en su vida, cómo solía bailar, cómo solía ser capaz de ir adonde quisiera y cómo perdió todo ello con el chasquido de un dedo.



CLARISSA WILD

Pero no voy a permitir que piense que lo ha perdido para siempre. No voy a dejar que se sienta deprimida. No ella.

Apretándole la mano con más fuerza, le digo:

—Mírame, Maybell. —Sus ojos se acercan a los míos, mi voz resonando con su mente—. Te prometo que serás capaz de hacer cualquier cosa que deseas. Algún día, lo harás. Puede ser que tome un tiempo, pero vas a hacer todo de nuevo. Sin dolor.

—¿Incluso cuando no puedo caminar? —Su voz fluctúa mientras lucha por contener las lágrimas adentro.

—Aun así. Y si no... Yo te ayudaré. Para lo que sea, levantarte, caminar, saltar, o incluso bailar. —Sonrío suavemente para tratar de calmarla—. Cada paso del camino.



CLARISSA WILD

Capítulo 11

Remordimientos

Maybell

—No mires atrás. Solo sigue mirando hacia adelante —dice la fisioterapeuta mientras lucho para caminar con las muletas.

La frase suena familiar y sé exactamente por qué.

Es lo que me dije minutos antes de mi última práctica de danza.

Horas antes de despertar en el hospital.

Minutos y horas que cambiaron mi vida para siempre.

Pongo una muleta delante de la otra, tratando de mantener un ritmo constante, pero cada vez, casi me caigo. Soy tan mala determinando donde colocarlas antes de levantar mi pie. Nunca me di cuenta de lo difícil que es caminar con una sola pierna, cuando ni siquiera se puede confiar en la otra pierna para sostenerme cuando caes. Te hace dudar de ti mismo y de tu propio cuerpo.

—Simplemente tómalo con calma —dice la fisioterapeuta, riendo un poco—. No necesitas apresurarte.

—Solo quiero seguir adelante con esto —le digo.

—Sé que quieras aprender a caminar, pero hay que tomarlo con calma. De lo contrario, te puedes caer.

—Pero por fin le he agarrado el truco —digo, mostrando mis habilidades dando otro paso.

Me arrimo hacia la pared buscando apoyo ya que perdí el equilibrio.

—¡Ten cuidado! —dice, levantándose a la posición de pie de nuevo—. Caray, estás tratando de escaparte de mí, ¿verdad?

Me río.

—Mi padre siempre dijo que era una pequeña pimienta picante.

Ella niega.

—Eres un bicho raro, ¿verdad?

Me río.

—Sí.

No voy a negar la verdad. Ella ni siquiera conoce la mitad de lo rara que soy.



CLARISSA WILD

—¡Lo estás haciendo bien, Maybell! —grita Alexander desde el otro lado de la sala.

Le sonrío y me dejó guiar por la fisio de regreso a mi habitación.

—Sigue haciendo esto tanto como puedas —dice ella.

—¿Puedo hacer esto en casa también?

—Por supuesto que puedes.

—Bueno... ¿cuándo voy a poder irme a casa? —pregunto, esperando que tenga la respuesta.

El médico ha estado evadiendo la cuestión por días.

—No sé... —Se rasca la nuca—. Tal vez unos días más. Tal vez una semana.

—Ay... ¿Pero qué pasaría si entreno más duro?

—No te excedas —dice—. No quieres que ahora empeore ¿verdad?

—Sí, lo sé...—Asiento, un poco decepcionada. Pero supongo que no hay más remedio que sentarme y esperar. No puedo correr el riesgo de hacer que el daño de mi pierna se vuelva aún peor de lo que ya es.

—¿Y ahora qué? —pregunto.

—Hemos terminado por hoy, así que puedes hacer lo que quieras —dice.

—Oh... —Bueno, yo no esperaba eso.

—Deseas seguir caminando con las muletas, ¿verdad? —pregunta Alexander mientras da un vistazo por la esquina.

Asiento hacia él, pero la fisioterapeuta suspira inmediatamente.

—Lo siento, pero me tengo que ir. Tengo otros cuatro pacientes que me esperan y ya estoy atrasada. —Ella mira su reloj.

—No hay problema. Puedo ayudarla con esto —interviene Alexander.

Giro hacia él y le miro con los ojos bien abiertos.

—¿Qué? No habrá ningún problema —dice.

—Bueno, si realmente quieres hacerlo... —dice la fisioterapeuta.

—Si puedo hacerlo, quiero intentarlo —digo.

—Claro, sigue adelante. —Ella me estrecha la mano—. Nos vemos la próxima sesión, ¿de acuerdo? Lo estás haciendo genial.

—Gracias —le digo mientras sale.

Alexander se encuentra en la puerta y extiende sus manos, haciéndome señas.

—Ven aquí.



CLARISSA WILD

—¿Qué?

—Camina. —Sonríe. Como si no fuera gran cosa.

Pongo una cara.

—Como si fuera tan fácil.

—Es tan fácil como quieras que sea. —Retuerce las cejas en la forma en que siempre lo hace cuando me está desafiando—. O ¿tienes miedo?

—Pfft... ya quisieras. —Pongo una pierna hacia adelante, luego muevo las muletas y doy el paso.

—Otro —dice, dando él mismo un paso hacia atrás.

Lo hago de nuevo y él también.

Sigo caminando tras él, dando un paso hacia adelante mientras él da uno para atrás.

Es como un juego de nunca acabar, pero no voy a parar de moverme hasta que pueda arrancar esa maldita sonrisa de su rostro con una de mis muletas.

—Será mejor que tengas cuidado, amigo —le digo.

—¿O qué? —se burla—. ¿Vas a correr detrás de mí?

—Voy a sondear tu culo con este palo —gruño, moviéndolo frente a mí.

—Lo siento, pero mi culo es una calle de un solo sentido —reflexiona.

—Mala suerte porque tu culo es mío —replico.

—Vaya, toda esta conversación se acaba de volver mucho más rara.

—¿Crees que esto es raro? —Me río, sin darle importancia—. No has visto nada todavía.

Doy un paso hacia adelante y trato de enfrentarlo con mi muleta.

Él salta hacia atrás.

—Oye, ten cuidado, frágil señorita. Puedes romperme otro hueso si no tienes cuidado.

—¿A quién llamas frágil señorita, señor me-crispo-cuando-una-chica-toca-mi mano?

Sus ojos se abren y aparecen puntos rojos en su cuello de nuevo.

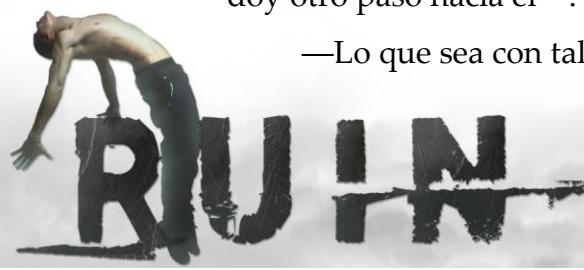
¡Te pillé!

—Sí, lo vi —le provoco.

—Tú no viste nada, May —dice, entrecerrando los ojos .

—Oh, ahora estamos hablando de apodos, ¿verdad? —replico mientras doy otro paso hacia él—. Alex.

—Lo que sea con tal que te calles y camines —bromea.



CLARISSA WILD

—Tú no quieres que mencione el hecho que te ruborizaste cuando te toqué —digo, dando un paso más cerca.

—Tal vez en lugar de hablar, debas dedicar toda esa energía sobrante en acercarte más, porque nunca me vas a alcanzar si sigues así.

Decidida, doy un paso más grande.

—Te voy a mostrar, Alex Wright.

—Entonces ven aquí. Jesús dijo camina, maldita sea.

Me río mientras me acerco a él y trato de pincharlo con mi muleta, fallo por un pelo.

—¡Señorita! —Él saca la lengua.

Cuento más lo persigo en mis muletas, menos siento el dolor en mi pierna.

—Sí, sigue dejando atrás a la chica discapacitada.

—No veo a una chica discapacitada. —Levanta su ceja y sus hombros, haciéndose el inocente—. A menos que te refieras a El Disca-chap-o descansando en la habitación de al lado. Ella es muy revoltosa.

—¿El Disca-chap-o? —Quedó con la boca abierta.

¿Me acaba de comparar con un Narco?

—¡Ahora sí que te lo has buscado! —gruño en broma.

Doy el paso más largo que he dado hasta ahora, pero por estar cegada por mi propio valor, se me olvidó una cosa, el piso resbaladizo.

Una muleta fuera de lugar y ahí voy.

En una fracción de segundo, pierdo el equilibrio y estoy yendo de brúces al suelo. Sin embargo, Alexander corre hacia mí más rápido de lo que pude gritar para pedir ayuda, me sujetó con las dos manos mientras una de las muletas cae al suelo. Permanezco entre sus brazos; mi cuerpo está completamente flojo arrimado al suyo mientras lUCHO con el dolor.

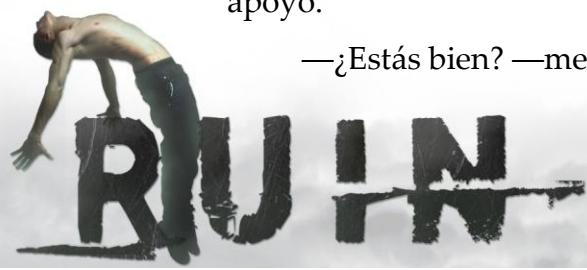
Inhalo una respiración en pánico mientras él me mantiene fuertemente agarrada, poniéndome de nuevo en pie. Pero mi pie sano ahora se siente como si estuviera torcido y apenas puede asentarlo.

—Mierda —murmura.

—Ayuda —le digo. La palabra nunca ha salido de mi boca tan desesperada.

Con algún tipo de fuerza sobrehumana, se las arregla para sostenerme y recoger mi muleta del suelo, dándomela para que pueda sostenerla como apoyo.

—¿Estás bien? —me pregunta.



CLARISSA WILD

Niego mientras me ayuda a permanecer en posición vertical.

—No puedo caminar.

—Sostén tus muletas —dice con una voz resuelta.

De repente, me elevo en el aire.

Me está cargando... todo el camino de regreso a mi habitación.

El sudor se mezcla con lágrimas mientras pone toda su energía en mí y no entiendo. Él no es muy musculoso, ni tampoco está en buena forma. Esto le cuesta toda su fuerza, toda lo que tiene, sin embargo, lo hace. La tenacidad que se refleja en su rostro me abruma por un momento mientras miro en silencio cómo lucha para colocarme en mi cama.

Cuando estoy sobre ella, se inclina para dar respiraciones largas y profundas.

Está completamente acabado.

Y todo porque no me detuve.

Porque no podía ver ni escuchar mis propios límites.

Porque fui estúpida, casi me rompí la pierna de nuevo.

—Yo... —Él todavía sigue respirando con dificultad, tratando de llevar aire a sus pulmones—. Lo siento.

—No... —digo—. No es tu culpa.

De la nada, se pone de pie y grita:

—¡Sí lo es! ¡Siempre es mi culpa!

La súbita rabia en sus ojos me hace cerrar de golpe los labios y me recuesto en las almohadas.

Nos miramos el uno al otro durante unos segundos y luego veo el arrepentimiento deslizándose lentamente en sus ojos.

—Soy... —murmura—. No quería gritarte. Solo se me... escapó.

—No tienes que...

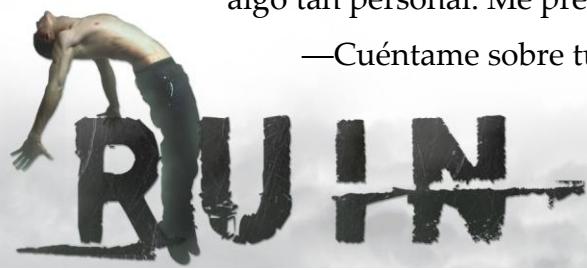
—Sí, tengo qué. Y sigo pensando que es mi culpa que casi te caigas. Te obligué a caminar. Te dije que no habría problema. Al igual que cuando le di a mi padre un sándwich de pavo cuando sabía muy bien que podría matarlo. Siempre lo arruino todo.

—¿Un sándwich de pavo? —murmuro.

—Oh, simplemente ignórame... —dice.

Respiro sobresaltada. ¿Su padre? Es la primera vez que ha hablado de algo tan personal. Me pregunto qué significa.

—Cuéntame sobre tu padre.



CLARISSA WILD

Frunce el ceño.

—No quieres saber sobre eso. Ahora no.

—Sí, quiero —le digo, mordiendo el interior de mi mejilla de nuevo—.
Dime.

Traga y mira, apartando la mirada a la ventana. Le toma un tiempo comenzar a hablar de nuevo. Y puedo decir por la forma en que golpea sus dedos con las uñas que es algo importante.

Algo que puede haberle hecho sentir como que siempre es su culpa.



Alexander

Antes

Es solo otro día normal, como muchos otros antes.

¿Cuándo has despertado alguna vez sabiendo que no lo es?

Nunca.

¿Estamos alguna vez preparados para lo imposible?

Cuando llega el día en que estás comiendo un sándwich de pavo mientras ves televisión y, de repente, tu padre dice:

—No me siento bien. —Algo que nunca dijo antes.

Cuando no te fijas en él y ves que pedazos del sándwich caen de su boca mientras lucha por respirar. Cuando ves su mano agarrando su pecho. Cuando corres hacia él y te das cuenta que los sonidos de asfixia se han detenido así como su respiración.

Cuando veo que sus ojos ruedan hacia dentro de su cráneo.

Nadie.

Nadie está nunca preparado para ser el que llame al 911.

Todos los niños estarían preparados y yo también lo estaba. Sé qué botones apretar, qué decir, mi dirección, lo que pasó, mi padre se está muriendo. Sé exactamente qué hacer.

Pero no estoy preparado para este día.

Soy el que está sentado a su lado, sosteniendo su mano inerte y esperando que llegue la ambulancia.

Sin embargo, la primera persona que entra a través de esa puerta a la cual he estado mirando desesperadamente no es un paramédico. Es mi madre.



CLARISSA WILD

La mirada de terror en su rostro mientras ve a mi padre en el suelo así como vómito por todas partes se quedará conmigo para siempre.

El miedo me inunda mientras ella se apresura a su lado y me pregunta qué sucedió.

Lo explico con voz monótona. Mi lengua se siente hinchada y mis labios completamente entumecidos. No sé qué más decir aparte de exponer todos los hechos y dejar de lado el resto.

La agitación. Los gritos.

Esperamos, lo que parece una eternidad, hasta que finalmente llegan por él.

Saludan a mi madre y se sientan al lado de mi padre, sacando de la maleta sus suministros, mientras me ignoran. Me siento de nuevo en el suelo y los miro rasgar su camiseta para que puedan comenzar la RCP. Todas las cosas que he visto en la televisión ahora están sucediendo justo en frente de mí.

En el momento en que sacan la camilla y lo colocan en ella, han pasado demasiados minutos.

Los veo levantarla y llevarla fuera de la sala de estar, su cuerpo aún tan inerte como la primera vez que se derrumbó. Cuando mi madre les sigue por la puerta, me dicen que solo pueden llevar a una sola persona, por lo que me quedo atrás.

Me siento en el sofá, solo y pensando en todas las posibles maneras en que podría haber impedido que se asfixie. Tal vez podría haberle quitado su sándwich o no haberle dado en lo absoluto. Tal vez podría haber impedido que mi madre lo comprara, o podría haberle dicho a mi padre que hiciera más ejercicio.

Y si no había manera de evitar su colapso, al menos podría haber aprendido la RCP. La manera en la que podría no haber sido un fracaso.

También pienso en la última vez que vi a mi padre vivo.

Comiendo un sándwich.

Riéndose del programa de juegos en la televisión.

Y me doy cuenta que puede haber sido la última cosa que he hecho con él.



CLARISSA WILD

Maybell

Ahora

—Oh... vaya. —Ni siquiera sé qué más decir.

Suena horrible.

Ahora, entiendo por qué está tan molesto por verme caer. Realmente cree que todo es culpa de él.

—Mierda —gruñe, saltando de su asiento—. No debería haberte dicho eso.

—¿Por qué? No hay nada de malo en lo que hiciste, Alex. Si las cosas suceden, suceden porque deben hacerlo. No tenemos ningún control sobre el mundo.

—¡Fue un error! —grita—. ¡Todo ello!

Luego cierra de golpe sus labios y mira fijamente al frente.

No dice una palabra más antes de darse la vuelta y salir de mi habitación.

El silencio es ensordecedor y lo odio.

Debería estar revisando mi pierna, llamando a la enfermera y asegurándome que no me la he roto de nuevo. Y lo haré, en un minuto.

Sin embargo... en todo lo que puedo pensar ahora es en cuánto deseo que él regrese.

Debí haberle dicho que se quedara.



90



CLARISSA WILD

Capítulo 12

La Torpeza es humana

Maybell

He estado jugando juegos en mi computadora todo el día, sobre todo World of Warcraft, solo para mantenerme ocupada. También pedí sándwich de queso y tocino solo porque podía. Desde que me di cuenta que nunca podría bailar de nuevo, pensé que no importaba si me ponía gorda.

Además, necesito algo para mantenerme ocupada.

Aún sigo sin poder sacar de mi mente a Alex.

Espero horas y horas para que venga. Espero que lo haga, aunque tengo la sensación que no. Ayer parecía bastante enojado consigo mismo. Tengo que decirle que no es su culpa... nada de esto lo fue.

Saco mi teléfono y le escribo al número que me dio el otro día.

¿Dónde estás?

Mi dedo se cierne sobre el botón de enviar mientras considero enviarlo. Pero mi pulgar ya había presionado enviar cuando pensé en ello con claridad. Ahí va mi última oportunidad de no ser estúpida. Oh bien. Espero que lo tome de la manera correcta



91

Diez minutos pasan y todavía no hay respuesta.

Sé que lo ha visto. Hay dos marcas de verificación al lado del texto.

Me pregunto por qué no responde. Tal vez, esto realmente fue demasiado lejos para él. Pero al mismo tiempo, me pregunto si no debería estar haciendo sus rondas regulares hoy. Incluso si no me visita, todavía podría ayudar a otras personas.

Mi madre entra sin avisar y pongo el portátil a un lado antes que pueda ver que estoy jugando ese juego que tanto odia.

—Aquí tienes —dice, dándome una barra de Snickers—. No entiendo por qué no puedes comer comida sana.

—Me rompí la pierna, mamá. Necesito algo azucarado para poder sentirme bien, ¿de acuerdo?

Ella suspira y dice:

—Sí, sí... lo sé. —Se sienta a mi lado y me observa abrir el paquete y comer los Snickers—. Mastica con la boca cerrada.

Pongo los ojos en blanco pero no me quejo. Sé que solo dice estas cosas porque no puede evitarlo. Sin embargo, mi molestia está llegando a su punto



CLARISSA WILD

máximo. Mis dedos automáticamente empiezan a retorcer mi cabello en rizos mientras como los Snickers y sueño con poder correr y bailar de nuevo. Cuando he terminado, arrojo la envoltura en la papelera y miro adelante.

Está en silencio por un tiempo. Hasta que abre la boca.

—Lo estás haciendo de nuevo.

—¿Qué? —Frunzo el ceño.

—Esa cosa... —Señala mi mano que está frotando mi pierna una y otra vez.

Lo hago porque la tela se siente bien contra mi mano y cuando paro, hormiguea. Me encanta.

A mamá... no tanto.

—Oh... —murmuro, deteniéndome para que ya no se moleste.

Es por eso que no me gusta tener gente alrededor. Siempre me dicen que deje de ser yo misma.

Ojalá Alex estuviera aquí en lugar de mi madre, aunque ella es mi mamá y apenas lo conozco. Pero él me acepta como soy. ¿Es algo tan malo de querer?

—Oye... enfermera. ¡Enfermera!

Giro la cabeza cuando noto a mi vecino el Sr. Chang levantándose de su asiento.

—Ustedes son enfermeras, ¿verdad? Necesito irme.

—No, no somos enfermeras —digo, confundida.

—Hola —lo saluda mi mamá, pero él simplemente la mira fijamente.

—¿Quién eres? —pregunta.

—Soy su mamá.

Me inclino más cerca de ella y susurro:

—No le digas demasiado. Está un poco loco. —Giro mi dedo cerca de mi sien y mi mamá hace una O con su boca.

—¿Dónde están las enfermeras? —pregunta.

—Puedo llamarlas por ti —digo, presionando el botón.

—Esto no es un hospital, ¿verdad? —dice, dando un paso adelante.

—Sí, lo es —digo.

—No, estás mintiendo —gruñe, con las cejas fruncidas.

Me río.

—¿Por qué mentiría? También soy un paciente. ¿Ves? Mira. Señalo mi pierna y le muestro la fea cicatriz.



CLARISSA WILD

Parece confundido por un segundo, pero luego sigue avanzando.

—Me voy.

La enfermera entra y, por suerte, esta vez, es antes que se escape. No es la primera vez que esto sucede.

—Señor, ¿a dónde va? —pregunta.

—A casa. —La mirada decidida en su rostro me dice que es serio.

—Pero todavía no puede marcharse, señor —dice la enfermera.

—Puedo irme cada vez que me da la maldita gana —grita.

Mi mamá y yo no podemos dejar de mirar la terrible experiencia.

—Está en un hospital, señor. Todavía no está mejor.

—Por supuesto dirías eso. ¡Eres uno de ellos! —El tono acusador en su voz me pone un poco ansiosa.

—¿Uno de quién? Soy enfermera, señor. ¿Necesita ir al baño?

—No, tú eres... eh... sí, realmente tengo que irme. —Asiente unas cuantas veces, claramente no está seguro de adónde va o por qué.

—Lo ayudaré —dice, agarrándolo del brazo—. Vamos al baño, ¿de acuerdo?

—Pero... tengo que ir directamente a casa después de eso. Tengo un cliente esperando sus suministros.

—Por supuesto, señor. Después que se recupere —dice la enfermera y me río un poco porque está jugando tan bien.

Cuando desaparecen a través de la puerta, mi mamá pregunta:

—¿Él hablaba en serio?

—Sí. Perdiendo completamente sus canicas todos los días.

—Vaya...

—Algunos días son mejores que otros. Este es uno de los raros, supongo.

—Él tiene que ser un problema, teniendo que llamar a la enfermera cada vez que se levanta para hacer algo tonto.

—Creo que los he llamado más por él que por mí. —Río.

—Tal vez por eso te pusieron aquí con él. —Se inclina y guiña un ojo—. Para que puedas vigilarlo.

—Por lo menos eso me da algo emocionante que hacer —reflexiono, sacando mi lengua.



CLARISSA WILD

Sonreímos y luego es tranquilo entre nosotras otra vez. Odio el silencio. Siempre lo he hecho, pero solo cuando estoy con alguien, nunca cuando estoy sola.

—Y... ¿cómo va tu terapia? ¿Algún progreso? —pregunta mamá para romper el hielo otra vez.

—Sí... puedo caminar con las muletas ahora. —Sonríe de regreso cuando ella sonríe torpemente

—Así que te levantarás en poco tiempo.

—Aún va a tomar doce meses de rehabilitación —agrego.

—Lo sé, pero al menos tienes algo que esperar. —Ella dobla sus brazos—. ¿Has pensado en lo que vas a hacer ahora con tu pierna y el baile y todo eso?

Solo la mera mención del baile hace que la piel de gallina aparezca en mi piel.

—No, mamá... —Hago una mueca—. No lo he hecho y realmente no quiero hacerlo ahora.

—Pero ¿qué vas a hacer cuando salgas del hospital?

—¿Ir a mi casa? —bromeo, pero no se está riendo. Como todas las otras veces que intento hacer una broma, nunca funciona.

Pone sus ojos en blanco.

—Me refería con el trabajo. Necesitas un trabajo. Dinero.

—Lo sé... —Suspiro—. Mamá, ¿podemos por favor no hablar de esto ahora?

—Pero... —Traga y deja escapar otra respiración—. Solo estoy preocupada por ti. Mucho.

—Lo aprecio, pero necesito resolver esto por mi cuenta. ¿De qué otra manera se supone que aprenda?

—Tienes razón. —Hace pucheros—. No puedo evitar verte como mi bebé.

—Me acaricia la mejilla—. Sé lo difícil que es para ti con tu condición y todo.

—Se llama Asperger. Puedes llamarlo por su nombre —digo.

—No, no eres solo un Aspie, May. Eres especial. Eres única. Eres tú. Maybell Fairweather. Y estoy muy orgullosa de haberte hecho, sin importar cómo vayan las cosas.

Ella sonríe, llorando un poco mientras me inclino para un abrazo.

—Gracias, mamá.

—Sabes que siempre puedes pedir ayuda, ¿verdad? —Me besa la mejilla y me acaricia el cabello.



CLARISSA WILD

—Sí —le digo, asintiendo mientras se levanta.

—Tengo que irme ahora, pero si necesitas algo, no dudes en llamarme.

—Gracias —digo y sale por la puerta, dejándome sola otra vez.

Tomo mi computadora portátil de nuevo y comienzo el juego. Es lo único que me permite escapar de la amargura de mi realidad y olvidar las obligaciones aún por venir. Cosas como, cómo voy a cuidar de mí misma, mi casa, y por supuesto, dinero. El solo mencionar las palabras ya hace que mi estómago se vuelva loco y no quiero vomitar.

En su lugar, inicio sesión con mi personaje favorito y exploró el mundo del juego, permitiéndome entrar en la fantasía que puedo vencer a todos los monstruos que se cruzan en mi camino.

Después de casi diez minutos de juego, levanto la lata de Pepsi que mi madre trajo de casa y la abro para poder beber un trago.

Cuando la llevo hacia mis labios, noto una figura de pie en la puerta.

Casi derramo la bebida en el frente de mi camisa.

—¡Mierda! —siseo, dejando la lata en la mesita de noche mientras me seco las gotas de la barbillla y el cuello.

La familiar risa de Alex resuena a través de la habitación.

—¿Necesitas una pajilla?

—Nah, estoy bien —respondo, reprimiendo una risa, pero estoy sonrojada también—. Solo estoy contenta que estés aquí.

Ahora, su rostro se pone un poco rojo también y el mío se calienta a la temperatura de un jodido horno.

—Por qué siempre digo cosas estúpidas que me meten en problemas?

—Lo siento... yo... —comienza, pero no termina la frase.

—Está bien —digo, sonriendo suavemente—. Entiendo. Después de ayer... —Me aclaro la garganta—. No creí que me visitarías de nuevo. Pensé que lo había arruinado.

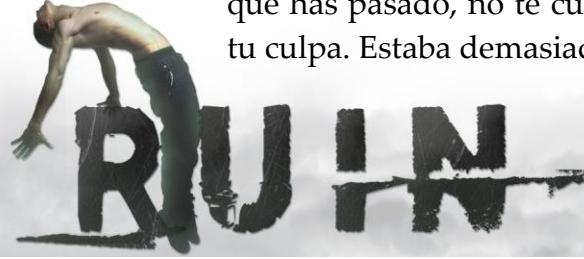
—No... —Niega enérgicamente mientras camina hacia mí y agarra mi mano, arrodillándose junto a mi cama—. No has arruinado nada. Nunca podrías...

Mi corazón se entibia por sus palabras, latiendo un poco más rápido.

—Lamento haberte gritado. No quise hacerlo.

Pongo mi mano sobre la suya.

—Entiendo por qué lo hiciste. Aunque no sé lo que se siente pasar por lo que has pasado, no te culpo por nada. —Lo miro fijamente—. Mi caída no fue tu culpa. Estaba demasiado entusiasmada.



CLARISSA WILD

—Pero tu pierna...

—Mi pierna está bien —lo interrumpo, y me arrastro fuera de la cama para mostrarle lo bien que puedo doblarla—. ¿Ves? Bien. Mi pierna sana solo duele un poco, nada grave.

Se relaja visiblemente, con los hombros menos tensos que antes.

—No entiendo...

—¿Qué?

Estira la mano hacia mi rostro.

Me quedo inmóvil cuando toca un mechón de mi cabello y lentamente lo mete detrás de mi oreja, sus ojos escanean cada centímetro de mi rostro.

—Cómo puedes estar tan feliz de verme.

Me pongo roja como un tomate.

¿Realmente acaba de decir eso?

—Por supuesto —tartamudeo—. Eres mi mejor amigo en este lugar.

Maldición, eso no salió bien.

La esquina izquierda de sus labios se levanta.

—Mejor amigo... me gusta cómo suena eso.

Nos quedamos callados por un rato, pero el silencio ya no es extraño.

Cuanto más tiempo paso con él, más conforme me siento con el silencio entre nosotros. Es como si ya no importara qué o cuándo decir una palabra porque podemos contar una historia completa con solo mirar a los ojos del otro.

—Entonces... tu padre está... —No quiero insinuar nada que lo haga sentir mal, pero pienso que es necesario hablar sobre eso.

—Oh, no, no lo está. Fue hace mucho tiempo, cuando aún estaba en la secundaria. Todavía está vivo —responde Alex, aclarándose la garganta—. Sin embargo ya no es el mismo.

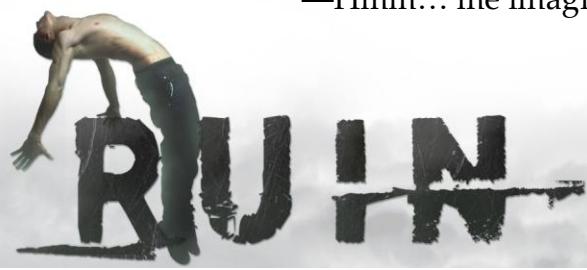
—¿Por qué?

—Bueno... la asfixia resultó ser un ataque al corazón. Fue tan grave que tuvieron que ponerlo en coma durante dos días. Se quedó sin oxígeno también, así que le hizo algo de daño a su cerebro.

—Oh, vaya...

—Sí, pero sobrevivió, gracias a las enfermeras y los doctores y estoy agradecido por cada segundo adicional que puedo pasar con él. Incluso si es un bastardo viejo gruñón. —Reprime una risa rápida.

—Hmm... me imagino —digo.



CLARISSA WILD

Nos quedamos en silencio de nuevo y tomo un trago de mi bebida mientras Alex me sigue mirando como si quisiera decir algo, pero no sabe cómo.

—Tal vez es por eso que me gusta trabajar en el hospital ahora —añade—. Puedo ayudar a las personas aquí.

—Sí... debe sentirse muy gratificante.

Asiente y luego estamos en silencio otra vez. Desearía poder continuar con la conversación, pero soy tan mala socializando. Espero que no le importe.

—Entonces... ¿estamos bien de nuevo? —pregunto después de un rato.

—¿Por qué no lo estaríamos? —Levanta las cejas, haciéndome sonreír.

—Está bien, entonces. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto —contesta, corriendo la silla más cerca para poder escuchar.

—¿Siempre vienes solo a mi habitación y a la de nadie más?

Sonríe con suficiencia.

—Es solo que me gusta entretenerte más que a nadie, eso es todo.

—Claro... —Sonrío y lo hace reír.

—¿Qué?

—Nada. —Cierro los labios de golpe.

—¿Qué hay de ti, entonces? ¿Siempre pides que los voluntarios vengan a tu habitación específicamente?

Ah... ahí me ha atrapado, supongo.

—No, solo y únicamente tú, porque no puedo soportar a nadie más.

—Me alegra de no ser molesto para ti —dice pensativo.

—Oh, lo eres. Solo que menos que los otros.

Sonríe y se ríe con picardía.

—Bueno, al menos tengo eso a mi favor.

Me río y aparto la vista por un momento, solo para encontrarlo mirando hacia mi portátil cuando lo miro de nuevo.

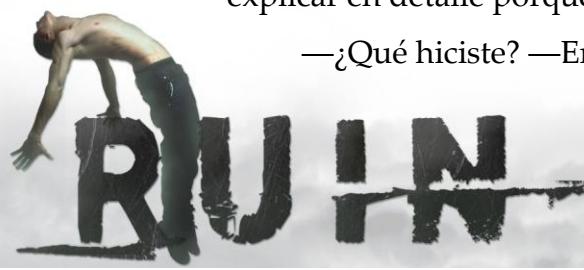
—¿Estabas escribiendo de nuevo? —pregunta.

—Lo he hecho, pero eso fue ayer.

—¿Y hoy? —Levanta una ceja.

—Hoy... hice algo diferente. —Me encojo de hombros, no queriendo explicar en detalle porque es un poco vergonzoso.

—¿Qué hiciste? —Entrecierra los ojos.



CLARISSA WILD

Cielos, realmente no va a dejar que me libre fácilmente.

—Jugué a un juego... —Trato de hacerlo sonar indiferente, pero sus orejas casi se levantan como las de un perro al oír esa palabra.

—¿Qué juego? Muéstrame.

Pongo los ojos en blanco.

—Está bien.

Levanto mi portátil y la abro, pulsando en el juego que estaba jugando.

—Oh, Dios mío. —Cubre una carcajada con su manga—. ¿Juegas World of Warcraft?

Este es el momento en el que quiero cerrar inmediatamente la portátil de nuevo y lanzarla lejos. O golpearlo con ella.

Pero luego dice la cosa más inusual.

—¡Me encanta ese juego!

Estoy demasiado atónita como para decir algo y mi boca está literalmente colgando abierta. Cuando ve mi rostro, dice—: Lo juego también.

Frunzo el ceño.

—¿En serio?

—Sí, lo he estado jugando desde hace casi dos años.

La emoción burbujea.

—¡Vaya, yo también! —Rápidamente arranco el juego e inicio sesión, mostrándole mis personajes—. Tengo un Guerrero y un Sacerdote, ¿y tú?

—Oh... vaya... —murmura.

—¿Qué? Lo sé; no son tan buenos. No tengo mucho equipamiento aún.

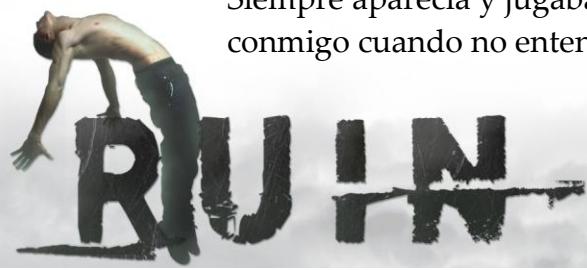
—No... —Se vuelve hacia mí y sonríe como si hubiera notado algo que yo no noté—. Tu nombre.

—¿Qué hay con él? Sé que son raros. Es solo que me gustan los nombres raros.

—No... tú eres con la que he estado jugando todo este tiempo.

Frunzo el ceño, confundida, pero luego cierra mi sesión e inicia la de él, mostrándome los personajes con los que juega.

Además del nombre que inmediatamente reconozco como el compañero con el que he estado jugando desde hace mucho tiempo. El chico que siempre fue amable conmigo en el juego, a pesar que pocas veces sabía cómo expresarme apropiadamente sin sonar como una perra. A él nunca le importó. Siempre aparecía y jugaba conmigo, mostrándome a dónde ir y siendo paciente conmigo cuando no entendía.



CLARISSA WILD

Es él.

Debería haber sabido esto; debería haberme dado cuenta cuando estábamos hablando en la vida real.

Es casi exactamente como en el juego. Siempre con total y absoluto respeto por las diferencias de cada uno.

Sonrío, dándome cuenta que he encontrado una parte perdida de mí misma de nuevo.

Ese chico que no me juzgaba, pero me entendía y le gustaba escapar hacia un mundo de fantasía, al igual que yo.

Siempre ha sido él.



CLARISSA WILD

Capítulo 13

Bailando con las hojas que caen

Maybell

Nunca pensé que Alex sería el mismo chico con el que he estado jugando a videojuegos todo este tiempo.

Otra vez, no podría ser nada más que un sueño hecho realidad.

Finalmente, he encontrado a alguien que ama el mismo juego que yo, alguien con el que puedo hablar de manera regular, y alguien que no se vuelve loco por mis peculiaridades. De hecho, le gusta estar a mi alrededor, y ahora que sé que él también juega a videojuegos, sé que vamos a tener un montón de diversión.

Qué mal que las horas de visita han acabado.

Las enfermeras dijeron que no puede quedarse más, por lo que desgraciadamente, tuvimos que despedirnos. Pero por lo menos puede jugar desde casa mientras yo estoy aquí, y podemos seguir hablando.

Sin embargo, es hora de irse a la cama ahora, según las enfermeras. Todas las noches, apagan las luces del pasillo, una señal para los pacientes de que paren de jugar o leer libros para que todos puedan ir a dormir. Es mucho más pronto que la hora a la que me suelo ir a dormir en casa, pero no quiero molestar a nadie tampoco, así que apago mi laptop y la pongo en el armario. Luego me doy la vuelta y levanto la manta, metiendo la cara en la almohada.

No me toma mucho tiempo desvanecerme en la tierra de los sueños...el lugar donde todavía camino.

Donde todavía corro.

Donde todavía puedo bailar.

Siento mis músculos apretarse mientras mis piernas me levantan del suelo, y corro tan rápido como puedo, girando a lo largo del camino. Mi familia me pasa y me preguntan por qué no estoy en la silla de ruedas. Les digo que no sé por qué, pero es un milagro.

Puedo andar otra vez.

Algo tan simple puede ser tan divertido.

Sonrío brillantemente mientras paso las tiendas del pueblo y muestro a todos mi renovado vigor. Solo ahora me doy cuenta que mi libertad significa el mundo para mí.

Es una pena que los sueños sean solo sueños.



CLARISSA WILD

Cuando me despierto, regreso a la pesadilla de mi realidad.

Estar atrapada en una cama sin ninguna manera de salir excepto con dos muletas, e incluso así apenas.

La mañana ha llegado. Mi cama está sudada, y mis miembros se sienten dormidos, como si estuvieran derritiéndose.

Cada parte de mí quiere gritar.

La enfermera entra para tomar mi orden del día, así que pido avena y una manzana, pero ya sé que no tengo hambre. Salgo de la cama y agarro las muletas para poder ir a hacer pis. Algo que normalmente me llevaría solo 5 minutos ahora me lleva 20. Es una faena ir al baño y volver. Pero al menos tengo la ayuda de estas muletas ahora.

Sin embargo, mi cuerpo ya está cansado cuando vuelvo a mi habitación.

Debería tumbarme, pero no quiero. Odio sentirme como una persona inválida.

Que le jodan a la cama.

Que le jodan a todo.

Con el ceño fruncido, me siento en la silla de ruedas y me enfado.

Me empujo hacia la ventana y miro fuera a la gente caminando a lo largo de la calle. Les envidio y a su habilidad para hacer lo que quieran. Yo solía tener esa libertad... y me la quitaron.

—Aquí estás —dice la enfermera, poniendo la bandeja con la comida a mi lado en la pequeña mesa—. ¿Estás segura que quieres comer aquí y no en la cama?

El modo en el que se inclina para hablar conmigo me obliga a recordar que estoy en una silla de ruedas, viendo el mundo desde abajo. Tratada como una niña que no consigue lo que quiere.

—Estoy bien —replico, un poco gruñona.

Asiente y sonríe gentilmente antes de irse.

No tengo intención de estar enfadada a su alrededor. No se lo merece, pero es muy tarde para pedir perdón porque ya se ha ido. No es que eso cambie mi humor. No creo que nada pueda.

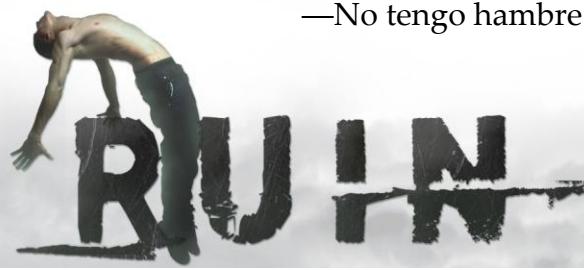
Ni siquiera su voz.

—Oye, May —dice Alex. Puedo oír sus pasos, pero no me giro.

Él está detrás de mí y pone una mano en mi hombro.

—¿Estás bien? No has tomado tu desayuno.

—No tengo hambre —murmuro, con la garganta apretada.



CLARISSA WILD

Él se cierne sobre mí, haciendo una rara, arrugada cara para intentar hacerme reír, pero no está funcionando.

—Oh, venga ya. ¿No es ni siquiera un poco gracioso? —dice.

—Perdón —digo mientras vuelvo la cara—. No es mi día.

—El infierno que no lo es. —Agarra una silla y se sienta a mi lado con sus codos sobre sus rodillas, mirándome intensamente—. ¿Cuál es tu problema?

—¿Mi problema? —Me contraigo de dolor. Eso suena feo—. No tengo un *problema*. ¿Por qué te estás sentando tan cerca?

—¿Te está molestando? —medita.

—Quizás...

Se acerca aún más.

—¿Y ahora?

Pongo los ojos en blanco y suspiro.

—Mira, no estoy...

—Dime lo que estás pensando, May —me interrumpe, su voz de repente severa y arrogante.

Al principio, quiero gritar. Decirle que me deje sola. Pero lo que de verdad... lo que de verdad quiero hacer es gritar.

—Yo... —tartamudeo. No puedo decir ni una palabra más sin que se me formen lágrimas en los ojos, así que paro de intentarlo.

Pero entonces él hace la cosa más peculiar. Se inclina y me abraza.

Sus brazos a mi alrededor.

Su cuerpo caliente contra el mío.

El olor almizclado de su afeitada.

Es demasiado.

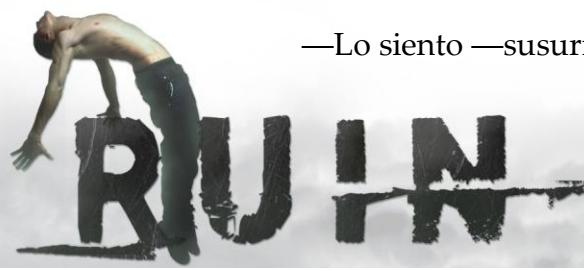
Me rompo en sus brazos.



Alexander

Las lágrimas caen por sus mejillas mientras sus manos recorren mi espalda, apretándose cada vez más mientras se mueven. Solo necesita sostenerme un momento. Sé que no quiere que yo o cualquier otra persona lo vean, pero a veces, solo necesitas mostrar tu debilidad con el fin de volverte fuerte otra vez.

—Lo siento —susurra.



CLARISSA WILD

—No lo hagas. —Acaricio su espalda—. No te disculpes. No has hecho nada malo.

—Estoy poniendo todo sobre ti —dice hipando.

—Puedo manejarlo —digo, mi voz suave.

Tanta desesperanza sale de ella. Ojalá pudiera llevármela. El dolor. La pena. Las emociones. Todo ello.

—Está bien llorar, ¿verdad? —Inhala.

—Llora todo lo que necesites. Estoy aquí.

Ella descansa su cabeza en mi hombro e inspira y expira.

Humanos. Somos tan extraños.

Odiamos sentirnos vulnerables y enseñar nuestra debilidad, pero tampoco podemos mantenernos fuertes siempre. Es imposible, a pesar de lo que nos decimos a nosotros mismos. A veces, solo necesitamos confiar en otros para que carguen con nuestro dolor. A veces, *necesitamos* sentir el dolor para poder superarlo.

—No es justo —murmura—. Para ti.

—No me importa. Puedo con ello.

Gira la cabeza de forma que puede mirarme por un segundo.

—¿Por qué sigues haciendo esto?

—¿El qué?

—Esto... —Baja la vista a mi mano y la agarra, entrelazando sus dedos con el mío—. ¿Cómo?

Sonríe a la mirada en su cara. Es hermosa incluso cuando llora.

—Porque quiero. Me hace feliz ayudar.

Sus labios se curvan un poco, casi formando una sonrisa.

—Eso... y que amo tu sonrisa —añado.

Ahora, finalmente sonríe, y la arrastro para otro abrazo. Ella se limpia las lágrimas de sus ojos, aun sosteniéndome.

—Gracias.

Después de un rato, cuando está lista para separarse, ambos miramos hacia fuera.

—Las hojas están cayendo ya —digo.

A ella le gusta mirar al mundo, probablemente porque lo anhela.

—Mmmmmmm.... —Su cabello enmarca su rostro, los colores del precioso otoño.



CLARISSA WILD

Pero no voy a dejarla marchitarse como las hojas.

—Vamos. —Me levanto y agarro su silla de ruedas, girándola.

—¿Dónde estamos yendo? —pregunta mientras la saco fuera de la habitación.

—Ya lo verás... —No quiero estropear la sorpresa.

—Deja de ser tan críptico —dice mientras le paseo por los pasillos.

—Es un secreto.

—¿Por qué? No vas a llevarme corriendo otra vez ¿no?

—No —digo—. Pero es igual de divertido.

—Oh, Dios... Voy a morir, ¿verdad?

Río un poco ante su falta de fe en mi capacidad de mantenerla con vida.

—Al menos, morirás feliz —bromeo, añadiendo a su miedo.

—Si voy a morir, ¡te mataré a ti también, Alex!

Ahora, no puedo parar de reír, pero no paro de llevarla hacia afuera tampoco.

—Maldito seas, todavía estoy llevando el pijama —dice.

—¿A quién le importa?

—¡A mí!

—Quítatelo entonces —bromeo, pero me mira como si hablara mortalmente en serio.

—¿Quieres que salga desnuda fuera? ¿Para que todo el mundo me vea?

—Bien... si insistes. —Frunzo las cejas.

Gruñe en voz alta.

—Dios, totalmente te voy a dar una paliza cuando salga de esta silla.

—Solo estaba bromeando —digo.

—Seguro que lo estabas.

—Sep. —Solo yo sé la verdad. Buena cosa porque no creo que sea apropiado para ella saber cuántas veces he fantaseado ya con verla desnuda.

La llevo rápido al parque que está cerca del hospital, y ralentizo el paso. Somos los únicos aquí porque es muy temprano, y es perfecto. El silencio es maravilloso, y parece haberle calmado también.

Sus ojos rozan el área, fijos en cada árbol de nuestra vecindad. Me pregunto lo que ve. Si ve lo que yo veo.

Pájaros cantan sus canciones sobre los árboles.



CLARISSA WILD

El viento silbando entre las ramas.

Todos los colores del arcoíris bailando por el terreno.

Hojas coloridas que giran con el viento.

Un solitario banco se encuentra en el medio de la hierba. Ahí es donde me dirijo.

Dejo su silla de ruedas en frente, y luego me coloco delante de ella y extiendo mi mano. Por un segundo, solo me mira, perpleja, pero entonces extiende la suya y la agarra. La elevo de la silla y la guío al banco, ayudándola a sentarse.

Deja escapar un largo suspiro.

—¿Por qué me has traído aquí?

—Porque te vi observando este lugar... así que imaginé que querías sentirlo.

—¿Sentir el qué? —Frunce el ceño juguetonamente.

—El aire. Las hojas. Quizás unas gotas de lluvia. —Parpadeo—. La vida.

—Hmmm...me gusta este sitio, siendo honesta —reflexiona—. Siempre he amado el aire exterior. Me hace sentir... viva. —Sonríe.

Cierra los ojos y se inclina contra el banco, tomando respiraciones superficiales. La sonrisa satisfecha en su cara me hace sentir a gusto. Espero que estar aquí le dé un poco de paz, aunque no sea demasiado para ofrecer. No puedo hacer mucho, pero por lo menos, puedo traerla aquí y dejarle disfrutar del exterior durante un momento. Sin la silla de ruedas y sin la cama de hospital, es casi como si ella fuera normal otra vez. Y no hay nada malo con pretender ser eso.

Algunas veces, solo tenemos que vivir la fantasía para poder sentirnos humanos otra vez.

—Es perfecto aquí fuera —susurra.

—Sí... lo amo.

—Solo desearía poder levantarme y mantenerme en pie bajo los árboles. Solo por un momento.

Me siento y la miro, esperando hasta que abre los ojos.

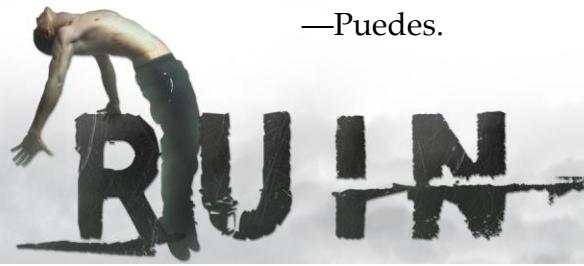
—¿Solo estar de pie o algo más?

Sonríe mientras inclina la cabeza hacia mí.

—Y bailar un poco. Si pudiera.

El lado izquierdo de mis labios se eleva en una sonrisa.

—Puedes.



CLARISSA WILD

Me levanto del banco, quedándome frente a ella, y la sujeto con ambas manos.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta.

—Toma mis manos.

—¿Por qué? —Mira tentativamente hacia ellas.

—Solo tómalas.

Le lleva un tiempo estar de acuerdo, probablemente porque está asustada. Pero no hay razón para estarlo. No la dejaré caer. Nunca lo haré.

La levanto de forma que está en pie.

—Sujétate a mí para apoyarte —digo, y entonces doy un paso hacia atrás, hasta que estoy tan lejos que tiene que venir hacia mí—. Vamos. No tengas miedo. Estoy aquí.

Uno, dos, tres. Salto. Su pierna se balancea, pero se mantiene en pie poniendo cada onza de peso en mis brazos.

—Otra vez —digo, dando otro paso atrás y arrastrándola conmigo.

Va con ello, dando otro paso de fe ciega.

Nunca alejo mis ojos de ella mientras continúa saltando más cerca de mí. Ni siquiera cuando alcanzamos el centro del campo. Las hojas se dispersan a nuestro alrededor, y cuando el viento sopla, deja una cascada de más hojas. Algunas caen sobre su cabeza, haciéndola reír mientras se las quita.

No puedo parar de mirar.

Ya no estoy asustado o avergonzado sobre ello.

Simplemente estoy... enamorado.

—¿Ahora qué? —pregunta

La pongo tan cerca como puedo de forma que pueda envolver ambos brazos a su alrededor.

—Rodea mi cuello con tus brazos .

Lo hace, sus dedos metidos detrás de mi cuello. Puedo sentir el calor de su piel contra la mía, y mientras me sumerjo en el calor del sol, me siento vigorizado, fuerte. Lo suficientemente fuerte como para llevarla a través del océano y de regreso.

De una vez, la levanto, su alegre chillido poniendo la piel de gallina por todo mi cuerpo. Entonces empiezo a mover mis pies, uno por uno, hasta que ya no estoy solo caminando... hasta que estoy bailando en un torbellino de hojas... bailando con ella en mis brazos.

La belleza de este lugar palidece en comparación con ella.



CLARISSA WILD

E incluso adoro cada pizca de su presencia, no la merezco.

Aunque eso no significa que no pueda cumplir sus sueños.

Su sonrisa es amplia, sus dientes brillan a la luz del sol. Se ve feliz. Más feliz de lo que nunca la he visto, y eso me llena de algo que nunca había experimentado antes. Esperanza.

Después de girar y dar vueltas alrededor demasiadas veces, mi cabeza da vueltas, así que lentamente me detengo y admiro la mirada renovada en su rostro. Sus mejillas sonrosadas. Su cabello despeinado flotando al viento. Se inclina y agarra mis manos mientras la devuelvo de regreso al asiento una vez más.

Mientras nos sentamos, ella deja escapar un suspiro de alivio.

—Lo necesitaba... —murmura, cerrando otra vez los ojos.

—Sé que lo hacías. —Sonríe descaradamente.

Ella suelta un largo suspiro.

—Alex Wright... pareces saberlo todo.

—No, solo que te conozco —replico audazmente.

—¿De verdad? —Abre un ojo.

—Te conozco mejor de lo que crees —digo.

Ahora, ambos ojos están abiertos pero ocultos bajo gruesas pestañas y un ceño fruncido.

—Sí? ¿Entonces qué estoy pensando ahora? —Sonríe mientras sus pies cuelgan bajo el banco, uno balanceándose, el otro inmóvil, y solo hay una cosa en lo que puedo pensar.

Una pequeña hoja que ha caído encima de su cabeza hace que mi mano se acerque para quitarla, pero la dejo ahí. Mis dedos se deslizan suavemente por su suave cabello rubio oscuro, pasando por sus orejas y por sus mejillas, hasta que llegan a su barbilla. Allí, sutilmente la sujeto entre mi pulgar y el dedo índice y me inclino, elevando la cabeza. Mis ojos se cierran lentamente, el sonido de sus cortas respiraciones.

Antes de darme cuenta, mis labios se juntan con los tuyos.

No sé por qué la estoy besando.

Bueno, aparte del hecho que he estado locamente enamorado de ella todo este tiempo.

Era perfecta.

Perfecta, solo por ser como es.

Su cara arrugada y sus labios rosados... solo tenía que besarla.



CLARISSA WILD

Así que lo hice.

Realmente estoy besando a Maybell Fairweather.

No sé lo que estoy haciendo. Solo he besado a otra chica, y eso fue en la guardería. No tengo ni puta idea, pero espero estar haciéndolo bien. Ella no me está parando o alejándose, es una buena cosa. ¿Verdad?

Pero maldita sea, sabe tan dulce, y sus labios son tan suaves.

No es extraño que a todo el mundo le guste esto tanto.

Parece que dura para siempre.

Después de un rato, ella necesita tomar aire, y nuestros labios se separan. Sus ojos abiertos y los labios entreabiertos, todavía hinchados, gruesos, muy parecidos a los míos, y todo lo que puedo pensar es besarla de nuevo.

—¿Es tan malo querer cosas que no debería tener?

Pone un mechón de su cabello despeinado detrás de la oreja, sus mejillas volviéndose rojas como las fresas, pero me gusta el color. No puedo parar de mirarla, pero también está creciendo un extraño silencio. Todavía está tan cerca de mí; que puedo sentir su cálido aliento hormigueando en mi piel.

—¿Esto? —murmuro, como respuesta a su pregunta.

Muerde su labio para evitar sonreír.

—Yo...

Su sonrisa solo me hace sentir más atrevido, por lo que pongo mi mano en su mejilla y la atraigo incluso más cerca.

—Solo te quiero hacer feliz.

Me inclino de nuevo y presiono otro suave beso en sus labios, el tacto estimulándome. La carne de gallina se dispersa a lo largo de mi piel mientras la pruebo en mis labios. Mi sangre corre a través de mi cuerpo hasta el único lugar al que puede ir, una repentina explosión de avidez me llena. Mi pantalón tenso mientras mi pene se estremece solo por sus labios.

Dios, necesito parar. Esto no está bien.

Con toda la fuerza de voluntad que puedo reunir, alejo mis labios de los tuyos, su sabor aún persistente en mi lengua. Puedo oler su perfume también, el olor pegado en mis mejillas y cuello, y me está mareando. Poniéndome cachondo.

Joder.

Aclaro la garganta mientras los dos nos ponemos rojos como una remolacha.



CLARISSA WILD

—Bien... —Me levanto del banco y giro un segundo para enfriar mis partes. Incluso pienso en el abuelo delirante que tiene por vecino, así puedo librarme de esta dureza. Cualquier cosa para hacer que desaparezca rápido.

Cuando me he enfriado, giro hacia ella y sonrío. Aún me está mirando. Sus labios todavía separados, su cara aún en sorpresa. Solo puedo esperar que mi suposición fuera correcta, pero no preguntaré. Le dejaré decidir.

Así que extiendo mi mano y digo:

—Volvamos dentro.

Por un segundo, ella solo me mira, luego a mi mano, y de vuelta a mí.

Lentamente su mano alcanza la mía.

Nuestros dedos se entrelazan.

La punta de sus labios hacia arriba.

En ese momento es cuando lo sé.



CLARISSA WILD

Capítulo 14

Rumba a casa

Maybell

Unos días después

Finalmente, es hora de ir a casa.

He estado esperando tanto tiempo por este día que podría gritarlo a los cuatro vientos.

El doctor por fin me va a dar el alta hoy. Las enfermeras me dijeron que estoy lo suficientemente bien como para volver a casa, aunque quieren darme algunas indicaciones sobre cómo cuidar de mi pierna. Van a darme algunos folletos y medicinas. Oh... y tendré que comenzar a inyectarme en el estómago cada maldito día.

Las enfermeras normalmente hacen esto, pero ahora que me voy a casa, alguien tiene que encargarse, y esa persona soy yo. No estoy ansiosa por pincharme en el estómago con una aguja, pero lo haré si tengo que hacerlo.

Es para que la sangre en mi pierna no se coagule y cause un aneurisma o algo. No lo sé. Siempre y cuando se recupere, estoy bien. Tendré que seguir inyectándome esa cosa hasta que se me permita poner presión sobre la pierna de nuevo, lo cual será en unas pocas semanas.

Hasta entonces, tendrá que quedarme en el sofá.

No tengo muchas ganas de hacerlo, pero al menos es mejor que estar acostada en una cama de hospital con un vecino senil que se despierta gritando sobre pollos en llamas en medio de la noche. Sí, eso sucedió de verdad, y no, no quiero recordarlo.

—¿Tienes todo? —pregunta papá.

—Sí, eso creo —respondo, mirando alrededor de la habitación.

Giro mi silla de ruedas y me despido mentalmente de esta habitación, esperando nunca regresar. Luego miro hacia mi vecino, que todavía está mirando fijamente su periódico de hace cinco días, probablemente sin darse cuenta que ya lo leyó veinte veces.

—¡Adiós! —le digo.

Me saluda con la mano lentamente, con los ojos caídos, pero hay una sonrisa genuina en su rostro.

Me doy la vuelta y salgo por la puerta con mi padre. La enfermera se acerca a saludarme.



CLARISSA WILD

—¡Hola, Maybell! Es tan genial ver que te vas a casa.

—Sí, estoy feliz que finalmente me permitian volver a mi propia casa. Por fin, mi propia cama. —Un pequeño gemido se escapa de mi boca—. No puedo esperar.

Sonríe.

—Y no más comida de hospital.

—Exactamente. —Miro a mi padre—. ¡Rápido, dame un calcetín para poder meter mis libros en él y fingir ser Dobby!

Él hace una mueca y frunce el ceño.

—No tengo idea de qué es un Dobby.

—Es de Harry Potter... ya sabes, ese libro que solía leer un montón —le susurro.

La enfermera se ríe.

—Oh, May... vamos a extrañarte.

La abrazo fuerte.

—Yo también. Bueno, en realidad... espero nunca volver aquí. —Saco la lengua—. Si sabes a lo que me refiero.

—Por supuesto, esperamos eso también para todos nuestros pacientes.

—Me guiña el ojo—. Entonces, ese chico que he visto pasando el rato en tu habitación... ¿va a ayudarte alrededor de la casa?

El aire de repente se queda atrapado en mis pulmones, casi me ahogo con mi propia saliva.

—¿Qué?

—¿Qué chico? —pregunta mi madre.

Rápidamente recupero la voz.

—Nadie, papá. Es solo un voluntario. —Miro fijamente a la enfermera mientras me alejo en mi silla de ruedas.

—¡Adiós, Maybell! —grita.

—¡Adiós! —Me vuelvo hacia mi madre y le grito—: ¿Vas a venir?

—¿De qué voluntario estaba hablando? —me pregunta mientras me alcanza.

Suspiro y sonrío.

—Te lo diré más tarde.

No estoy interesada en decirle a mi madre aún.



CLARISSA WILD

Tal vez después... pero no por ahora, es mi pequeño secreto que guardo en mi corazón.



Alexander

No podía aparecer en su habitación hoy.

No cuando sabía que estaba siendo dada de alta. Sería demasiado incómodo con sus padres estando allí... y conmigo siendo un voluntario que se suponía que debía estar trabajando, en lugar de ligando con una de las pacientes.

Dios, soy un idiota.

¿Cómo dejé que esto llegara tan lejos?

La besé.

Jodidamente la besé, y ni siquiera me detuvo.

Fue mágico. Increíble. Fuera de este mundo. Y lo haría de nuevo sin dudarlo.

Pero si alguien lo descubre... estoy jodido.

Me doy vuelta en mi cama y miro la TV. Las noticias capturan mi atención cuando una fuerte voz masculina habla sobre un choque entre dos autos. Muestran imágenes de los restos sobre la carretera, y hace que todos los vellos de mi nunca se ericen.

Me pregunto si transmiten todos los accidentes de esta manera.

Si transmitieron el de ella.

Inmediatamente me levanto de un salto y entro en mi computadora, abriendo una pestaña para ir a YouTube. Ahí, escribo su nombre y las palabras "accidente de auto". Algunos resultados aparecen, pero no veo nada que se parezca hasta que me desplazo hacia abajo... y veo mi propio rostro.

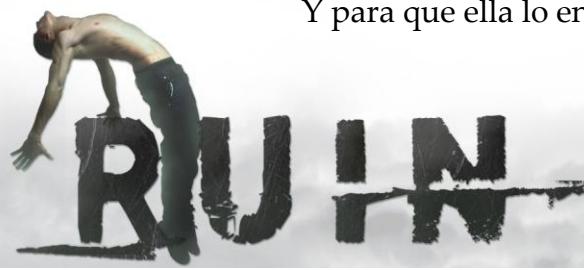
Mis pupilas se dilatan cuando pulso el video y observo mientras hablo a la cámara.

Apareció en el lugar cerca de quince minutos antes que la ambulancia llegara. No sabía qué hacer, así que hablé sin parar sobre lo que había visto.

Estaba commocionado.

Pero en aquel momento, no pensé que lo que dije estaría en internet por toda la eternidad.

Y para que ella lo encontrara.



CLARISSA WILD

Rápidamente cierro el navegador y me aparto, con el corazón corriendo en mi garganta.

Una parte de mí quiere contactar a un hacker y hacer que borre cada último rastro de mi presencia de internet. Otra parte espera que ya lo sepa, pero no le importe que la haya sacado de un auto en llamas y luego comenzara a perseguirla en el hospital como un verdadero acosador.

Pero en el fondo, sé que no es verdad... y solo espero que ella pueda perdonarme.



Maybell

Unas horas más tarde

Finalmente, estoy en casa de nuevo.

Me detengo y miro las coloridas paredes, los cálidos pisos de madera, y las grandes ventanas al final del pasillo. Mi padre pasa junto a mí para poder dejar mis maletas, pero solo me quedo absorbiéndolo todo por un momento.

Dios, he extrañado este lugar.

Subestimé tantas cosas... incluso esto.

Mi pequeño apartamento donde puedo hacer lo que demonios quiera.

Aunque tengo que recordarme que mi madre y mi padre ayudaron a pagar por él desde que soy una futura bailarina en apuros y todo eso. O... lo era.

Camino hacia el interior con mis muletas y me siento a la mesa, escuchando el silencio. Me encanta estar aquí. No más enfermeras, no más pitidos, no más vecinos locos. Solo mi padre y yo. Y cuando él se vaya, estaré completamente sola.

Completamente sola en esta gran casa vieja.

Mi casa.

Bueno, mis padres pagaron por ella, pero aun así... digo que es mía porque ellos no viven aquí y yo sí.

—Puse tus cosas junto a tu cama. ¿Eso está bien? —dice papá.

—Sí. Ordenaré la ropa sucia más tarde. —Le sonríó—. Gracias.

Se acerca para besarme en la frente.

—¿Vas a estar bien por tu cuenta?



CLARISSA WILD

—Puedo cuidar de mí misma. —Lo abrazo fuerte—. Regresa con mamá. Está esperándote.

—Lo sé; no podía dejar de enviarme mensajes de texto —dice, riéndose un poco.

Esta noche, van a tomar el avión a Hawái. Tenían sus vacaciones reservadas mucho antes de mi accidente, y no quería que las cancelaran. Además, tienen algo que celebrar ahora que papá obtuvo el ascenso. La parte mala de que se vayan es que no tendré a nadie a quien recurrir si necesito ayuda. Pero estoy segura que sobreviviré.

—¿Estás segura que puedes ponerte las inyecciones sola? Tal vez puedes pedirle a tu amiga que venga.

—No, en realidad no nos estamos hablando —digo, haciendo una mueca.

—Oh, lo siento.

—Está bien. Es su elección. Supongo que hemos terminado. Las amigas se separan. Suele pasar, ¿verdad? —Me encojo de hombros, pero simplemente no se siente bien. Ahora que la ha mencionado, no puedo sacarme de la mente lo desagradable que es esta forma de decir adiós. Nunca vino a visitarme al hospital... ni siquiera una vez. Así que, si apareciera en mi puerta mañana, no creo que la dejara entrar.

—Bueno, buena suerte. Llámanos si necesitas algo —dice mientras se dirige hacia la puerta. Me levanto y lo sigo.

—No lo haré. —Me río—. Solo disfruta de tus vacaciones con mamá. —Le digo adiós con la mano en la puerta y luego regreso adentro, deteniéndome en el medio del pasillo por solo un segundo para poder disfrutar del silencio.

Luego continúo para prepararme un poco de té y beberlo en la encimera, ya que no tengo forma de llevarlo hasta la mesa con estas muletas. Supongo que voy a tener que hacerle un ajuste o dos a mi casa para hacerla habitable en las próximas semanas.

Pero no puedo hacerlo todo sola. Es posible que tenga que conseguir algo de ayuda, y solo hay una persona a la que puedo llamar.

El solo pensar en él me hace reír tontamente.

No sé por qué... Nunca me he sentido de esta forma por un chico, pero él me hace sentir tan cálida y bienvenida. No importa lo que diga o haga, nada parece espantarla. Me gusta esa seguridad.

Así que marco su número y ansiosamente presiono el botón, mordiéndome las uñas mientras el teléfono suena.

—Alexander Wright.

—Hola, soy Maybell —respondo, un poco nerviosa.



CLARISSA WILD

—Hola, May. ¿Cómo estás? Ya estás en casa, ¿verdad?

—Sí, finalmente me dieron el alta hoy. Qué triste que no pudieras estar allí.

Le toma un par de segundos responder.

—Sí, tenía que ayudar a mi padre con algo. —Se aclara la garganta—. Um, ¿qué pasa? —La conversación se siente tensa.

No puede haber sido el beso, ¿verdad? Él fue el que lo inició. ¿O se arrepiente ahora? Espero que no.

—Solo quería preguntarte si te gustaría venir a... No sé, jugar o algo así.

—Amortiguó una risa, pero es más por vergüenza que por alegría.

—Oh, uh... seguro, ¿supongo? —Casi puedo sentir su rencor a través del teléfono.

—Está bien si no quieres. Entiendo —agrego rápidamente—. Quiero decir que debes estar muy ocupado.

—No, no. Me encantaría ir —dice, tomando una bocanada de aire—. Estaré en tu casa en treinta.

Le digo mi dirección y luego ambos colgamos el teléfono sin siquiera decir nada dulce, como besos, o abrazos, o te-quie-ro.

Eso es lo que hacen las parejas normales, ¿verdad? ¿Somos siquiera una pareja? No lo sé.

Solo he tenido novio una vez, y eso no era realmente... nada en absoluto. Solo nos besamos una vez, y fue porque sus amigos aparentemente le desafiaron a fingir tener una relación conmigo durante una semana. Así que, básicamente, fui engañada en una relación falsa por un novio de mierda que no era un novio en absoluto.

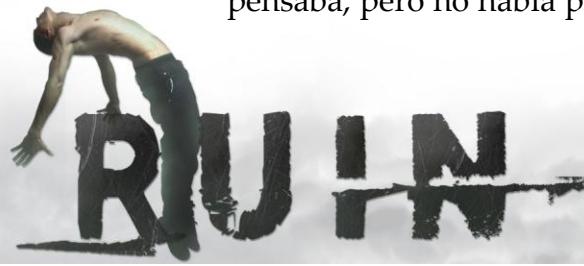
Esto concluye el hecho que literalmente no sé nada acerca de novios. O chicos, en realidad.

Aparte de Alexander por supuesto.

Lo conozco mejor de lo que incluso conozco a mi propio padre.

Le gusta dibujar casas y quiere convertirse en arquitecto. Sé que le gusta comer bistec y odia las verduras rojas. Le gusta la lluvia y no le gusta el calor. Se empuja hasta su límite, pero se rinde fácilmente si está desanimado. Sus padres eran pobres, y su padre sufrió un paro cardiaco, lo que hizo que Alex abandonara la escuela. Le encanta jugar más que nada debido a la fuga. Él sudaba cuando estaba nervioso, y tiene la sonrisa más linda.

Trato de limpiar la casa a toda prisa, lo que me lleva más tiempo de lo que pensaba, pero no había pensado mucho en cómo iba a transportar una bolsa de



CLARISSA WILD

papas fritas y dos vasos de Coca-Cola a la mesa. Así que cuando el timbre suena, no estoy preparada.

Parezco un desastre. Todavía estoy usando el mismo vestido mientras estaba en el hospital, menos la pulsera de identificación alrededor de mi muñeca, por supuesto. Dios, estoy tan contenta de haberme quitado esa cosa que pica.

Me apresuro a llegar a la puerta lo más rápido que puedo en mis muletas, diciendo:

—¡Adelante! —Porque no puedo ir más rápido.

Su amplia sonrisa me encuentra cuando abro la puerta, y hace que todas mis preocupaciones desaparezcan.

—Hola —digo.

Él entra y me saluda entonces se inclina para abrazarme. Me sostiene fuerte, casi exprimiéndome, pero luego se inclina hacia atrás sin besarme. Pensé que lo haría. Tenía la esperanza que lo haría. Maldita sea.

—¡Bienvenido a mi... humilde hogar! —digo, riendo un poco mientras le muestro.

—Es encantador. No sabía que vivías sola.

—Sí, me mudé tan rápido como pude —le digo, aclarando mi garganta—. Simplemente me gusta estar sola.

—Oh, puedo imaginarlo. —Mira alrededor de mi baño y cocina—. Muy agradable.

—¿Podrías ayudarme? —Apunto a los vasos—. Lo siento, quería ponerlo todo sobre la mesa antes que llegaras aquí, pero no pude. —Balanceo las muletas sobre mi cabeza.

—Claro, no hay problema. —Agarra los vasos y la bolsa de papas.

—¿Estás seguro? —le pregunto, siguiéndolo a la sala de estar.

—Sí, feliz de ayudar.

—Al igual que en el hospital —reflexiono.

—Mmmhmm... —Él gira su cabeza hacia mí después de colocar todo abajo—. Pero esta vez estamos solos.

Me sonrojo por esa palabra, lo cual es una tontería porque es solo una palabra. Pero, aun así.

Sola... con él.

—Entonces... ¿qué tienes en mente?

Miro alrededor y muerdo el interior de mi mejilla otra vez.



CLARISSA WILD

—¿Qué tal una película? ¿O deberíamos encender la PlayStation?

—Ambos son divertidos —dice, sentándose en el sofá. Golpea el espacio a su lado—. Ven a sentarte conmigo.

Dudo por un segundo, no habiendo sentido tales sentimientos antes. Ni siquiera sé qué haría si me tocara de una manera diferente, más íntima. Por otra parte, probablemente no lo hará, ya que tampoco me ha besado.

Supero mi miedo y me siento a su lado, tomándolo con lentitud para no hacerme daño y coloco las muletas junto al sofá. Él toma una almohada, que yo doblo debajo de mi pierna.

—Gracias.

—No hay problema. —Se ríe—. Aunque pensé que lo querías para tu espalda, esto también está bien.

Asiento.

—Sí, me duele la rodilla porque hago demasiado, y hace que mi pierna se hinche. —Suelto un gemido—. Ojalá pudiera caminar de nuevo.

—Paciencia, joven Padawan.

Me río y lo golpeo con una de mis otras almohadas.

—Tonto.

—Bueno, será mejor que no empieces a caminar, jovencita.

—¿O si no? —Levanto una ceja.

Estrecha sus ojos.

—Alguien se siente atrevida.

—¿Puedes culparme? —Apunto hacia mi rodilla—. Mira esa cicatriz. Mira toda esa piel hinchada. Soy como una ballena en tierra firme.

—No digas eso. Eres hermosa.

El calor corre a mis mejillas, y estoy momentáneamente desconcertada.

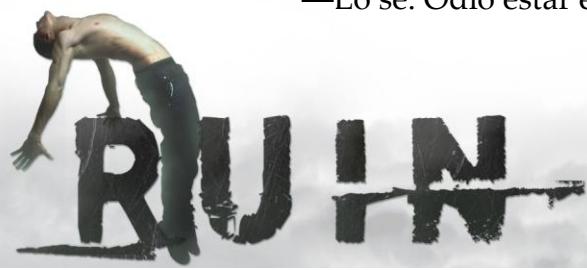
—Bueno... tu... ugh. —Dejo caer la cabeza en el sofá—. ¿Cómo se supone que deba responder a eso?

—No tienes que hacerlo.

—Hmm... —Cierro los ojos por un segundo—. Espero poder superar esto. Tengo un largo camino por recorrer hasta que pueda volver a caminar correctamente.

—Tómalo con calma. Tu cuerpo necesita descansar. Necesita sanar. Además, conociéndote, estarás de pie en muy poco tiempo.

—Lo sé. Odio estar en el sofá. No hay nada que ame más que mi libertad.



CLARISSA WILD

—Bueno, me tienes para servirte. ¿Eso no cuenta? —Una sonrisa maliciosa se forma en sus labios.

—Alex... —gruño de nuevo, deseando golpearlo con la almohada una vez más—. Quise decir que es difícil aceptar el hecho que esto va a ser una discapacidad a largo plazo. —Dejo salir un largo y prolongado suspiro—. Puede que nunca vuelva a ser la misma persona.

Agarra mi hombro y me obliga a mirarlo.

—Oye. Siempre vas a ser la misma persona. Una lesión no define quién eres. —Señala mi pierna—. No te define. Hay mucho más en tu vida que tu pierna. Lo sabes.

Arrugo la frente.

—¿Qué pasa con el baile?

—Que se joda el baile por ahora. Tal vez, lo harás de nuevo un día. Tal vez, no serás tan buena, pero lo harás. Pero puedes hacer más. Mira tu escritura. Mira tu amor por los juegos. Mira tu creatividad. Tienes más que ofrecer que solo esa maldita pierna.

—Hmm... Espero que sí.

Me mira desde debajo de sus gruesas pestañas.

—Lo sé. Lo he visto. Te veo... por quien eres.

Sonríe ante sus dulces palabras.

—Gracias.

—De nada. —Se aclara la garganta.

—Siempre sabes qué decir, ¿verdad?

—No. Solo contigo —contesta, sacando la lengua y haciéndome rodar los ojos—. ¿Cómo está el dolor? ¿Es manejable?

—Más o menos. Ahora solo estoy con diclofenaco y Tylenol. No se me permite tomar más que eso con respecto a los analgésicos. Pero tengo que dejar de usar el diclofenaco pronto, y no lo espero con impaciencia.

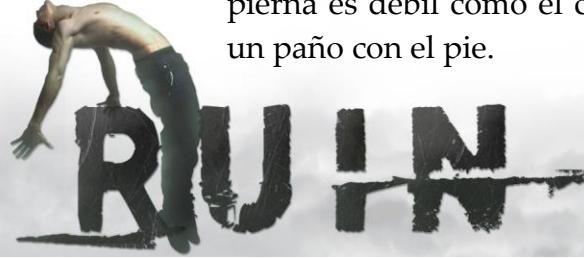
—¿Y cómo te sientes con el metal adentro? ¿Se siente extraño? —pregunta—. Solo curiosidad.

—Se siente como si pesara una tonelada y que podría golpear a las personas con él.

Mi comentario le hace amortiguar una risa.

—Haces que suene ridículo.

—Eso es porque es ridículo. Se supone que el metal es fuerte, pero mi pierna es débil como el caucho. Para el caso, ni siquiera soy capaz de deslizar un paño con el pie.



CLARISSA WILD

—¿Qué quieres decir? —pregunta.

—Bueno, mira... —Agarro una de las toallas a mi lado y la coloco en el suelo. Entonces dejo que mi pierna se deslice hacia abajo y coloco mi pie en la parte superior—. Se supone que debo hacer esto todos los días según el médico, para recuperar el control muscular. —Yo deslizo mi pie hacia adelante, y el paño apenas se mueve—. ¿Ves? Es ridículo.

—Nah, está bien. Serás capaz de hacerlo en poco tiempo. Estoy seguro.

—Tampoco puedo enderezar mi pierna. No creo que vaya a ser como era mi pierna antes del accidente —le digo, frotándome la pierna.

Él traga.

—Bueno... tal vez será mejor más adelante. Por ahora, todavía te estás recuperando, y eso va muy bien. —Se aclara la garganta—. Entonces, ¿cuándo vas a empezar con la fisioterapia de nuevo? —pregunta, probablemente tratando de cambiar el tema.

—Alguien vendrá a visitarme esta semana —responde—. Probablemente para hacer algunos ejercicios ligeros y movimientos como doblar y estirar mi pierna. No puedo hacer mucho de todos modos hasta que se me permita poner peso en ella de nuevo. Pero... al menos tengo un montón de tiempo extra que puedo pasar contigo ahora. —Pongo la sonrisa más dulce que puedo mostrar, y eso lo hace reír.

—Y estaré aquí tantas veces como quieras que esté —me asegura, agarrándose la mano.

Hago un puchero con mis labios.

—¿Cada día?

—Si quieras, estaré aquí todos los días. —Me aprieta la mano.

—Eres increíble, ¿sabes? —Niego, dejando escapar un suspiro—. ¿Qué hice para merecerte?

—Nada. No tienes que hacer nada por amor.

—Amor... —Lo miro, preguntándome qué quiere decir—. ¿Eso es lo que es esto?

Sus labios se separan, pero no dice una palabra. Durante unos segundos, todo lo que hace es mirarme fijamente con esos ojos chocolate que me dan ganas de fundirme en un charco.

Luego tira mi mano... a sus labios... y presiona un suave beso en la parte superior de mi palma. El gesto dice más que cualquier otra palabra.

—Y hay más de donde vino eso. —Él guiña un ojo—. Ahora... vamos a jugar algunos juegos, ¿de acuerdo?



CLARISSA WILD

Capítulo 15

No hay lugar para la vergüenza

Alexander

Todos los días paso a visitarla para cuidar de ella y ayudarla, y hoy no es diferente.

Sin embargo, cuanto más estoy alrededor de ella, más difícil se hace marcharse.

Ella me hace sentir vivo. Me da un propósito donde no tenía ninguno.

Debido a ella, siento como si pudiera enfrentarme al mundo de nuevo.

No sé por qué me quedo mirándola fijamente, pero lo hago. Observo su rostro concentrado mientras untá su pan con un poco de mantequilla, asegurándose que se extienda parejo sobre toda su superficie. Luego coloca dos lonchas de jamón por encima en un lugar específico, de la misma forma que siempre lo hace.

Tiene estas extrañas peculiaridades que la hacen hacer cosas de una cierta manera, siempre.

Para ella, no hay ni si, ni pero; debe ser hecho de esa forma.

Eso es lo que me fascina tanto. Cada pequeño detalle debe ser perfecto para ella, aunque no tengan mucho sentido para alguien más. Como la forma en que alinea meticulosamente todos los tenedores y cuchillos en el cajón, o como siempre tiene que poner el cepillo derecho sobre su mesita de noche. O como sabe exactamente dónde está su cartera o su Gameboy porque tiene lugares específicos para todas sus pertenencias, aunque no tenga ningún sentido para mí. O como se pone los calcetines; siempre subiéndolos hasta donde podía y luego tirando de las puntas de los dedos para que la costura no toque sus pies.

Me hace reír un poco, observarla hacer arreglos.

Observarla ser ella.

Es lindo.

Otras personas dirían que es un fastidio, pero me gusta esto de ella.

Nunca deja de sorprenderme y me hace sentir curiosidad.

Excepto que... ese es exactamente el problema conmigo. No debería sentir curiosidad; no debería sentirme tan apagado.

Tarde o temprano, todo esto llegará a su fin.



120



CLARISSA WILD

Debería haber dejado de visitarla. En el momento en que salió del hospital, me dije que no vendría a su casa. Que la dejaría en paz. Ella necesita descansar. Lo que no necesita es a un chico jugando con su corazón.

Pero tampoco puedo evitarlo.

Cuanto más me quedo, más difícil se hace resistirse a esa voz en mi mente que me ruega hacerla mía.

Después que termina de comer su desayuno, lavo su plato y la ayudo a volver al sofá. Pero sigue mirándome con esos ojos traviesos, haciéndome señas con los dedos.

—Ven aquí —dice.

—¿Por qué? Si necesitas algo, puedo ir a buscarlo. Solo tienes que pedirlo.

—No... —Sonríe—. Te quiero a ti.

Mi columna hormiguea de excitación al oír esas palabras.

Me acerco y me inclino delante de ella.

—¿Me quieres cómo?

Se inclina hacia delante y hace un mohín, con los ojos a media asta y seductores. Cuando siento su aliento sobre mi piel, mis ojos se cierran. Un beso; eso es todo lo que se necesita para ponerme duro de nuevo. Maldición.

Sonríe cuando sus labios se separan de los míos, y se muerde el labio.

—Lo siento, no pude contenerme.

—Tengo el mismo problema —responde, tratando de ordenarle mentalmente a mi polla que baje, pero no está funcionando.

—En realidad quería pedirte algo...

—No me digas que ese beso fue una forma de conseguir que sea tu esclavo. —Levanto una ceja—. Porque ya lo soy.

Se ríe, y un pequeño resoplido le sigue, y me encanta el sonido.

—No, tonto. Me gustas. Pero... —Respira profundo—. ¿Me ayudarías a ducharme?

Mis ojos se abren como platos. Realmente no sé cómo responder.

—¿A ducharte? ¿Desnuda?

—Sí... ¿te duchas con la ropa puesta? —bromea.

—No, pero...

—Puedo cubrirme —añade—. Con una toalla.

—Pero... espera, ¿esta es la primera vez que puedes ducharte desde...?



CLARISSA WILD

—Oh, bueno... —Se sonroja—. Me he estado lavando solo con un paño húmedo, lo cual sirve, pero simplemente no se siente bien, ¿sabes?

—Claro... lo entiendo. —Asiento, tratando de asimilar que voy a verla desnuda por primera vez.

Oh, mierda.

¿Cómo voy a evitar que esta jodida erección continúe creciendo justo delante de ella? Voy a perder esa batalla, seguro.

—Si no quieres hacerlo, está bien... pero... No sé a quién más pedírselo.
—Mira hacia el piso.

—No, no, me gustaría ayudar —digo. No es su culpa. Yo soy el problema aquí, y debería superarlo. Agarro sus muletas y se las paso—. Vamos entonces.

Asiente y luego se levanta, caminando conmigo hacia el baño. Hay una silla de plástico ya ubicada cerca de la ducha, probablemente puesta allí por su padre. La acerco y la ayudo a sentarse.

Sus dedos se curvan debajo de su camiseta, y se la saca por encima de la cabeza. Trato de no mirar, pero su sostén rosa es demasiado sexy, y me encuentro lanzándole miradas furtivas.

No debería estar pensando en ella de esta manera. Está mal, y en este momento, necesita mi ayuda.

Así que me aclaro la garganta y luego agarro una de las toallas del gabinete y se la paso.

Sonríe mientras la sostiene sobre su pecho y luego desengancha los tirantes de su sostén, dándomelo.

—¿Puedes ponerlo en el canasto de la ropa sucia, por favor?

—Seguro. —Trato de no hacer un gran problema por esto... a pesar que estoy sosteniendo su sujetador. Jesús.

Rápidamente lo agrego a la ropa sucia y luego la ayudo a quitarse los grandes calcetines de lana color rosa que está usando. Es la única clase que en este momento le entra en el pie hinchado.

—Ten cuidado —dice cuando levanto el pie unido a la pierna dolorida.

—Tienes que sacarte el pantalón —digo.

Extiende la mano.

—Sujeta mi mano, necesito apoyarme.

Agarro su mano, y levanta su trasero para bajarse el pijama junto con sus bragas. Aparto la vista, porque no quiero invadir su privacidad. Pero supongo que ya es demasiado tarde para eso, considerando que estoy ayudándola a desvestirse.



CLARISSA WILD

Una vez que está sentada de nuevo, agarro otra toalla para que pueda cubrirse la parte de abajo también. Luego abro el grifo de la ducha y la mantengo lejos de ella hasta que esté tibia. Me sonríe suavemente, con las mejillas rosadas de vergüenza, y no puedo evitar sentirme de la misma forma.

Pero no quiero que se sienta incómoda a mi alrededor, así que le pregunto:

—¿Todo está bien?

—Sí... solo es un poco extraño, eso es todo.

—No creo que sea extraño en absoluto. Necesitas ayuda, y para eso estoy aquí.

—Lo sé, pero nunca imaginé quitarme la ropa de esta forma por primera vez delante de mi novio.

Novio.

¿Acaba de decir eso en voz alta?

Sus ojos se abren como platos, y cierra los labios de golpe mientras aparto la mirada, fingiendo no haber escuchado. Sé que ella lo preferiría de esa manera. Fue solo un error. Al menos, eso es lo que me digo ... porque si fuera la verdad, podría desmayarme.

Agarro un pequeño paño del gabinete y lo mojo con agua. Luego le paso todos sus geles y champús.

—No sé cuál quieras —digo, tomándomelo a risa.

Escoge su favorito. No puedo evitar sentirme como si debería haber sabido esto.

—Está bien, puedo usar estos dos. —Me devuelve el resto—. ¿Podrías lavarme los pies? No puedo llegar a ellos.

—Por supuesto.

Tomo el gel de su mano y echo un poco en el paño, enjabonándolo bien. Me pongo de rodillas y levanto la vista hacia ella, pidiéndole permiso con solo mi mirada. No me dice que no cuando suavemente agarro su pie y comienzo a frotarlo con el jabón. Continúo subiendo por su pierna hasta debajo de la toalla, y luego repito el proceso en su otra pierna también.

Es un poco tranquilizante... ayudar a alguien... ayudarla a ella.

Sentado aquí con ella a solas se siente muy íntimo y relajante.

Tal vez es la forma en que está mirándome, llena de deseos y esperanzas que puedo arreglar lo que se ha perdido. Sin voces, sin palabras. Nada es necesario cuando nos miramos el uno al otro. Solo hay amor incondicional y absoluta devoción, y puedo ver la gratitud en sus ojos.



CLARISSA WILD

Si solo mi presencia pudiera arreglarla, entonces todo estaría bien. Pero no puede.

Continúo enjabonando hasta que está toda cubierta de espuma, y luego mojo sus pies y piernas con agua, teniendo cuidado de mantener su herida seca. Todavía tiene los puntos, y cuando la miro, me hace estremecer. Debe doler un montón.

—Gracias —dice, mirándome—. Por hacer esto por mí.

Sonríe, sintiéndome como si estuviera tratando de hacerme sentir menos incómodo, a pesar que no tiene que hacerlo.

Solo desearía poder alejar todo su dolor.

Después que se lava el cabello y usa el cabezal de ducha para lavarse a sí misma, le paso otra toalla para que pueda secarse. Necesita ayuda con sus piernas y pies, también con su espalda. Trato de no mirar, pero es difícil frotar correctamente cuando no sabes dónde va tu mano, por lo que tengo que echar una mirada a veces.

Cada jodida vez que la miro, mi cuerpo se pone rígido, y también lo hace otra cosa.

Me pongo contento cuando terminamos, a pesar que todavía tengo que ayudarla a ponerse las bragas. Por suerte, puede arreglárselas con la parte de arriba sola. Luego le paso unos pijamas suaves, le pongo los calcetines de nuevo, y la llevo fuera del baño.

La siento en el sofá y voy a la cocina a preparar un poco de té para ella, que es cuando enciende la televisión. Escucho el programa mientras vierto el agua en la tetera y preparo una taza con una bolsita de té de fresa; su sabor favorito.

Cuando el agua hierva, levanto la tetera y la vierto en la taza.

—Oye, Alex... —De repente habla más fuerte—. ¿Quieres quedarte para cenar?

Me ruborizo.

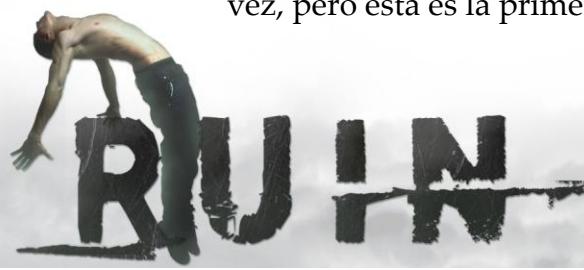
—Oh, yo...

Bajo la tetera y me quedo mirando el remolino de agua.

Tengo un nudo en el estómago... pero no por lo que me preguntó.

Es porque está mirando las noticias de hace semanas, probablemente tratando de ponerse al día con lo que se perdió, y están hablando de un choque.

Giro la cabeza para mirarla, pero está mirando fijamente a la pantalla, sus labios se separan cada vez más. Sé lo que está viendo. Ya lo he visto una y otra vez, pero esta es la primera vez que ella lo ve.



CLARISSA WILD

Su accidente de auto.

Su cuerpo siendo sacado de ese auto por mí.

Mi rostro apareciendo en la pantalla.

Veo su rostro pasar de la sorpresa al horror cuando descubre que era yo todo este tiempo.

Su acosador. Su voluntario. Su salvador.

Es todo una mentira.

Rápidamente recojo la taza de té caliente y la dejo cerca de ella en la mesa y luego me doy la vuelta y salgo por la puerta.

—Tengo que irme.

—Espera —dice, pero es demasiado tarde.

Ella no puede deshacer lo que acaba de ver... y yo tampoco puedo.



125



CLARISSA WILD

Capítulo 16

Algo indiscutible

Maybell

No puedo dejar de mirar fijamente la puerta por la que acaba de correr.

No lo puedo creer.

Alex no es solo el chico de la escuela.

No es solo un voluntario en el hospital que me ayudó a recuperarme.

No es solo el chico con el cual jugué juegos sin saber que era él.

También es el chico que me rescató.

Él que me sacó de los escombros y me puso sana y salva en una ambulancia.

Miro la pantalla de TV otra vez y lo atestiguo haciendo un acto heroico. Escalofríos recorren mi columna vertebral mientras lo veo cubrir mi cuerpo con su camisa, nuestras caras manchadas con el hollín del fuego. Me sacó del auto. Mi cuerpo. Esa soy yo. Y él.

Él estuvo allí desde el principio.

Y ahora, solo puedo preguntarme por qué nunca me dijo.

¿Tenía miedo de cómo reaccionaría?

No entiendo. No estoy enojada, pero tal vez piensa que lo estoy.

Después de todo, él no me lo dijo.

Pero entonces de nuevo... esto lo explica todo.

Por qué estaba en mi puerta. Por qué me dio los Snickers. Por qué estaba tan interesado en mí y vino a mi habitación más, a pesar que se suponía que haga rondas. Pareció tan encaprichado conmigo... y ahora, me doy cuenta por qué.

Ya me conocía antes que yo lo conociera.

Y eso solo me hace amarlo más.

Simplemente no entiendo por qué no podía decirme quien era desde el principio. ¿Tenía miedo que lo llamara acosador? Tal vez... ha estado actuando como uno. Me río de mí misma porque es una broma estúpida. Lástima que no esté aquí.

Pero tal vez pueda conseguir que él vuelva.



126



CLARISSA WILD

No quiero que se vaya. Solo lo respeto aún más ahora que sé lo que hizo. Me salvó. No siento más que amor por él.

Así que agarro mi teléfono y le escribo.

Por favor regresa.

Espero, golpeando mi pie en el suelo, pero no hay respuesta. Podría ir a mirar por la ventana, pero dudo que todavía esté allí. Y para cuando me levante del sofá y me acerque a la ventana, se habrá ido hace tiempo.

Saco mi teléfono otra vez y presiono el botón de llamada. Suena una y otra vez, pero él nunca responde. Un sentimiento oscuro, inquietante se anida en mi estómago. Me pregunto si alguna vez me enviará un mensaje de regreso. Si alguna vez contestará la llamada. Si alguna vez lo veré de nuevo.

¿Lo arruiné?

Al encender la televisión y ver las noticias, *¿involuntariamente lo alejé?*

Si solo le pudiera haber dicho lo que pensaba antes que se fuera. Si solo me dijera la verdad, así podría haber explicado cómo me sentía.

Si solo.

Hay tantos de ellos.

Me levanto con mis muletas y voy a la cocina donde me hago un sándwich rápido, asegurándome de esparcir la jalea y mantequilla de maní por igual en todos los lados. Tengo que comer algo porque tengo hambre, y no voy a cocinar por un largo tiempo. No hasta que pueda estar de pie al menos un poco.

Iba a preguntarle a Alex si quería pedir comida para llevar, pero ahora que ya no está aquí, se siente extraño pedir para una sola persona.

Suspiro y como mi sándwich de mantequilla de maní y jalea en silencio, escuchando la emisión de noticias mientras tomo pequeños bocados. Pero mi mente todavía sigue atrapada con Alex y lo que acaba de pasar.

Después de un rato, le escribo otra vez.

Vuelve, por favor. No estoy enojada, si eso es lo que piensas. Deberíamos hablar.

Pongo mi teléfono en el mostrador y vuelvo a tomar otro bocado, pero mi estómago gruñe en protesta. No le gusta comer cuando está estresado.

Aun, ninguna respuesta de él, por lo que le texteo la última cosa que puedo pensar que lo hará volver.

Te necesito.

El pequeño ícono muestra que lo ha leído. Espero y espero. Sin respuesta.



CLARISSA WILD

Suspirando, meto mi teléfono en mi bolsillo y una botella del agua en mi otro bolsillo, y luego voy de regreso al sofá. Durante unos minutos, miro las noticias otra vez, pero el recuerdo de ver mi propio cuerpo tendido en el pavimento de pie por encima de él, protegiéndome, ayudando al equipo de la ambulancia a llevarme al hospital... todo se repite una y otra vez en mi mente.

De repente, mi timbre suena, y me disparó del sofá.

Bueno, tan rápido como puedo de todos modos.

Agarrando mis muletas, grito:

—¡Voy! —Y camino a la puerta tan rápido como posiblemente puedo con solo una pierna funcionando. Cuando abro la puerta y lo encuentro de pie detrás de ella, hombros caídos, rostro escondido detrás de una tormenta de rizos oscuros, mi corazón explota.

No dice ni una palabra, y yo tampoco, aunque dije que teníamos que hablar.

No sabría qué decir. Él es mi héroe.

El único con quien puedo contar. El que siempre ha estado allí.

Solo puedo sonreír.

—Nunca quise que lo supieras así... —murmura.

Avanzo y tomo su mano, tirándolo dentro.

—Debes pensar que soy un acosador. Un raro.

Niego y sigo tirándolo hasta que puedo cerrar la puerta.

—No entiendes —dice—. No solo te saqué de ese auto...

—Lo sé... —digo, llevando mi mano a su cara. Sus ojos están rojos, así que acaricio sus mejillas, esperando que no llore.

—No solo fui voluntario en el hospital por diversión o por trabajo. Solo empecé a trabajar allí porque estabas allí. Porque tenía que venir a encontrarte.

Me inclino y lentamente envuelvo mis brazos alrededor de él, tratando de hacerle saber que está bien.

—Y no es solo eso —añade, todavía bajando la mirada—. Siempre te he querido. Desde el principio. La primera vez que te vi en la escuela. Siempre.

La palabra hace girar mi cabeza y mi corazón late tan rápido, que puedo sentirlo a través de todo mi cuerpo.

Siempre.

Me llena de algo más que amor... deseo.

—Y cuando estabas en el hospital, solo sabía que necesitaba estar allí. Y ni siquiera te dije por qué sabía que estabas allí. Que yo era el que... que...



CLARISSA WILD

Pongo mi dedo sobre sus labios.

—Shh... entiendo. —Mis labios se reaniman en una sonrisa y también los tuyos—. Eres mi héroe. Y te perdonó.

—No diga eso... —susurra.

—Ahora lo entiendo. No tienes que explicarlo. No estoy enojada, y no estoy triste. Solo te quiero *a ti*.

Lo miro con la sonrisa más grande que puedo reunir, y parece aligerar su estado de ánimo también.

Todavía hay un atisbo de algo... una especie de oscuridad que no puedo explicar... pero está bien por ahora. Es mejor dejar algunas cosas sin decir.

Me doy la vuelta y doy un paso en el pasillo, mirando hacia atrás para agarrar su mano y tirar de él a lo largo de cada paso del camino. Lentamente lo guio a mi sala de estar y apago las luces. Su rostro brilla en la oscuridad mientras me inclino lo más cerca que puedo, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura. Mis labios se acercan a los tuyos y suavemente presiono un beso en el lado de sus labios, y luego otro en el otro borde.

Sus labios lentamente encuentran su camino hacia los míos hasta que estamos encerrados en un acalorado beso.

Mi cabeza se siente cargada de sed. Lo ansío más de lo que he ansiado cualquier cosa alguna vez. Es desconocido, pero se siente natural también. Como si estuviéramos destinados a terminar juntos así... desesperadamente besándonos... avariciosa tirando uno al otro más cerca.

Mis mejillas arden con el calor que emana, y pronto, todo su cuerpo irradia, y no puedo conseguir suficiente. Necesito acercarme, tener cada centímetro de mi cuerpo junto al suyo.

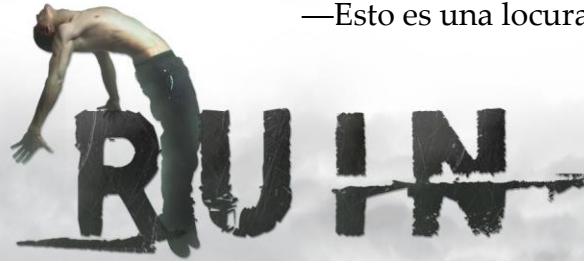
Así que traigo sus manos a mi cintura y los enroscó debajo de mi camiseta, persuadiéndolo para levantarla. Vacila durante un segundo, pero con mi sonrisa y mis labios en los tuyos, no tiene ninguna razón para aguantar más.

Tira la camisa sobre mi cabeza y besa mi cuello, sin siquiera preocuparse de mirar mis pechos. No me siento insegura con él. Todo lo que puedo sentir son las furiosas hormonas, la necesidad, la lujuria.

Sus labios hacen un rastro desde mi cuello hasta mis pechos, donde planta un beso entre ellos. Entonces se quita su propia camiseta, no dando una mierda donde aterriza. Siento un cambio en su actitud, ya que ya no parece el chico inseguro, sino más bien como un tipo con un hambre que necesita saciar.

Sus rizos cosquillean mi cuello mientras besa mi hombro.

—Esto es una locura —murmura contra mi oreja .



CLARISSA WILD

—Me encanta la locura... —susurro mientras él envuelve sus brazos alrededor de mí y deja a sus labios vagar libremente a través de mi cuerpo.

—Pero, ¿hasta dónde? —pregunta.

Gimo cuando coloca un beso justo debajo del lóbulo de mi oreja.

—Hasta el final. No pares —digo.

Me levanta de un tirón, haciéndome chillar, y luego camina hacia el dormitorio conmigo en sus brazos. Suavemente me coloca en la cama y se arrodilla para quitar mi pantalón otra vez, revelando las bragas que ya ha visto. Aun así, atraen su atención, y la sonrisa satisfecha que sigue me hace enrojecer.

—Quiero hacer esto de la manera adecuada —dice.

Entonces besa mis pies. Uno por uno... avanzando poco a poco hasta que alcanza la parte superior de mis piernas donde engancha sus dedos debajo de mis bragas. Me levanto tanto como puedo mientras él las saca, exponiendo mi cuerpo desnudo. Pero no me siento desnuda con él. Su sonrisa es todo lo que necesito para hacerme sentir a gusto.

Echando mis bragas lejos, se centra en mi pierna mala, besándola tan suavemente que me hace querer derretirme en un charco. Mi cuerpo le suplica que lo toque, aunque se sienta tan diferente.

Normalmente, estaría muerta de miedo. No ahora.

Diferente es bueno. Diferente es sexy.

Diferente es la nueva yo.

Hoy, con él.

Besa mi pierna todo el camino hasta mis muslos de nuevo y luego levanta su cabeza para besar su camino hasta mi estómago. Me río tontamente un poco mientras sus rizos cosquillean mi piel. Cuando llega a mis labios, todo lo que puedo hacer es sonreír.

Nuestras bocas son inseparables, aferradas después de cada aliento impaciente que tomamos. Lo necesito más que nada ahora mismo. Lo necesito para tomarme y quitarme el dolor, aunque solo sea por esta noche.

Así que lo empujo más cerca y lo beso más fuerte.

Él incluso mordisquea mi labio.

—Descarado —murmuro.

Muerde su labio.

—Lo siento, solo me emociono cuando estoy cerca de ti.

Su boca viaja al lóbulo de mi oreja, succionándola mientras gimo. Sus manos se deslizan a través de mis pechos, su toque se siente tan bien que



CLARISSA WILD

prácticamente me inclino en la palma de su mano. Cuanto más aprieta, más quiero que él me vea y arranque toda la ropa.

—Puedo ver... —murmura.

—Sí —respondo apresuradamente.

Con solo un movimiento rápido, él tiene mi sujetador desenganchado.

—Vaya, eso fue rápido —digo con una risa—. ¿Has hecho esto antes?

—Nop, solo tuve suerte —dice mientras el sujetador cae de mis hombros y al suelo.

Me sonrojo, pero no trato de cubrirme como siempre hago cuando tengo que estar desnuda delante de alguien. Con él, me siento segura. A salvo.

Inmediatamente entierra su cabeza entre mis pechos.

Me río en voz alta; no puedo evitarlo. Es demasiado cómico; la forma en que me está mirando con ojos que dicen "ups, me atraparon haciendo algo malo". Pero no me importa. Quita la presión.

Toma uno de mis pezones en su boca y mama suavemente, y me inclino atrás para absorberlo por completo. Cuanto más me besa, más me caigo, hasta que finalmente, estoy con mi espalda en la cama.

Él retrocede, rasga hacia abajo su cremallera y separa el botón. La sexualidad es rápidamente reemplazada por la torpeza, como estamos acostumbrados, porque tropieza quitándose su propio pantalón, haciéndome esconder una risita detrás de mi mano.

—¿Estas riéndote de mí, El Handi-chap-o? Sabes que vas a pagar por eso.

—Pruébalo —me atrevo.

Ahí es cuando él se arrastra encima de mí, arrasando mi hombro y cara con su lengua y labios, haciéndome reír aún más. Rápidamente se convierte del juego divertido a la acción sensual ya que sus besos se hacen más codiciosos... y algo en su ropa interior crece.

Él se inclina hacia arriba. Lamo mis labios a la vista de él, elevándose sobre mí. Sus rizos se balancean mientras tira de su bóxer, tirando la banda elástica hacia abajo. Lo que aparece debajo me tiene sin palabras y sorprendida.

Nunca realmente he visto uno tan cerca.

Me siento y coloco mi mano sobre su estómago, parándolo de acercarse. Baja la mirada, mi mano mientras la deslizo a través de su cuerpo, admirando cada curva, cada borde, cada centímetro de su piel. Hasta llegar justo debajo de su longitud.

—Puedo... —murmuro.



CLARISSA WILD

Agarra mi mano, guiándome lentamente hasta llegar a su base. Sostengo mi aliento, la humedad reuniéndose entre mis piernas cuando lo toco donde nunca he tocado a un hombre antes. Deslizo mi mano a través de su eje, que salta de arriba abajo de mi toque.

Alzo la vista y coloco mis manos en su cintura, tirando de él.

Se queda rígido, congelado entre mis piernas.

—¿Estás segura? —pregunta.

Durante un segundo pienso, pero ya sé mi respuesta.

Confío en él con todo mi corazón. Sé que es el indicado.

Así que asiento.

—Cien por ciento.



Alexander

La veo.

No solo como una chica, sino también como alguien con quien quiero hacer el amor.

La siento.

Cada pulgada de su toque resuena a través de mi cuerpo, mis músculos tensándose cada segundo que para para respirar. Sus dedos trazan una línea desde mi cintura a mi espalda, y lo siento en todas partes... y quiero más.

Mucho más... y es tan jodidamente incorrecto.

Pero, ¿cómo puedo negarle la misma cosa que me ha pedido?

Me acerco y la empujo de nuevo en la cama.

—Acuéstate.

Arrastra los pies hacia atrás lentamente, teniendo cuidado de su pierna hasta que su cabeza descansa sobre la almohada y sonríe.

Me recuerda a *La Bella durmiente*... y me hace preguntar si alguna vez se dará cuenta de lo hermosa que es.

Avanzo lentamente encima de ella, asegurándome que su pierna no llega a ser tocada. Trato de ser lo más cuidadoso posible, colocándome a su lado, apoyando mi cabeza sobre mi mano para poder admirarla un poco más.

—¿Qué estás haciendo? —dice.

—Solo disfrutando... Es mi primera vez también.

Sonríe abiertamente y dobla sus manos alrededor de mi cuello.



CLARISSA WILD

—Ven aquí, tú.

Me tira más cerca hasta que nuestros labios se estrellan juntos otra vez, en ese momento ya no puedo inclinarme lejos. Mi mano instintivamente recorre su cuerpo, sintiendo el impulso de tocarla de la misma manera que ella me tocó. Cuanto más abajo voy, más se retuerce.

—¿Esto está bien?

—Sí —murmura, su aliento tentadoramente largo y caliente contra mis labios.

Entre sus piernas, es cálido y húmedo, donde su piel se convierte en una hendidura y pliegues, donde sus suaves suspiros se convierten en gemidos.

La acaricio suavemente... tan suave como puedo, así no la asusto. Pero cuanto más dejo a mis dedos vagar, más impaciente ellos, y ella, se hacen. Sus caderas comienzan a moverse junto con mis dedos mientras los rodeo alrededor, humedad goteando en mis dedos.

Necesito sentirla. Completamente. En todas partes. Alrededor de mí.

La necesidad se hace cargo, y subo sobre ella, asegurándome que esté cómoda. Allí, dejo que mi longitud descance sobre sus pliegues. Palpita de excitación, algo que solo he sentido alguna vez cuando me toqué. Ahora, ni siquiera tengo que... solo verla es suficiente para que me ponga duro como una roca.

Beso la cumbre de sus labios y susurro—: ¿Estás realmente segura?

Ella asiente.

—No quiero hacerte daño —añado.

Coloca un dedo sobre mis labios y sonríe suavemente.

Es todo lo que necesito saber.

Me posiciono en su entrada y dejo que mi longitud se deslice en ella. Es tan apretado y húmedo que me esfuerzo por no venirme allí mismo, pero me obligo a sostenerlo.

En cuanto la veo estremecerse, me detengo.

—No, no te detengas. Solo tómalo con calma —dice.

Asiento y empujo un poco más hasta que sus suaves pliegues envuelven mi cabeza.

—Bésame... —murmura, e inmediatamente la complazco.

Cuando mis labios tocan los suyos, sus dedos pasan por mi cabello y su respiración se relaja. Su cuerpo se relaja, dejándome entrar. Avanzo más, despacio deslizándome hasta que mi base toca sus muslos. Allí, me siento por un momento, disfrutando en el momento en que estoy dentro de la única mujer



CLARISSA WILD

que he querido alguna vez. Se siente surrealista, como si estuviéramos conectados en un nivel más allá del tacto. Más allá de cualquier cosa que podría imaginar alguna vez.

Empujo adentro y fuera lo más lentamente posible, su cuerpo retorciéndose con el mío mientras montamos hacia un clímax. La beso en todas partes, en su cuello, sus orejas, sus mejillas, y su cuerpo responde con pulsaciones adentro. Siento que cada respiración suya se intensifica, sus músculos tensándose de nuevo, y sé que el momento está cerca.

—Estoy aquí —susurro en su oreja—. Déjalo ir.

Suelta un breve jadeo y luego un fuerte gemido. Se pone rígida, su carne contrayéndose alrededor. Siento su pulsación, una y otra vez, su cuerpo retorciéndose bajo el mío.

Ahí es cuando me libero.

Exploto en un éxtasis de felicidad, incapaz de retenerme más. Se siente tan jodidamente bien que empujo tres veces más dentro de sus pliegues húmedos. Cuando finalmente sucumbo a mi propia excitación, respiro profundo y salgo de ella, sosteniéndome encima de ella con solo mis codos.

Sus ojos relucen, sus labios reanimándose. Mi estómago se tuerce y mi rostro se vuelve sombrío. Unas cuantas lágrimas se deslizan por los lados de sus mejillas.

—¿Qué está mal? —digo.

—Nada —dice, riéndose.

—¿Estás herida? —Inmediatamente me inclino, usando cada último trozo de mi fuerza para no aplastarla.

—No, estoy bien. —Limpia sus lágrimas.

Lamo mis labios.

—Pero estás llorando.

—Lo sé. Pero no son lágrimas malas. Estas son lágrimas buenas. —Sorbe en un aliento corto—. Lágrimas felices.

—¿Lágrimas felices? —Ahora me siento mal por siquiera mencionarlo.

—Porque nunca creí que alguna vez sería capaz de hacer esto.

Hago una mueca.

—¿Por qué?

Se encoge de hombros.

—Nunca le gusté a nadie. No como tú, de todos modos.

Sonrío y limpio la última lágrima corriendo por sus mejillas sonrosadas.



CLARISSA WILD

—Entonces todo el mundo es ignorante y ciego. —Ruedo de ella y envuelvo mi brazo alrededor de su cintura—. No me gusta nadie más que tú.

—¿Quieres decir eso? —pregunta.

La acerco y acurruco mi cara en su largo cabello.

—Nadie te merece. Así de increíble eres.

Cierra sus ojos, sonriendo de oreja a oreja.

—Soy tan rara. Eres el único que acepta eso.

—No me importa tu rareza. Tus peculiaridades son divertidas. Solo me hacen querer estar contigo. —Bostezo y cierro mis ojos también. No sé por qué, pero me siento tan cansado. Debe ser porque finalmente he cruzado la línea entre ser solo un niño y convertirme en un hombre.

Vuelve su cabeza hacia mí y me besa en la nariz. Justo antes que me duerma, puedo oírla susurrar algunas palabras, pero son tan tranquilas que no se registran conmigo.

—Buenas noches —dice.

Pero ya me he ido.



CLARISSA WILD

Capítulo 17

Punto de Ruptura

Alexander

Me siento en el sofá y miro la televisión.

Mi familia se sienta alrededor hablando en voz alta, pero la televisión es lo único que escucho. Mi cuerpo se siente entumecido, y también mi corazón. Estoy frío. Sin emociones. No sé qué hacer.

—Alex, ¿por qué no has ido a visitar a tu padre todavía? —pregunta mi tía.

Levanto la cabeza al oír mi nombre.

—¿Qué? ¿Por qué?

Ella frunce el ceño.

—¿No deberías ir a visitarlo?

Oh, cierto.

Estaba en el hospital.

Mi latido del corazón fluctúa, mi cabeza martilleando repentinamente de los recuerdos de su paro cardiaco inundando de nuevo en mi mente. Solo hace dos días. Parece que ocurrió hace dos minutos.

—¿Alex? —repite mi tía.

—Lo siento... yo no... —Suspiro.

—Deberías visitarlo, ¿sabes?

—¿Cuál es el punto? —La miro directamente a los ojos—. Él no está aquí.

—Sí, sí lo está... No hables así de tu padre.

Aprieto los puños, tratando de detenerme de irme por la puerta. Ahora que mamá pasa la mitad de los días al lado de papá, mi tía está aquí para vigilarme. Debo estar agradecido, pero no lo estoy.

Ojalá se fuera.

Ojalá todos se fueran.

Tampoco quiero estar aquí. No quiero tener estos sentimientos de desesperanza, pero los tengo.

La peor parte es que ni siquiera puedo tener las agallas para mirarlo.

Mi padre... el cuerpo sin alma que yacía en una camilla, los ojos entreabiertos, la boca goteando de saliva. ¿Cómo podría volver a verlo sin que la imagen constantemente se reproduzca en mi mente?



136



CLARISSA WILD

Es por eso que me aíslo. Por qué pretendo ver la televisión y jugar.

Es para poder callar el mundo.

Así puedo vivir sin realmente vivir en absoluto.

—No puedo ir a verlo. No puedo.

Mi familia me mira con disgusto.

Ellos no entienden.

—Deberías estar avergonzado de ti mismo.

Me levanto y me alejo.

Tengo que hacerlo... no quiero golpear una pared.

—Sí, te vas otra vez —grita mi tía, pero ya no escucho.

Sé que piensan que no amo a mi padre, pero están equivocados. Lo amo tanto que no quiero verlo hasta que vuelva a estar mejor. Me niego a verlo en un estado ahogado, sabiendo que esa es la última imagen que tendrá de él en mi mente antes de morir. Y si no lo veo... entonces nunca morirá.

Sin embargo, ninguno de ellos quiere verlo a mi manera, así que subo y me encierro en mi dormitorio, deseando que desaparezca todo.

Y lo hace.

Porque en el momento en que me acuesto en la cama y me cubro con mi manta, el mundo que me rodea cambia. De repente, ya no estoy en mi habitación, sino en la calle.

Caminando... no... vagando sin rumbo.

Cruzando las aceras sin mirar.

Flotando como un fantasma por la ciudad.

Se siente como si hubiesen pasado meses, no, años.

No me siento vivo, y en este punto, no estoy seguro de todavía querer estarlo.

Mi mente está tan oscura... Las voces me dicen que soy inútil. Que no tengo ningún propósito. Que no pertenezco. Que ni siquiera me importa lo suficiente como para hacer un cambio.

Oigo a mi papá llamándome, pero no importa lo mucho que lo intente, nunca lo encuentro.

Se fue.

Puede que esté vivo, pero ya no es él mismo.

Es una sombra de lo que fue una vez. Una aparición. Tal como yo.

Como fantasmas, vagamos por este mundo, despreocupados por cómo puede terminar. Cuándo todo termine.

Pero de la nada, una luz cegadora llena el vacío. Me cubro los ojos.



CLARISSA WILD

El mundo que me rodea deja de existir, por un momento.

Y luego me veo viendo un auto conduciendo a alta velocidad contra una pared.

Me levanto de la cama, cubierto de sudor, mis pulmones succionando el aire como si no hubiese respirado en los últimos días. Me toma unos minutos darme cuenta de lo que acaba de suceder, todo en mi cabeza. Una pesadilla que no quiero recordar, pero desafortunadamente lo hago.

Ahí es cuando noto que esto no luce como mi habitación.

Y que hay una chica acostada a mi lado.

Oh, Dios.

Me arrastro fuera la cama y me paro en el borde, mirándola.

Los recuerdos de nuestra noche juntos vuelven a mi mente. Las rayas calientes de la pasión todavía encienden mi cuerpo, después de todo este tiempo que ha pasado. Pero la parte más impresionante son las que tenía ella.

Y nunca se suponía que pasara.

No puedo creer que me quedé la noche. Lo he perdido por completo.

Retrocedo lentamente, esperando no despertarla. Me digo que es lo mejor, aunque sé que es una mala elección. Cada centímetro de mí quiere gritar.

Sin embargo, recojo mi ropa, me la pongo de nuevo, y me voy.

Todo este tiempo, me he estado mintiendo. No debería haberme acercado tanto. No debería haberme apagado. Se merece algo mejor que eso.

Porque no importa lo mucho que lo intente, nunca podré hacerla feliz.

No por sus necesidades... sino por mis defectos.



138

Maybell

Cuando me despierto, me giro, pero me encuentro sola en una cama caliente que todavía lleva su olor.

El sol brilla, pero no hay nadie a la vista.

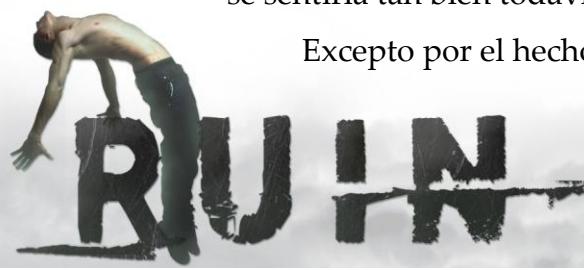
Me siento derecha y miro alrededor, preguntándome a dónde fue. No oigo ningún sonido, y cuando digo su nombre, no hay respuesta.

¿Se fue?

¿Pero por qué? Espero que no sea por lo que hicimos anoche.

Dios, solo el pensamiento que me besara en lugares que nunca supe que se sentiría tan bien todavía me hace sonreír. Mi primera vez fue perfecta.

Excepto por el hecho que Alex no está.



CLARISSA WILD

Y que tuvimos sexo anoche.

Solo pensar en eso me pone toda caliente y molesta de nuevo. Pero luego, recuerdo que también nos dormimos en los brazos del otro, y en la pesadez de todo, me olvidé de tomar mi píldora.

Así que, rápidamente la saco de mi mesa de noche, tomo mi botella de agua, y la trago.

Aparto la manta y tomo mi celular de mi mesa de noche para comprobar actualizaciones, pero no hay ninguna. ¿Por qué se levantaría y se iría sin decir adiós? ¿Sin siquiera dejar un mensaje? No tiene sentido.

A menos que se haya ido a algún sitio o haya hecho algo que no quería que yo supiera.

Marco su número y lo llamo, pero no atiende. Ni siquiera después de cinco veces, y ahora, estoy empezando a preocuparme.

No debe haber ningún secreto entre nosotros. ¿Por qué no querría decirme a dónde fue?

¿O estaba equivocada al pensar que éramos mucho más que solo amigos con derechos?

Con dificultad, me levanto de la cama, usando mis muletas para llegar a mi armario y sacar algo de ropa. Me la pongo y me dirijo a la cocina para conseguir algo de comida para mi estómago. Todo toma mucho más tiempo cuando no tienes a nadie que te ayude, y cuanto más tiempo tardo tratando de prepararme para el día, más sola me siento.

Extraño a Alex... pero estoy segura que no quería que me sintiera así.

Siempre decía que le importo más que a nadie. Que quiere que sea feliz.

No es esto. Algo debe estar mal.

Reviso mi teléfono de nuevo e inicio sesión en Instagram y Twitter, tratando de ver si ha publicado algo en algún lugar, pero hasta ahora no hay suerte. Hasta que encuentro su Facebook... no ha publicado nada excepto un emoticón. Pero hay una ubicación adjunta. Y conozco el lugar.

Sin pensar, agarro mis muletas y salgo por la puerta.



Treinta minutos más tarde

Tomo un taxi para ir al lugar en el extremo más alejado de la ciudad, cerca del bosque, donde hay un gran río que separándolo en dos. Cuando estoy lo más cerca que puedo llegar, le pago al conductor y salgo del taxi para hacer el resto del camino con mis muletas.



CLARISSA WILD

Es difícil, pero no me detengo.

No cuando me doy cuenta de dónde está Alex.

En. Un. Puente.

Me lleva quince minutos.

Quince minutos agotadores de dolorosos pasos para llegar a donde está.

Quince minutos para que mi corazón se sienta como si estuviera a punto de ser aplastado.

Porque lo encuentro sentado en una cornisa.

Su rostro oculto detrás de una gruesa sudadera con capucha, rizos que se asoman.

Pies colgando sobre el borde, ojos mirando hacia el agua en movimiento debajo.

—¡Alex! —grito su nombre y empiezo a caminar más rápido, a pesar que duele como el infierno. Tengo que ir a verlo. Tengo que saber qué está mal.

No puedo creer que esto esté sucediendo, sobre todo después de ayer, pero tampoco voy a regresar. Hemos llegado demasiado lejos para eso.

—¿Qué estás haciendo? —grito, tratando de hacerle responder.

Pero luce estoico. Ni siquiera aquí.

—Lo que sea que estés pensando, detente. Concéntrate en mí.

Gira su cabeza, sus ojos sombríos y enrojecidos de lágrimas.

—Detente.

Su voz es tan baja que hace que mi piel se erice.

—¿Por qué? Dime por qué.

Puedo decir que está herido por la forma en que sus labios se curvan, y su rostro se contrae. No quiero nada más que ir allá y abrazarlo, y decirle que las cosas estarán bien, pero cuando doy un paso más hacia adelante, su voz solo me hace detenerme.

—No des otro paso —gruñe.

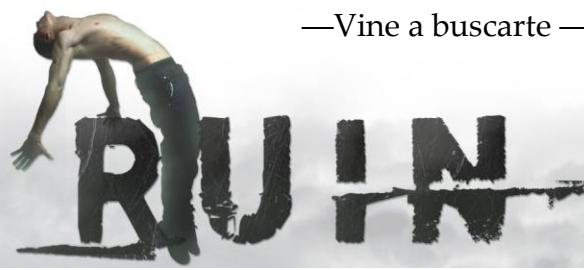
—Por favor... Alex... dime qué está mal —digo, tratando desesperadamente de conectarme a él.

Se siente como si fuera una persona completamente diferente, lo que me hace preguntarme qué lo está preocupando tanto.

—Sé que estás tratando de esconderte, pero no te voy a dejar aquí.

—No deberías haber venido —dice.

—Vine a buscarte —digo, deteniendo mi voz dudosa.



CLARISSA WILD

—Es demasiado tarde... —dice, mirando hacia otro lado por un segundo.

—No, no lo es. Esa no es la respuesta. Nunca lo es. —Me trago el nudo en la garganta. Espero estar diciendo las cosas correctas. No quiero perderlo.

—No lo entiendes —dice, las lágrimas brotan de sus ojos.

—Lo haré si me lo dices. Por favor... —Me chupo mi labio para evitar que las lágrimas también caigan—. Dime por qué estás haciendo esto. Necesito saber. Quizá podamos arreglarlo.

Sus piernas se mueven y mi corazón salta de golpe de ese simple movimiento en una cornisa que podría significar la muerte.

—También lo pensé, pero nada puede arreglar esto.

—No lo creo. Ni siquiera lo hemos intentado. Todo puede arreglarse si nos esforzamos lo suficiente.

—¡Lo intenté! ¡Cada maldito día! —grita, apretando sus puños—. ¡Lo arruino todo!

—Eso es una tontería —le digo.

—Ni siquiera lo sabes. Arruiné mi propia vida. Me acosaron y nunca me enfrenté a esos imbéciles. Dejé de ir a la escuela y ni siquiera he solicitado ir a la universidad todavía. No tengo trabajo; no tengo nada excepto mi computadora.

—Eso es solo temporal.

—Todavía no he terminado —dice—. Siempre que estoy por aquí, las cosas se van a la mierda. Mira a mi padre. Le dio un paro cardiaco porque le di un sándwich y no podía digerirlo. Se ahogó y ni siquiera podía hacer otra cosa que llamar al 911 y rezar para que alguien más pudiera ayudarlo.

—Hiciste lo mejor que pudiste...

—¡No, no lo hice! Nunca lo he hecho. —Agarra su cabello, tirando de su cuero cabelludo—. Siempre elijo la opción fácil. Nunca hago lo suficiente. Podría haber hecho más. Si le hubiera dado RCP adecuado, podría no haber sufrido el daño cerebral. Y tal vez no habría abandonado la escuela porque sí.

Quiero decirle que está equivocado, pero me trago las palabras que se forman en mis labios. Nada de lo que diga cambiará lo que siente por sí mismo. Solo él puede.

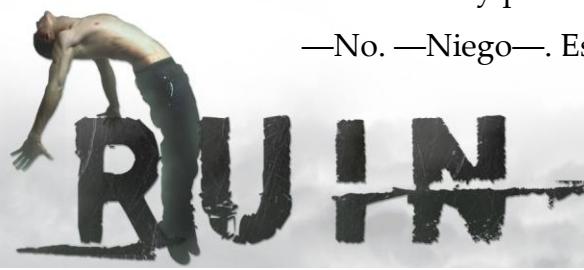
Suspira.

—No puedo ayudarte. No tengo lugar aquí.

—No voy a renunciar a ti. No me lo pidas —digo después de unos momentos.

—No te estoy pidiendo que hagas nada. Estoy haciendo esto por ti.

—No. —Niego—. Esta no es la respuesta.



CLARISSA WILD

—Dices eso ahora, pero no tienes idea de cómo me siento.

—Pensé que eras feliz... —Una brisa fría me hace agarrar mis brazos y temblar—. Pensé que estar conmigo te hacía feliz. Que nos íbamos a quedar juntos... para siempre. —Esa última palabra se siente como si estuviera atascada en mi garganta.

Vuelve a mirar el agua.

—También quería eso... para ti —dice—. Todo lo que quiero es que seas feliz. Pero, ¿cómo puedes estar feliz cuando todavía estoy aquí? —Presiona su puño en la cornisa de roca, haciéndome temblar de miedo—. ¿Cómo puedes ser feliz cuando soy la única razón de tu infelicidad?

—¿Qué? —Mis ojos se ensanchan—. ¿De qué estás hablando?

—Tu accidente. —Me mira destrozado a los ojos—. Fue mi culpa.

Me tapo la boca con la mano, negando. No creeré eso.

—Eso no es cierto —murmuro en mi mano.

—Es verdad —gruñe, destrozando mi corazón en pedazos diminutos—. Soy el que pasó delante de tu auto.



CLARISSA WILD

Capítulo 18

Culpa

Alexander

Lo recuerdo como si hubiera sucedido ayer.

Ese día me sentí tan abatido, tan perdido.

Mi papá me gritó toda la semana, diciéndome que era un inútil y que necesitaba poner mi vida en orden y hacer algo. Él estaba en lo correcto. Debo hacerlo, pero cuando trato de levantarme, me siento vacío por dentro. Sin esperanza.

Me he sentido así durante mucho, mucho tiempo.

Tal vez incluso antes del paro cardiaco de mi padre.

El daño cerebral que sufrió por el coma prolongado lo hizo incluso más enojado y menos capaz de retener sus pensamientos. Y lo tomé todo... todas esas palabras... todos esos golpes dolorosos al corazón.

No tengo a nadie más que a mi familia, y ahora, también los he perdido.

Mi madre siempre trata de calmar las cosas entre nosotros, pero nunca funciona. Ella solo trata de mantener a nuestra familia unida, y no la culpo. Sin embargo, todo lo que mi padre dice se queda conmigo.

Su experiencia de casi muerte me distrajo tanto que no pude terminar la escuela.

Ahora, uso juegos para escapar de mi realidad. La realidad en la que mi papá me castiga cada día por no saber cómo manejar mis propias emociones. Por no saber cómo tratar con las suyas.

Con el paso del tiempo, me vuelvo más y más deprimido. Y ahora, he tocado fondo.

La pelea final entre mi padre y yo me llevó al límite.

Corro de la casa y paso a través de la lluvia, a través del día y hacia la noche. No puedo hacer otra cosa que caminar e intentar desaparecer. No presto atención a donde voy. No importan los cruces peatonales o las carreteras.

Hasta que un auto sale de la nada, ciega mi visión, y todo lo que queda son neumáticos chirriantes y respiraciones dificultosas.

Eso es todo. Aquí es donde todo termina.

Cuando abro los ojos, hay un auto estrellado contra la pared.

Su auto.



CLARISSA WILD

Ella se desvió para evitarme, aunque yo no la estaba evitando.

Ella quería salvarme, mientras solo me preocupaba la muerte.

Debería haber muerto... pero todavía estoy vivo.

No puedo creer lo que acaba de suceder, pero en una fracción de segundo, decido mirar.

Ahí está ella, recostada en su auto. El ángel de la muerte... que me rescató.

Por alguna razón, la visión de ella me da algo nuevo. Una tarea. Un significado. Un propósito para mi vida sin objetivo.

Así que le desabrocho el cinturón y la saco del auto, arrastrándola lejos del fuego para llamar al 911. Solo cuando me doy cuenta que es la chica de la escuela secundaria, con la que siempre he fantaseado, entiendo la magnitud de la situación.

No puedo dejarla aquí.

O en cualquier lugar, para el caso.

Fue mi culpa que ella se metiera en este lío, y ayudarla para que pueda vivir su vida de la manera que ella quiere va a ser la única manera de redimirme.



144

Maybell

El aire se siente atrapado en mi garganta mientras lUCHO PARA RESPIRAR.

Alexander Wright. El chico de la escuela que llegó a ser conocido como El dios de la risa...

Él causó mi accidente de auto.

Las imágenes de ese día parpadean delante de mí.

Yo, leyendo un libro que amo.

Yo, manejando mi auto.

Yo, no viendo a ese tipo salir al tráfico.

Yo, casi golpeándolo.

Él.

Era siempre él.

Cuando me desperté en el hospital, recordé algo acerca de ver ojos mirándome dos segundos antes del choque, pero el recuerdo estaba tan borroso que lo descarté como fantasía.



CLARISSA WILD

Nunca fue solo producto de mi imaginación.

Era él todo el tiempo.

—¿Tú... causaste esto? —Miro mi pierna, lágrimas formándose en mis ojos.

—Lo siento mucho, May. De veras —dice, su voz tan oscura que me hace querer gritar.

—Dime que estás mintiendo... —digo, pero ya sé que no lo está. Cuanto más lo pienso, más comienza a tener sentido. Y ahora, estoy perdiendo la cabeza.

—Es la verdad —dice, dándome un golpe final al corazón—. Solo me ofrecí voluntariamente en el hospital para poder verte y ayudarte a mejorar... por lo que había hecho.

Niego con incredulidad.

Cuando él vino al hospital, pensé que era apenas un chico al azar con el que podría tratar amistad. Entonces me enteré que era alguien con quien iba a la escuela, y cuando me dijo que siempre había estado enamorado de mí, me sentí halagada. Y cuando supe que era el chico con el que había estado jugando, pensé que era demasiado bueno para ser verdad.

Resulta que lo era.

No era cualquier chico. Él fue la causa de toda mi miseria.

Pero todavía... no se siente bien.

No había salido a la calle para hacerme daño. Nunca quiso que esto sucediera, aunque lo hiciera.

Me niego a culparlo.

—No —grito.

Sus ojos atrapan los míos en un momento de pura rabia.

—No quise que esto sucediera. Tú, de todas las personas... Tu accidente de auto sucedió por mi culpa, y nunca me perdonaré por ello.

Perdón.

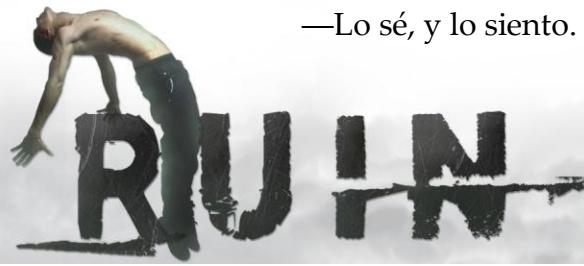
¿De eso se trata todo esto?

¿Por qué está sentado aquí, en el borde del puente, momentos antes de lanzarse a su muerte? ¿Algún tipo de arrepentimiento?

Me niego a aceptar eso.

—¡ALEX WRIGHT! —grito tan fuerte como puedo—. Estoy más que enojada contigo.

—Lo sé, y lo siento. De veras, por eso dije que nada se puede arreglar...



CLARISSA WILD

—¡No he terminado! —interrumpo—. ¿Estás diciendo que solo llegaste al hospital por lo que hiciste? ¿Que todo el voluntariado fue una mentira?

Él baja la mirada de nuevo.

—Sí.

—¿Que me amabas también era una mentira?

Frunce el ceño, claramente molesto.

—No. Eso *nunca* fue una mentira. Mis sentimientos por ti son tan reales como tu pierna destrozada.

Me trago el nudo en la garganta.

—No me importa mi pierna. O el accidente.

Su boca se contrae cuando sus labios se separan, pero no dejaré que me interrumpa.

—Lo hecho, hecho está. Nada puede cambiar el hecho de que esta pierna está en ruinas.

—¿Por qué crees que quería ayudarte? ¿Por qué quería hacerte feliz?

—Entonces tú podrías aprender a perdonarte a ti mismo.

—Entonces yo podría suplicar tu perdón un día —dice, su voz fluctuando en el tono—. Pero lo arruiné. Te besé. Me enamoré de ti. Y luego tuvimos sexo.

—Sus cejas se contraen—. Era tan incorrecto.

—No, no lo era —digo—. Era todo lo que esperaba que fuera. Mi primera vez. Y no lo arruines. —Apreté mis puños.

—Fui demasiado lejos. Te he seguido sin decirte la verdad. Esto es lo que me merezco.

Basta ya, es suficiente.

—¡Bueno, jódete, Alex Wright! Vete a la mierda, porque si saltas de este puente, *nunca* te perdonaré.

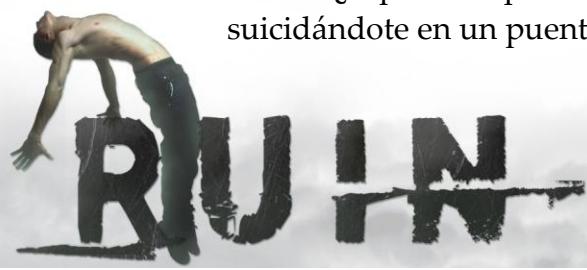
Su boca se abre, pero no sale ningún sonido, sus cejas fruncidas juntas.

—No me importa que hayas causado mi accidente. Sí, es algo difícil de tragar. Sí, apesta que fueras tú. Y sí, es una mierda que hayas mentido sobre eso. Podrías haberme dicho la verdad antes.

Se da la vuelta, tirando de un pie sobre la cornisa de nuevo.

—¿Cómo? ¿Cómo en el mundo podría haber hecho eso? Hola, soy Alex, encantado de conocerte, ¿soy el tipo que causó tu accidente? No, simplemente no.

—¿Y piensas que decírmelo ahora es la mejor opción? ¿Cuando estás casi suicidándote en un puente?



CLARISSA WILD

—No. Nunca dije que lo fuera, y nunca te dije que vinieras aquí. —Él inclina su cabeza—. No iba a decírtelo.

—Bueno, parece que sí. —Puse mis manos a mi lado—. Y esa explicación no es mejor, es peor.

Él suspira.

—No valgo la pena esta pelea, May.

Pisoteo mi muleta en la tierra en lugar de mi pie.

—Maldita sea, Alex. ¡Sí lo eres! Deja de decir eso. Ya he tenido suficiente de esto. Sal de esa cornisa, ahora mismo.

—¿Por qué?

Lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas.

—Porque te *necesito*, Alex. Porque no puedo vivir esta vida con esta pierna sin ti. No me hagas empujarte con mi muleta, maldita sea.

Por un segundo, creo encontrar una breve sonrisa en su rostro.

—Me gustaría verte intentarlo.

—Este no es momento para bromas estúpidas.

—Lo sé, lo sé... —Él gira la cabeza por un segundo—. ¿Así que así es como esto va a ir?

—No te estoy liberando de la culpa fácilmente. No irás a ninguna parte —digo, tirando del cabello delante de mis ojos—. No antes de que hayas expiado por tu pecado.

Después de unos segundos, gira la cabeza.

—¿Cómo?

—Estando aquí. A mi lado. Haciendo mi vida y la tuya, mejor... cada día.

Doy un paso adelante mientras su pierna se aleja aún más del borde.

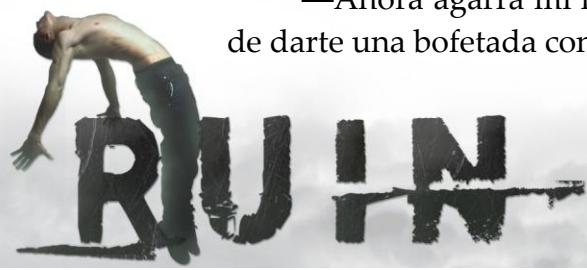
—No me importa si tengo que arrancarte de esa cornisa. Vas a venir conmigo, Alex Wright.

—¿Incluso después de todo lo que acabas de escuchar? ¿Después de decirte que he causado todo tu dolor?

—No me importa nada de eso. Tú no eres malo. No lo hiciste para hacerme daño. *Estabas* herido. —Me trago las lágrimas—. Y si eso no hubiera sucedido... entonces nunca te habría conocido. Todo el dolor valió la pena porque ahora te tengo.

Cuando estoy lo suficientemente cerca, extiendo mi mano.

—Ahora agarra mi mano como yo tomé las tuyas allá en el hospital antes de darte una bofetada con mi muleta.



CLARISSA WILD

El lado izquierdo de sus labios se eleva.

—Realmente tienes habilidad con las palabras, Maybell.

—Demonios que sí. No he dicho tantas palabrotas en mucho tiempo, gracias a ti.

—Supongo que tenían que salir, de una forma u otra. —Él se inclina hacia delante y me agarra la mano. Lo aprieto tan fuerte que su cara se retuerce—. Estás lastimándome.

—Bien —gruño, lo que lo hace reír—. Bueno, me alegro de que te rías.

—En la superficie, sí.

Le ayudo a bajar de la cornisa. Se da palmadas en las piernas y desvía la mirada hacia el lago, mirando a la distancia mientras se inclina sobre el borde en el que se sentó. Me quedo allí con él, mirando al cielo y deseando que las cosas pudieran haber ido diferente.

Después de un tiempo, rompe el silencio.

—Sabes, todos esos años estuve tan deprimido. Tantas cosas pasaron que se llevaron mi felicidad. Matones. El paro cardíaco de mi padre. Peleas familiares. Mi falta de intereses. Malas notas. No pude escapar de la culpa ni de las emociones. Quería desaparecer del mundo.

—Y entonces sucedió mi accidente.

Él suspira suavemente.

—Sí, pero ¿podemos llamarlo un accidente si me interpongo en tu camino?

—Lo era. Ambos no lo estábamos buscando.

Se muerde el labio.

—No lo sé. Todo lo que sé es que fue un momento crucial. De ahí en adelante, decidí que necesitaba estar allí para ti y ayudarte de cualquier manera que pudiera. Incluso ser amigo tuyo... o más.

—Incluso hasta el punto de tener relaciones sexuales contigo —agrego.

Sus ojos parpadean.

—Sí y no. Lo hice porque te hizo feliz. Porque lo necesitabas, y quería darte todo lo que deseabas para compensar lo que hice. Pero en el fondo, sabía que lo quería también. Yo te quería. Siempre lo hice.

Suelto una gran exhalación, tratando de hacer frente a toda la información.

—Y esa misma necesidad me hizo querer hacer esto.

—¿Crees que no me mereces? —pregunto.



CLARISSA WILD

—¿Cómo puedo, después de lo que hice?

Muerdo mis labios y respiro profundamente.

—Entonces, gánalo. Gana el derecho de estar a mi lado. Gana el derecho de amarme. Gana el derecho de recibir mi amor. Te lo debes a ti mismo. Me lo debes...

Él asiente lentamente, mirando hacia el agua.

—Nunca quise engañarte, May. Esa nunca fue mi intención. Solo quería hacerte feliz. Arreglar lo que había hecho. Pero poco a poco me di cuenta de que eso no es posible.

—No puedes arreglarlo todo —le digo—. Pero lo que puedes arreglar es tu propia actitud hacia la vida. Tu culpa. No puedo llevarte eso de ti. Solo tú puedes.

Él sonríe.

—Ahora me doy cuenta de eso. Tengo que perdonarme primero antes de que alguien más pueda hacerlo.

Pongo mi mano sobre la suya y aprieto. Él aprieta de vuelta.

La nube sobre su cabeza se ha levantado, y por primera vez, se siente como que no hay más secretos entre nosotros.

—¿Y ahora qué? —pregunto.

—No lo sé —dice—. No podemos volver a como estábamos. —Me mira con los ojos abatidos—. Tal vez necesitamos algún tiempo separados. Ya sabes, para mejorar. Por nuestra cuenta.

—Pero ¿cómo sabré que no volverás a hacer algo peligroso?

Él sonríe.

—Bueno, no sé si me creerás, pero si te digo que no lo haré... ¿me creerás?

Frunzo el ceño y estrecho mis ojos.

—Tal vez.

—Tal vez —repite—. Bien, es un comienzo.

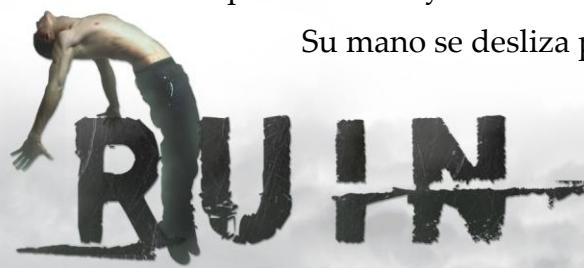
—Tienes razón. —Suspiro—. Necesito una pausa y tú también.

Él asiente y cierra los labios. Incluso aunque ambos no queremos escuchar esto, es la verdad.

Lo miro y luego tiro de él para un abrazo, sorbiendo mientras las lágrimas comienzan a correr de nuevo. Susurro en su oreja:

—Prométeme que serás feliz de nuevo. Un día. Si no lo haces por ti, hazlo por mí. Pide ayuda.

Su mano se desliza por mi espalda.



CLARISSA WILD

—Hagamos una promesa el uno al otro.

Asiento, quitando las lágrimas. Sé que tiene que ser dicho. Sé que tiene que ser hecho. Pero eso no lo hace menos difícil.

—Vamos a curarnos primero, ¿de acuerdo?

Él asiente, lamiéndose los labios.

—Prométeme que serás más feliz.

—Lo haré —dice—. Y tú prométeme que seguirás escribiendo, pase lo que pase. No pares hasta que seas famosa.

Asiento, sonriendo, pero por dentro, quiero acurrucarme en un rincón y llorar.

—Incluso si no puedo estar allí para ver que eso sucede, tú seguirás adelante —dice.

Niego.

—Si no vives por ti mismo, vive por mí. Vive hasta que seas feliz otra vez —le digo—. Prométeme, Alex. Prométeme que no dejarás de vivir.

—Te lo prometo —dice después de unos segundos.

Ojalá pudiera darle felicidad, pero sé que en el fondo no puedo. Nadie puede. La felicidad no es algo que puedes regalar. Es algo que se siente dentro, y solo se puede llegar a ese lugar feliz por tu cuenta.

Igual como es con el amor. No puedes amar a alguien si no puedes amarte a ti mismo.

Él agarra mi barbilla y me hace mirarlo.

—No te rindas, ¿de acuerdo? Es lo último que quiero.

Muerdo mi labio.

—No lo haré, lo prometo.

Eso suena como que estamos diciendo adiós.

Tal vez lo estamos. Tal vez no.

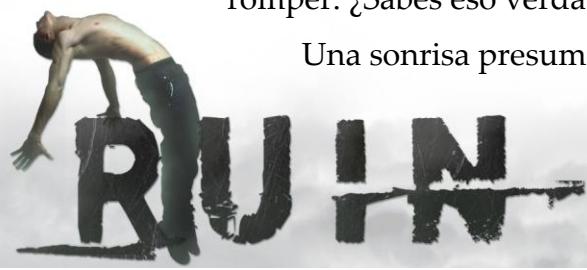
No hay garantía. Nunca la hay. No en la vida real.

Pero sé que no renunciará a su promesa... así como no renunciaré a la mía. Y si así es como se supone que va, entonces tendremos que dejar que suceda.

Se da la vuelta y comienza a caminar, mantengo mis ojos sobre él en todo momento para asegurarme de que no intente saltar de nuevo. Pero no lo hace. Sigue así, como dijo que lo haría. Por mí.

—¡Oye, Alex! —digo en voz alta—. Las promesas nunca se pueden romper. ¿Sabes eso verdad? —grito.

Una sonrisa presumida cruza su rostro.



CLARISSA WILD

—La próxima vez que nos encontremos... te veré correr.



151



CLARISSA WILD

Capítulo 19

Renovación

Maybell

Meses después

—Las imágenes son excelentes —dice el Dr. Hamford.

—¿Entonces puedo intentar caminar? —pregunto, apretando mis rodillas.

Los puntos de sutura han desaparecido hace tiempo, y aunque fue doloroso cuando los sacaron, la cicatriz sanó muy bien.

El doctor sonríe.

—Sí, puedes empezar a caminar sin muletas ahora.

Grito en voz alta. No puedo evitarlo. Estoy tan feliz de recuperar mi libertad, paso a paso.

—Pero tienes que tener cuidado —añade—. Tómalo con calma. No te excedas.

—Lo sé. Lo sé. Tomarlo día a día. No caminar demasiado y progresar poco a poco. Mi fisioterapeuta me lo recuerda todo el tiempo —reflexiono.

—Bien. Si sigues avanzando a este ritmo, estarás caminando sin ningún problema en poco tiempo.

Me levanto de mi asiento. Se une a mí y nos estrechamos las manos.

—Gracias, doc. Aprecio todo lo que ha hecho.

—No lo menciones. Estoy feliz de que resultara bien. Y no te preocupes por el metal en tu pierna. Puede permanecer hasta el final a menos que te moleste, por supuesto. Entonces podemos sacarlo. Pero eso será para otro año, así que solo concéntrate en recuperarte.

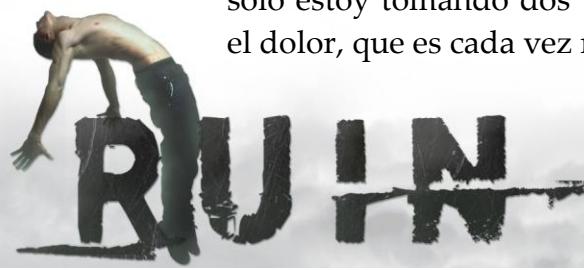
—Lo haré —digo, asintiendo—. Bueno... ¡Adiós!

Guiña un ojo.

—¡Buena suerte!

Salgo de la habitación con solo una muleta, como he estado haciendo durante el mes pasado. Aún me duele la pierna, pero no tanto como solía hacerlo, y puedo caminar un poco más ahora, tal vez incluso pasear una cuadra o dos.

Me detengo por un segundo y tomo una píldora, sintiéndome feliz que solo estoy tomando dos Tylenol al día. Realmente va bien, incluso manejando el dolor, que es cada vez menos a medida que pasan las semanas.



CLARISSA WILD

Cuando salgo a la sala de espera donde están sentados mis padres, los sorprendo abrazándolos por detrás.

—¡Puedo comenzar a caminar sin muletas!

—¡Oh, cariño, esa es una maravillosa noticia! —Mi papá me abraza.

—¡Eso es genial! Vamos a celebrar —dice mi mama mientras nos abrazamos y salimos del hospital—. ¡Yo invito al helado!

* * *

Mientras me siento en mi computadora después de un día con mamá y papá, miro ese juego que siempre juego y cuento me ha ayudado a hacer frente a la realidad de mi vida tal cual es. Pero por fin he llegado a un acuerdo con el hecho de que tal vez no pueda bailar de nuevo como solía hacerlo. La vida no siempre es directa o clara. A veces, tienes que desviarte a fin de averiguar lo que es más importante para ti.

En este caso, resultó que puse mi felicidad en segundo plano. Negocié mi amor por los libros, los juegos y la escritura por una carrera en un traje que no me quedaba. Y aunque siempre he adorado y todavía adoro bailar, nunca se convertiría en una parte más grande de mí que todas esas otras cosas que adoro tanto.

Desde que acepté este hecho, he comenzado a escribir como loca, produciendo libros tan rápido como un rayo. Ni siquiera puedo mantener el ritmo de mi propio conteo de palabras, y ver los mundos que creo surgiendo en el papel, sigue sorprendiéndome.

Ya no es solo en mi cabeza.

Es tan real como mi deseo de publicarlos. Bueno, no ahora, ya que todavía necesito aprender muchos trucos.

Pero un día, seguro.

Un día, voy a ser una autora famosa, tal como se lo prometí a Alex.

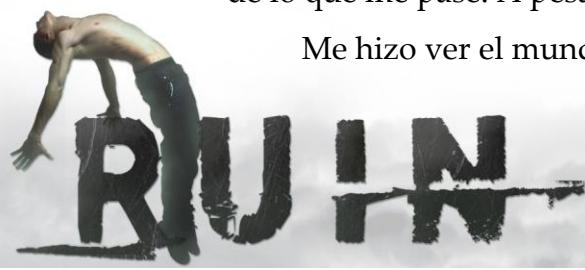
Puede que no sea tan famosa como J.K. Rowling... pero tomaré el número dos.

Es divertido pensar en eso... que comencé a terminar las historias que empecé por él.

Me hizo mirarme y aprender a amarme por lo que realmente soy.

Me hizo extrañarlo más de lo que nunca he echado de menos a mi familia o a mi mejor amiga, y hasta el día de hoy, duele que no esté cerca. A veces, incluso tengo mini crisis, pero trato de empujarlos lo más rápido que puedo porque sé que no vale la pena sentirlos. Ahora sé que todo estará bien, a pesar de lo que me pase. A pesar de lo que le pase a él. La vida seguirá.

Me hizo ver el mundo bajo una luz diferente.



CLARISSA WILD

Causó muchas cosas en mí. Tanto buenas como malas, no lo niego. Son parte de mí, tanto como él es parte de mí, y yo soy parte de él.

Al menos... eso espero.

No lo he visto ni he hablado con él en mucho tiempo. No desde la última vez en el puente. Ninguno de nosotros lo ha hecho. Ningún correo electrónico. No en nuestro juego. Ni una llamada. Ni un texto. Ni siquiera una carta. Nada.

Supongo que fue una especie de promesa silenciosa que hicimos el uno al otro.

No hablaremos hasta que todo esté bien. Hasta que ambos estemos listos para enfrentarnos.

Solo sé que pensó lo mismo. Podía sentirlo cuando me miraba como lo hacía mientras se alejaba.

Un día, nos encontraremos sin toda la presión, sin la culpa, sin el dolor, sin el pasado. Un día, lo volveré a ver... y entonces finalmente seremos quienes queremos ser.

¿Cómo lo puedo saber? Ninguna razón en particular. Algunas cosas en la vida, solo las sabes, y esta es una de ellas.



154

Alexander

Días después

—Dime qué escribiste, Alex —dice mi psiquiatra.

Me cambio de posición en la silla.

—Justo lo que hablamos ayer. Sobre la vida y lo que me gustaría sacar de ella.

—¿Y...?

—Bueno, solo quiero ser feliz, supongo.

—¿Qué es la felicidad para ti?

—Mmmm... —Pienso en ello por un segundo—. Si puedo vivir mi vida al máximo, sin arrepentimientos y sin mirar atrás las cosas que he hecho o dicho.

Ella sonríe.

—Me gusta eso. ¿Todavía te sientes vacío, como me dijiste hace unos meses?

—No... solía hacerlo, pero ahora que lo pienso, ya no. Siento como si me hubiera quitado un peso de encima desde que empecé a hablar contigo.



CLARISSA WILD

—Bueno. Me alegro que las cosas estén cambiando. Así que dime...
¿Crees que estás listo para eso?

—¿Para qué? ¿La vida?

Ella baja las gafas.

—Sí.

Pienso en mi vida, mi pasado, mi presente. Mi futuro.

Pienso en el acoso, mi papá. Ella.

Ese momento en el puente.

Algo en mí se rompió ese día.

Después de haber recibido tantos golpes, un tipo está listo para caer. Esa es la ley del mundo.

La depresión le hace algo extraño a las personas. Los cambia... hace que hagan cosas irrationales que normalmente no considerarían.

Yo era así, una vez.

No fue fácil reconocer que estaba equivocado. Mal por pensar que necesitaba arreglar todo para poder vivir. Pero ahora sé que estar dañado está bien. Las cicatrices que llevamos nos forman en mejores seres humanos que comprenden al mundo y a los que viven a nuestro alrededor.

He tenido tiempo de sobra para pensar en mi vida y lo que estoy haciendo. Y he tenido tiempo de sobra para pensar en ella... y lo que le hice. Lo que hicimos juntos.

Ella... es algo diferente. Alguien que no vive según las reglas. Ella hace las suyas.

Debido a ella, me di cuenta de que hay más que solo culpa y arrepentimiento. Más que amor y odio. Hay un infinito número de matices entre ellos, todos tan válidos y tan importantes para la vida.

Nuestros matices eran diferentes al principio, pero ahora, hemos crecido para complementarnos.

Al menos, eso es lo que espero, una vez que la vea de nuevo.

Y sé por un hecho que "una vez" será algún día muy pronto.

Pero por ahora, estoy trabajando hacia ese momento... cuando finalmente pueda decir que soy feliz otra vez. Y siento en el fondo de mi corazón que está cerca: sé que no pasara mucho tiempo.

Y entonces la haré sentirse orgullosa.



CLARISSA WILD

Epílogo

Alexander

Después

Me siento en el banco debajo de los árboles y agarro la laptop de mi bolso, abriéndolo para comenzar mi juego. Solo voy a iniciar sesión para revisar algunas cosas, no para luchar contra monstruos. De todos modos, la conexión a internet aquí en el hospital no es lo suficientemente buena. No es que tenga tiempo para ello. Se supone que debo ayudar a un paciente a llegar a su cuarto en unos veinte minutos.

Sin embargo, es suficiente tiempo para disfrutar del día soleado en un lugar relajante. Además, tengo un café de Starbucks y una gran sonrisa. Es todo lo que necesito para un buen día.

Mi psiquiatra en realidad sugirió que continúe ofreciéndome como voluntario aquí, para mantener mis sentimientos positivos sobre mi papel en el mundo. Ella tenía razón... ayuda a mantenerme en el camino correcto. Honestamente, estoy en un gran lugar ahora, y no me refiero físicamente. Finalmente siento que pertenezco. Como si pudiera importarle a alguien, aunque realmente no me conozcan. Solo ser capaz de ayudar a la gente me da un impulso de confianza. Y es una buena manera de hacer mi currículo.

No es que sea necesario porque hace dos días, fui aceptado para mi primer trabajo en una contratista local. Solo voy a recibir llamadas de clientes y escribiendo en el trabajo para los constructores, pero es un comienzo, y me siento muy bien al respecto. Ahora, finalmente tengo la oportunidad de probar mi valor, tal vez incluso mostrarles un dibujo o dos míos.

Pero por ahora, me conformaré con jugar un juego por unos minutos antes que tenga que ir a trabajar.

Al iniciar sesión, aparecen algunos avisos en mi pantalla, pero los ignoro. Solo quiero tener un descanso rápido sin interrupciones.

Con la excepción de quizás uno.

Porque cuando mis ojos brevemente miran por el borde de la laptop a la vista de una chica de piernas cortas en un brillante vestido rojo caminando hacia mí con muletas, no pueden dejar de mirar.

Miro a la chica con el cabello rubio oscuro, que lentamente se arrastra en el viento mientras cierro mi laptop lentamente. No puedo creer que este aquí. ¿Esto es real? ¿Cómo me encontró?



CLARISSA WILD

Pero entonces recuerdo las ventanas emergentes y algo sobre mi ubicación siendo rastreado por Facebook o Instagram. Y ella siempre consciente de donde estaba, cuando fui al puente, aunque nunca le dije.

Cada vez que accedo en mi computadora o teléfono y estoy en línea... ella lo sabe.

Y me encontró.

Dejo mi laptop a un lado y me pongo de pie mientras sus labios se curvaban en una sonrisa.

Es tan bella; todavía me asombra cada maldita vez que la veo. Cada vez se siente como la primera. Y es aún más hermosa cuando me doy cuenta de que soy un mejor hombre por ella.

Coloca sus muletas delante de ella y se detiene justo en frente de la pequeña abertura al pequeño jardín en el que estoy sentado, con los dedos de los pies tocando la hierba. Nuestras miradas se encuentran y se siente como si nos estuviéramos viendo durante un largo tiempo. Los mismos arboles bajo donde una vez bailamos ahora se interponen entre nosotros. Pero no la retendrán.

Sus dedos sueltan una de las muletas y cae al suelo.

Doy un paso adelante, preocupándome de si necesito ayudarla, pero cuando veo la sonrisa en su rostro, sé que ya no necesita de mi ayuda.

La otra cae al suelo.

Uno a uno, sus pies comienzan a moverse.

Tropezando a través de la hierba sin que nadie le sostuviera la mano.

Ella es frágil pero tan fuerte. Más fuerte de lo que la he visto antes. La valentía en su mirada podría dividir montañas a la mitad.

Estoy tan orgulloso de ella que tengo que limpiar una lágrima.

A cada paso que da, doy uno mío hasta que nos encontramos a la mitad, y ella cae en mis brazos. Sin decir palabras, sé que es mía. Siempre lo ha sido, desde el principio. Solo tuve que perdonarme y extender la mano.

Así que la abrazo fuertemente y la beso más fuerte de lo que lo he hecho antes.



157

Maybell

Meses después



CLARISSA WILD

Tomo un sorbo de mi Pepsi y miro hacia el océano frente a mí. Muchas personas están disfrutando de un buen día de playa, y no los culpo, hace calor afuera. Tuve que frotar toneladas de protector solar en mi piel para asegurarme de no quemarme. La arena solo podría quemarme los pies, pero por suerte, estoy acostada en una cómoda tumbona.

Con mi laptop en mi regazo y una manta en medio para evitar que caliente mis piernas, escribo mi novela. Es la tercera que casi he terminado. Las cosas van bien para mí ahora que también he comenzado a publicarlas en línea. Nunca supe que era una posibilidad, pero cuando busqué en un par de foros, encontré la respuesta a mi pregunta. Presioné el botón hace unas semanas, y ahora, puedo llamarme a mí misma una autora.

Bueno, todavía no hay muchas ventas, pero está creciendo lentamente y no puedo quejarme. Las cosas solo pueden mejorar desde ahora. Especialmente si sigo escribiendo y viviendo mi sueño. Y no creo que tenga ningún problema con eso, teniendo en cuenta el hecho de que las historias siguen llegando a mi cabeza.

Presionando el botón de guardar, miro a Alex, que está acostado a mi lado, jugando un juego en su teléfono. Sonríe solo pensando en lo lejos que hemos llegado. Con todos los dibujos que ha hecho últimamente, y lo bien que le va en su nuevo trabajo, me siento tan orgullosa de él. Nada puede detenernos ahora que hemos abrazado la vida.

Me doy cuenta que lo que tenemos es precioso. Nuestros cuerpos... nuestros corazones. Todo ello. No importa si eres pequeño, flaco, alto, gordo, discapacitado, o simplemente un poco raro. Solo nos hace más amables.

Y para ser honesta, nada puede detenerme de vivir esta vida que tengo al máximo, no importa cuán corta sea o cuantos obstáculos enfrente. Porque eso es todo lo que podemos hacer en el gran esquema de las cosas, simplemente levántate y sigue caminando.

Pero esta vez, será juntos.

Sonríe, pensando en lo bueno que era por fin no estar sola en mi propia casa. Ahora que Alex se ha mudado conmigo, nuestras vidas van mucho más agradables. No más padres gritando. No más decepción. No más soledad. Somos los dos de ahora en adelante. Aunque finalmente lo presenté a mis padres hace unas semanas. Lo tomaron sorprendentemente bien. No es que importe porque no dejaré a Alex salir de mi vida nunca más.

—¿Qué pasa? —pregunta Alex mientras lo miro fijamente.

Sonriendo, volví a poner mi laptop en mi bolsa y pregunto:

—Solo quería saber algo...

—Dispara —reflexiona.



CLARISSA WILD

—¿Eres realmente feliz?

Él sonríe y eso es todo lo que necesito saber.

Lo agarro de la mano y lo empujó hacia arriba. Mis dedos se curvan por la arena caliente debajo, pero sigo caminando, mis dedos entrelazados con los suyos. Cuanto más me acerco, más rápido voy, hasta que estoy corriendo. Corriendo tan rápido como puedo, incluso con mi pierna mala, no dejaré que me detenga.

Sonreímos y reímos mientras dejamos que el agua toque nuestros pies y nos sumergimos en el mar.

El agua salpica en mi rostro y me mueve de lado a lado. Mi corazón late, pero no tengo miedo.

Ningún espacio abierto o profundo puede hacer que tenga miedo.

Porque sé que siempre puedo mantener la esperanza.



CLARISSA WILD

La Verdad

Este es el fin.

Bueno, de esta historia, por lo menos.

No es el fin de la mía.

Pensé que debías haberlo comprendido hasta ahora, pero RUIN está basado en *mi* vida.

Ahora, no todo en esta historia realmente sucedió; no es una biografía. Es parte ficción y parte realidad. Fusioné las verdades sobre mi vida con la ficción, así podría convertirlo en una interesante y dramática historia, porque seamos realistas... la vida real puede ser bastante aburrida.

Sin embargo, escribí esta historia porque exigía que se escribiera.

A finales de 2013, tuve la idea de escribir un libro sobre una niña en un hospital que perdió su pierna debido a un accidente y tendría que enfrentar la vida como una amputada, mientras tendría que encontrar el amor con otra persona de su escuela, que resultó ser la causa de su accidente. Sin embargo, la historia es demasiado cargada emocionalmente en la forma que yo tenía la intención de escribirla, y en ese momento, no me sentía preparada. Sentí que no era la persona adecuada para escribirla. Emocionalmente, yo no estaba allí todavía.

Este año lo estuve.

Este año, 9 de enero de 2016... cuando rompí mi meseta tibial en varios pedazos y necesité cirugía. Lo ves, tengo una platina y siete tornillos en mi pierna. Justo como Maybell. También estuve en una silla de ruedas durante cinco meses. Normalmente, cuando la gente se rompe la pierna, obtienen un yeso y pueden caminar sobre él unas ocho semanas más tarde. Pero como mi fractura estaba en la parte de la rodilla, necesitaba mantenerse flexible a toda costa. Así que sí, imagina tus huesos ondulados, blandos y gruesos sin ningún tipo de vendaje. Esa fue mi pierna.

Aunque no tenía diecinueve años cuando sucedió. Tenía veinticinco años.

Sin embargo, es un poco gracioso si lo piensas. Pasé por lo que quería que mi personaje pasara. Aunque, no con una pierna amputada pero una que no funcionaría durante meses. Ahora es 24 de agosto de 2016, y hoy caminé un kilómetro por primera vez desde mi accidente.

Aunque en un momento, pensé que nunca sería capaz de caminar sin dolor de nuevo.



CLARISSA WILD

Me tomó varios meses después de mi accidente para finalmente tener el coraje de escribir esta historia, y ahora que ha terminado, puedo decir que me alegro de haberlo hecho (incluso aunque cada palabra era tan difícil como podía ser).

Así que... vayamos al grano.

Soy Maybell pero solo parcialmente.

Me encanta bailar más que nada, pero nunca lo he hecho profesionalmente, aunque podría haberme imaginado haciéndolo en otra vida. Ella siendo bailarina era solo mi manera de añadir drama a la historia. Lo hice, sin embargo, poner mi propia pasión, que era escribir, en segundo plano para una carrera en la comunicación digital (aka internet y medios de comunicación social) ¿Puedes imaginarlo? Pero de todas formas...

Soy una escritora. Soy una autora, como Maybell a menudo sueña. También me encanta leer y jugar videojuegos, como World of Warcraft.

También me intimidaron por tener Asperger.

Todas esas peculiaridades extrañas que Maybell tenía y su incapacidad para hacer frente al cambio proceden de mí.

Esa parte de la nariz de papa... Todo yo.

Esas horribles notas que las chicas le escribieron... Yo también.

La chica que quería ser la siguiente J.K. Rowling... Esa era yo.

Esa fiesta con los pantalones morados... Otra vez yo.

Aunque nunca tuve un chico que cuidara de mí, tuve un amigo en la escuela una vez.

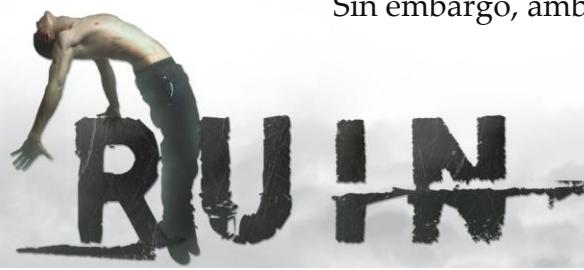
No, mi Alexander... cuyo nombre en realidad es Sander, no apareció por primera vez en mi vida en el hospital o en la escuela. No teníamos diecinueve años, sino diecisésis cuando nos conocimos. En realidad, éramos amigos en World of Warcraft, después de lo cual nos reunimos en persona y fuimos a los cines... y bueno, aquí estamos. Juntos por unos diez años ahora.

Mi chico tiene muchas similitudes con Alexander, pero también es muy diferente, como yo lo era de Maybell.

Le encanta dibujar y especialmente cualquier cosa que ver con la arquitectura. Los problemas familiares siempre desempeñaron un papel importante en su vida. Su padre, por desgracia, experimentó un paro cardiaco, y lo cambió permanentemente. Pero estamos agradecidos de que siga vivo.

La depresión ha jugado un papel en nuestras vidas, pero ya no lo hace, por suerte.

Sin embargo, ambos somos muy infantiles y torpes, y amamos esto de nosotros.



CLARISSA WILD

Mis padres no pagaron por nuestra casa. Eso fue todo nosotros (pero como dije, me gusta mezclar la realidad con la ficción).

No corriamos a través de los pasillos en mi silla de ruedas y nunca lo perseguí en mis muletas. Tampoco bailamos bajo un árbol en el otoño. Mi interior romántico solo tiene gusto de tener su manera.

Él causó mi accidente, en realidad, aunque hacemos bromas estúpidas sobre eso hoy en día.

No estaba en un auto, sin embargo. Estábamos en bicicleta, y él hizo una maniobra para pasar a otro ciclista, solo para pasarme. Antes de que lo supiera, mi bicicleta se estrelló contra la suya, tuve que sostenerme con mi pierna... y luego estaba en el suelo.

Fue doloroso. Tan doloroso como en el libro, pero nunca estaba "fuera". Esa parte fue inventada. Al igual que la parte donde Maybell se queda en el hospital. En realidad, no me quedé... estuve en casa durante una semana antes de la cirugía. Fue la peor semana de mi vida porque mi pierna estaba en ruinas, envuelta en solo una fina capa de tela y una bota de plástico, que no proporcionaba mucho apoyo. La cirugía y todo lo que vino después fue la parte más fácil, aunque ninguna de mi experiencia lo fue, de hecho, fácil.

Pero me enseñó mucho.

Aprendí que podría soportar más dolor de lo que alguna vez imaginé.

Aprendí que mi determinación es mucho mayor que cualquier caída.

Aprendí que tengo un novio increíble que saltará en el agujero más profundo, más oscuro conmigo para ayudarme a salir.

Soy un alma muy independiente, y aprendí lo que realmente significa ser dependiente.

Cuando tu futuro esposo tiene que cuidar de ti porque eres incapaz, sabes que va a ser difícil. Cuando trae su laptop a tu cama de hospital para que puedas seguir trabajando en tu novela, a pesar del hecho que ambos probablemente no deberían hacerlo. Cuando aprende a lavar la ropa y como cocinar para que pueda alimentarte porque tus manos se han convertido en piernas porque no puedes usarlas para nada excepto caminar con muletas o mover tu silla de ruedas.

Cuando miras a lo lejos cómo clava una aguja en tu estómago cada día para evitar que tu sangre se coagule en tu inutilizable pierna, aunque él odia verte así, pero lo hace porque sabe que es necesario. Cuando estás desnudo en una ducha esperando por él y viene a secarte la espalda porque *no puedes*. Cuando él te ayuda a levantar la pierna para que pueda poner un cubo debajo de ti por que físicamente *no puedes* mover tu pierna o salir de la cama para ir al baño. Porque ni siquiera puedes ponerte tus propios calcetines o literalmente



CLARISSA WILD

limpiar tu propio trasero... y lo hace sin quejarse, sin sentir lástima por sí mismo... eso es cuando sabes que tienes el indicado.

Eso es cuando sabes que ser dependiente significa confiar en alguien más con tu vida.

Significa amor incondicional.

Y por eso, estoy eternamente agradecida...



163



CLARISSA WILD

Sobre la autora



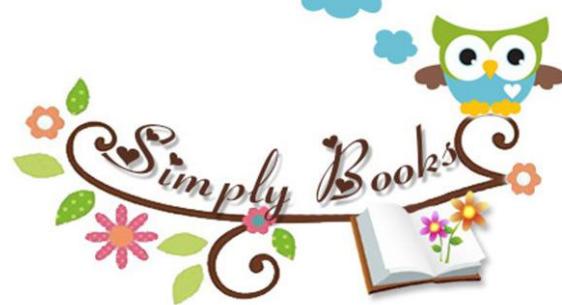
sobre los hombres calientes y las mujeres feisty. Sus otros amores incluyen a su amigo gato peludo y aprender sobre diversas culturas. En su tiempo libre le gusta ver todo tipo de películas, leer toneladas de libros y cocinar sus comidas favoritas.

Clarissa Wild es una escritora de novela Mr. X. Sus novelas incluyen the Fierce Series, the Delirious Series, the Stalker Duology, Twenty-One (21), Ultimate Sin, Viktor, Bad Teacher, RUIN, y Wicked Bride Games. También es escritora de varios romances eróticos. Ella es una ávida lectora y escritora de historias sexy



CLARISSA WILD

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos



165

RUIN